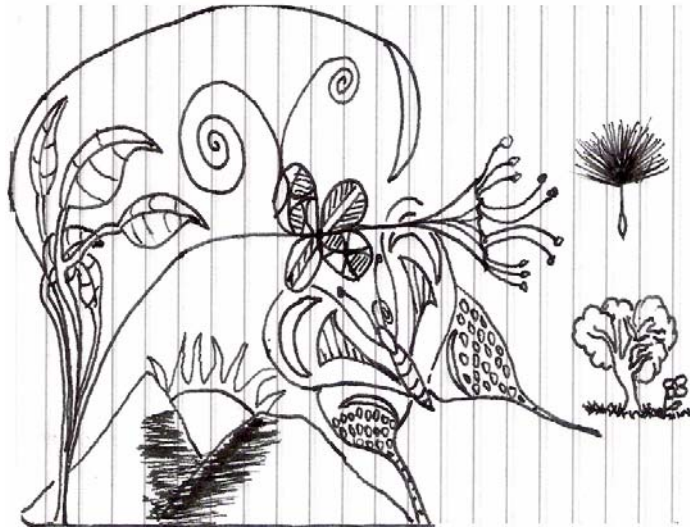


## LA FORMACIÓN DEL ESPÍRITU CIENTÍFICO Y EL DESARROLLO DE LA CONCIENCIA EN LA CIENCIA



“Cada uno de nosotros es de algún modo  
todos los hombres que han muerto”.

Jorge Luís Borges



LA FORMACIÓN DEL ESPÍRITU CIENTÍFICO Y  
EL DESARROLLO DE LA CONCIENCIA EN LA CIENCIA

JOHN H. ARCIA GRAJALES

Asesores:  
Ana Gloria Ríos Patiño  
Germán Guarín Jurado

UNIVERSIDAD DE MANIZALES  
FACULTAD DE EDUCACIÓN Y PSICOLOGÍA  
MAESTRÍA EN EDUCACIÓN. DOCENCIA  
MANIZALES  
2006

LA FORMACIÓN DEL ESPÍRITU CIENTÍFICO Y  
EL DESARROLLO DE LA CONCIENCIA EN LA CIENCIA

JOHN H. ARCIA GRAJALES

UNIVERSIDAD DE MANIZALES  
FACULTAD DE EDUCACIÓN Y PSICOLOGÍA  
MAESTRÍA EN EDUCACIÓN. DOCENCIA  
MANIZALES  
2006

## CONTENIDO

RESUMEN	7
INTRODUCCIÓN	8
1. EL DESARROLLO DE LA CONCIENCIA EN LA TRANSFORMACIÓN DEL SER HUMANO	11
2. ACERCAMIENTO A LA RELACIÓN ENTRE CONCIENCIA Y ESPÍRITU CIENTÍFICO DESDE DIFERENTES OPTICAS	27
2.1 ÓPTICA CIENTÍFICA	27
2.1.1 Consideraciones sobre la Formación del Espíritu Científico en perspectiva de Gastón Bachelard	27
2.1.2 El valor de la Alquimia en el Nuevo Espíritu Científico	29
2.1.3 Consideraciones sobre la revisión de las Ciencias Humanas en perspectiva de Gilbert Durand	38
2.2 ÓPTICA PSICOLÓGICA	53
2.3 ÓPTICA PEDAGÓGICA	67
CONCLUSIONES	100
BIBLIOGRAFIA	103

## LISTA DE IMÁGENES

Imagen 1. El pavo real	15
Imagen 2. Cartografía de la Psique	78
Imagen 3. Zeus dibujado por un joven de 16 años	80
Imagen 4. DFH de un Joven de 18 años	82
Imagen 5. Test Wartegg elaborado por el anterior joven	82
Imagen 6. La imaginación y el pensamiento	87
Imagen 7. El desarrollo del espíritu científico y la conciencia	93

## LISTA DE CUADROS

Cuadro Número 1. Relación entre Conciencia y Espíritu Científico	66
--	----

## RESUMEN

El proyecto de investigación parte del cuestionamiento sobre el intersticio que existe entre el desarrollo de la conciencia y la formación del espíritu científico. Para ello se desarrolla interpretación teórica desde la cual se identifica la noción de conciencia en sentido histórico que pueda trascender la definición nominalista y newtoniana/cartesiana. De la misma manera sucede con la formación del espíritu científico que tiene como máximo exponente teórico a Gastón Bachelard. Estas dos categorías iniciales se trabajan desde las ópticas psicológica, científica y pedagógica que sirven como perspectivas orientadoras al método hermenéutico que permitió encontrar la imaginación como la categoría que hace rizoma con la conciencia a través del inconsciente y con el espíritu científico a través del alma. A partir de esto se propone una pedagogía del inconsciente como potencia creativa que busca la reestructuración en los procesos de formación en investigación para la educación superior y sobre todo reconocer la investigación como proyecto vital.

Palabras claves: Conciencia, Espíritu Científico, Imaginación, Pedagogía, Psicología, Ciencia e investigación como proyecto vital.

## INTRODUCCIÓN

El documento presenta los resultados de un proceso de búsqueda sobre una mirada diferente a la hora de pensar en la formación en investigación, desde la posibilidad de reconocer que ésta no constituye exclusivamente una asignatura para la educación superior, ni un derrotero de pasos para resolver preguntas condicionadas, mucho menos un camino para aspirar al campo de la tecnocracia académica en el cual se ven sumergidas muchas universidades en la actualidad.

La investigación, desde la perspectiva del texto, antes que nada debe vincularse al proyecto de vida del sujeto que se pregunta para que de esa manera se posibilite la Formación del Espíritu Científico y el Desarrollo de la Conciencia las cuales constituyen dos categorías esenciales del trabajo. Es así como se desarrolla una propuesta desde la que se permita reflexionar la formación en investigación para la educación superior, de tal manera que se vincule el mundo de la vida y la formación disciplinar profesional de aquel que debe asumir la responsabilidad ético-política en la praxis laboral.

El documento se origina en un proceso de investigación que se gesta desde cuestionamientos que emergen en la formación del pregrado de Psicología, en congresos y seminarios, y sobre todo en el tránsito por semilleros de investigación en donde se halla el interés de muchas personas por conocer “eso que se llama investigar” pero que a la hora de pensar en los problemas y las preguntas aparecen los bloqueos mentales, vestigios de una educación inquisidora que desde muy temprano comienza por reprimir la imaginación y con ella la creatividad como dos factores fundamentales en este camino.

La investigación tiene como antecedentes teóricos las propuestas de autores como Gastón Bachelard, Gilbert Durand, Carl Gustav Jung, Michelt Foucault, Ken Wilber, entre otros teóricos que contribuyen en la búsqueda de relacionar y hallar el intersticio entre la formación del espíritu científico y el desarrollo de la conciencia (como problema central). De ahí que el principal propósito sea el develar lo que existe en ese intersticio y luego desarrollar una propuesta pedagógica desde la cual se puedan generar reflexiones sobre la investigación en los currícula universitarios.

Los resultados de esta investigación se espera contribuyan a provocar reflexiones en la comunidad de docentes, administrativos, estudiantes y sociedad extensa; sobre el oficio de investigar y las bondades que ello genera en la formación y transformación de seres humanos cada vez más conscientes de las condiciones



de vida del planeta que habitan y la humana condición que se genera sobre las dinámicas del mismo.

El documento en primera instancia sustenta la importancia que tiene la conciencia en la transformación de mundo en el ser humano, y para ello se vale de investigaciones previas en el campo de la psicología, la antropología, la sociología, la filosofía, entre otras; para demostrar que esta categoría es determinante a la hora de pensar en la formación del espíritu científico. En segunda instancia se argumenta la relación entre la formación del espíritu científico y el desarrollo de la conciencia desde una óptica psicológica, científica y pedagógica.

La investigación es hermenéutica e incluye la interpretación teórica. En este sentido se retoma la perspectiva de Hans – George Gadamer cuando dice que no sólo significa la interpretación de los textos, sino también el entender a los otros y sobre todo a sí mismo como investigador. El método se convierte en una reflexión sobre la práctica vivencial humana, es decir en un acontecer elemental en el que los seres humanos experimentan y configuran su realidad, por ello se convierte en un arte práctico de vivir. Para la Psicología clínica este arte de vivir lo practica el psicoterapeuta a pesar de su subjetividad, ya que no está exento y en oposición al pensamiento crítico racional<sup>1</sup>.

En la investigación también se utiliza la hermenéutica simbólica en los dibujos que emergen de las diferentes actividades que se desarrollan para acercarse a respuestas del problema inicial. En esto es importante el método hermenéutico junguiano que permite encontrar tras cada situación típica un arquetipo, tras todo logos un mythos, tras la razón la vivencia, tras el sexo un dios ctónico<sup>2</sup>.

Es importante resaltar las conversaciones con Anibal, un hombre de ciudad que no tiene la suerte de acceder a educación escolar alguna, carece desde pequeño de un acompañamiento familiar que le provea estabilidad necesaria para generar vínculos sociales que le permitan ser catalogado como “normal”. Esta situación le lleva a confinarse en los límites de la ciudad en donde es libre para divagar acerca de muchas cosas que no son permitidas al interior de ésta. Los límites constituyen el espacio propicio para salir y entrar de este ambiente, de igual manera para no caer en distanciamientos unipersonales al alejarse hacia el bosque, perder contacto con los demás y conseguir una situación de ermitaño.

---

<sup>1</sup> HOLM-HANDULLA, Rainer. El arte psicoterapéutico. La hermenéutica como base de la acción terapéutica. Barcelona : Herder, 1999. p. 36.

<sup>2</sup> VELEZ, Martha Cecilia. Los hijos de la gran diosa. Psicología analítica, mito y violencia. Medellín : Universidad de Antioquia, 2000. p., 13.

Anibal estratégicamente utiliza dicha ubicación geográfica, en el sentido que representa de alguna manera su posición frente al mundo y la manera de comprenderlo. Para él el conocimiento es algo pasajero que debe cambiar en la medida que el ser humano recorre nuevos espacios, encuentra nuevas preguntas, imagina diferentes mundos. Argumenta: “El conocimiento es como la ciudad; se transforma en la medida que descubre nuevos territorios, nuevos horizontes sobre los cuales reterritorializarse. Pero si esa ciudad no quiere ver más allá de sus límites, no quiere acceder a las invitaciones indecentes de las montañas; ella se quedará con sus casas de bareque conservando reliquias que la llevan a hundirse en lo profundo del pasado como si buscara la fórmula para convertirse en roca y no cambiar jamás, para conseguir la “eterna juventud”.

Anibal puede catalogarse como un chamán urbano, con una sabiduría impresionante para comprender los problemas del ser humano. De tal manera que este personaje se convierte en un interlocutor en el proceso de investigación; precisamente en los momentos en que el camino se vuelve difuso y donde los límites desatan la angustia del no saber.

Este estudio es fundamental para la comprensión y buena interpretación de lo que implica hablar de formación del espíritu científico, de tal manera que se haga a un lado el término como cliché universitario y se convierta en un ejercicio que merece atención y respeto, y que no se presta para ser motivo de divagaciones vulgares que buscan un escalafón en el podium del poder tecnocrático.

## 1. EL DESARROLLO DE LA CONCIENCIA EN LA TRANSFORMACIÓN DEL SER HUMANO

La conciencia como objeto de estudio desata grandes interrogantes a través de la historia del ser humano y cada vez que vuelve sobre ella se da cuenta que semejante ejercicio le invita a retornar sobre sí mismo, como si el proceso convocara a escudriñar entre las capas más profundas que invitan a la arqueología no solo del saber, sino a la arquetipología del homo-demens-sapiens. Con ello adviene el estudio no solamente de la actividad intelectual, sino también de aquello que condiciona dicho desarrollo como los instintos y las emociones, de igual forma que la imaginación cuando se atreve a recorrer los caminos más inhóspitos de lo desconocido, de lo onírico, lo extranjero, lo críptico, lo que no es posible de encontrarse en el campo visual de aquel ser que al parecer está destinado a importunar para siempre la caja de Pandora.

La conciencia es motivo de estudio desde los griegos; Sabino<sup>3</sup> considera que la lógica es tradicionalmente la disciplina que se ocupa del problema de la razón, sus posibilidades y limitaciones; y con ella la conciencia. Plantea que Kant se propone desarrollar una crítica a la razón desde la propia razón al encontrar las reglas y las formas de funcionamiento con que ésta trabaja, y logra así relativizar el pensamiento para convertirlo en objeto de estudio y a la vez despojarlo de la capacidad de llegar a lo absoluto<sup>4</sup>.

El conocimiento de “la cosa en sí” no es posible por cuanto todo aquello que se encuentra en el entorno está mediado por la razón, de ahí que sus limitaciones marquen las posibilidades de conocimiento. Se traza un sendero entre lo que tiene nombre y lo innombrable. Las certezas comienzan a vacilar dado que es posible conocer a partir de la capacidad específica de razonar.

Sabino argumenta que por otro lado con Marx se fortalece el concepto de conciencia social que al citarlo dice: “no es la conciencia de los hombres la que determina su ser; por el contrario su ser social es lo que determina su conciencia”<sup>5</sup>. Desde esta perspectiva se refiere a los valores e ideas predominantes, a los productos del pensamiento y a la ideología desde donde se representa el mundo un grupo social determinado.

---

<sup>3</sup> SABINO, Carlos A. Los caminos de la ciencia. Bogotá: Panamericana, 1996. p. 243.

<sup>4</sup> Ibid., p. 247

<sup>5</sup> MARX, Carlos. Contribución a la crítica de la economía política. Citado por SABINO, Carlos. Op. Cit., p. 253.

Sigmund Freud, considera Sabino<sup>6</sup>; es el teórico que gesta el desarrollo de los estudios sobre la conciencia individual que desde las conclusiones que alcanza logra violentar los supuestos de la Psicología de la época donde se reconoce que no toda la vida psíquica es consciente, pues muchos de los aspectos importantes de la personalidad tienen su origen en el inconsciente. Al llegar a esta instancia se comienzan a desatar una serie de problemas y preguntas sobre el ser humano que provocan que las ciencias humanas y sociales acepten de una vez la complejidad de su objeto de estudio, al cual es imposible acceder con métodos en otrora pertinentes a las ciencias de la naturaleza. Se avizoran épocas de incertidumbre frente a la posibilidad de definir este ser, de anticiparse al conocimiento de sus comportamientos, de concretarlo en una personalidad estática.

La conciencia se ha constituido en objeto de estudio para varios teóricos hasta el punto de ser el principio fundante de ciencia; en la Psicología para Vigotsky quien funda las tesis para que se reconozca como tal; de igual forma considera que desde esta categoría es posible integrar los esfuerzos separatistas, fragmentarios y antagónicos de los psicólogos<sup>7</sup>. Rubinstein considera<sup>8</sup>: “El problema estriba en convertir la Psicología en una ciencia concreta y real que estudia la conciencia humana en las condiciones de su actividad y dedicándose desde este punto de partida a las cuestiones concretas planteadas por la práctica”. Ambos coinciden en postular las definiciones de la conciencia sobre la influencia del Marxismo, por tanto Vigotsky<sup>9</sup> considera que la conciencia del hombre se origina en su vida real, como producto no de un conocimiento de la realidad, sino de la relación que se establece con su realidad y constituye una nueva forma de reflejo psíquico cualitativamente distinta. Rubinstein<sup>10</sup> dice que la conciencia no es primariamente un mirar hacia dentro, hacia las sensaciones, percepciones, entre otros; sino un mirar a través de ellas o con su ayuda el mundo, la existencia objetiva, que provoca estas sensaciones y percepciones.

Conciencia en el sentido de la investigación no se debe entender únicamente desde la perspectiva marxista, que es la que predomina en los trabajos de Psicología; puesto que se dejan de lado varias propuestas de estudios como por ejemplo los que se desarrollan desde los Estados Alterados de Conciencia, en donde se busca la potencialidad de reconocer procesos en el ser humano que generen respuestas creativas para el desarrollo de la especie. En este sentido el

---

<sup>6</sup> Ibid., p. 265.

<sup>7</sup> GUTIÉRREZ G., Martha Cecilia. Pedagogía Rusa. En: Módulo de Tendencias Pedagógicas Contemporáneas. Manizales: Universidad de Manizales, Maestría en Educación. Docencia, 2003.

<sup>8</sup> RUBINSTEIN, S. L. Principios de Psicología General. México: Grijalbo, 1967. p. 11

<sup>9</sup> CANFUX, Verónica et al. Tendencias Pedagógicas Contemporáneas. Ibagué (Col.): Corporación Universitaria de Ibagué y Universidad de la Habana, 1996. p. 150

<sup>10</sup> RUBINSTEIN, Op. Cit., p. 22.

recorrido investigativo, es extenso en él se encuentran personajes como Aldous Huxley, Richard E. Schultes, Albert Hofmann, Robert G. Wasson, John Lilly, Jonathan Ott, Charles Tart, Stanislav Grof, entre otros. En este caso se parte del propósito que existen diversos estados de conciencia que determinan la manera como configura el ser humano lo real en determinado momento histórico y socio-cultural. Quiere decir que no existe un solo estado de conciencia desde el cual se pueda medir a los seres humanos y determinar quienes están bien y quienes están mal; sino por el contrario, existen diversos estados que enriquecen su multiplicidad.

La conciencia, si bien es cierto, determina la manera como configura cada ser humano lo real, dicha determinación está delimitada por la cultura que alimenta, reproduce y se orienta en el tiempo a partir de determinados estados. Esta situación tiene como finalidad responder a la necesidad básica de habitar en un mundo con sentido. Joseph M. Fericgla<sup>11</sup> al tratar de resolver la tensión entre lo objetivo y subjetivo desde esta perspectiva, plantea las características básicas de la conciencia cuando se apoya en Thomas Metzinger que dice:

1 En primer lugar, la conciencia es una función integrada que se genera a partir del contraste interno de los cambios preceptuales, químicos, y endógenos (recuerdos, emociones y otros). Sólo se tiene conciencia de una cosa a la vez en cada unidad de tiempo. No se puede tener dos conciencias a la vez, de ahí que sea una función integrada, pero que justo se desarrolla a partir de contrastes entre los diferentes estados. Por ejemplo, la conciencia de la realidad onírica permite reconocer la de la vigilia y viceversa, ya que no se puede estar a la vez durmiendo y despiertos; tampoco se puede vivir atrapado por una fantasía y en el más pragmático aquí y ahora a la vez.

2 La segunda Característica de la conciencia, que se deriva de la anterior; es la presencia fenoménica del sujeto en el aquí y ahora. La conciencia dice al sujeto lo que le sucede aquí y ahora. Cuando en un individuo la conciencia pierde esta función de presencia fenoménica se dice que es arrastrado por la locura. En términos de Fericgla, enloquecer es perder la conciencia de “quien soy yo” aquí y ahora.

3 La tercera característica es la de la conciencia como transparencia. Es como un velo invisible que se hace presente, que opera, cuando hay representaciones de los hechos que se reflejan en ella. Sólo actúa cuando un modelo del mundo se activa sobre la transparencia. Este modelo del mundo es la metáfora de lo que

---

<sup>11</sup> FERICGLA, Josep M. Estados de Conciencia y Chamanismos. Artículo que se presenta en el “Seminario Los Chamanismo” en el Taller de Cultura y Droga de la Universidad de Caldas, del 25 al 27 de agosto de 2003. p., 13.

sucede. La cortina se llena gracias a diferentes experiencias estructurantes que conforman la existencia individual y es lo que se denomina la base del territorio cognitivo desde el cual el individuo construye lo real.

4 La cuarta característica es que los hechos concientes forman parte de una concepción del mundo. Por esto, la memoria y los sentimientos también operan en la conciencia ya que son dos de los pilares sobre los que se construye el mundo. Un ejemplo, según Fericgla, es el del estilo chamánico de conciencia donde la memoria y los sentimientos adquieren importancia capital si se compara con el estilo que se basa en la lógica racional y en la represión emocional. El chamán debe recordar todo el tiempo quien es para no enloquecer y las emociones son la red básica sobre la que construye lo real.

La conciencia, si se entiende desde esta postura, conlleva implícita la noción de cultura como modelo transitorio de mundo y el Yo como modelo virtual de sí mismo; entre otras que se abordan más adelante. Esto lleva a pensar que el ser humano tiene la potencialidad de transformarse y para ello puede recurrir a las múltiples posibilidades que encuentra en los Estados Alterados de Conciencia. Por otro lado puede elegir el anquilosamiento en un Yo virtual, creyéndolo único e intransmutable, de la misma manera que una sociedad puede optar por no variar las dinámicas culturales en el sentido que prefieren evitar la crisis de conciencia en el proceso de cambio, el miedo a desaferrarse de lo conocido, la tranquilidad de estar en una “conciencia feliz” en la que no existen problemas ni preocupaciones y donde los artificios de la sociedad moderna refuerzan la neurosis que petrifica aún más los reinos del ego distorsionado, del ego suicida que se dirige al abismo de la negación de Natura.

El proceso de búsqueda sobre las diversas comprensiones que se tiene a cerca de la conciencia encuentra hasta el momento el siguiente interrogante: Si el yo es virtual y constituye el máximo representante de la conciencia ¿qué le subyace como potencia creativa?.

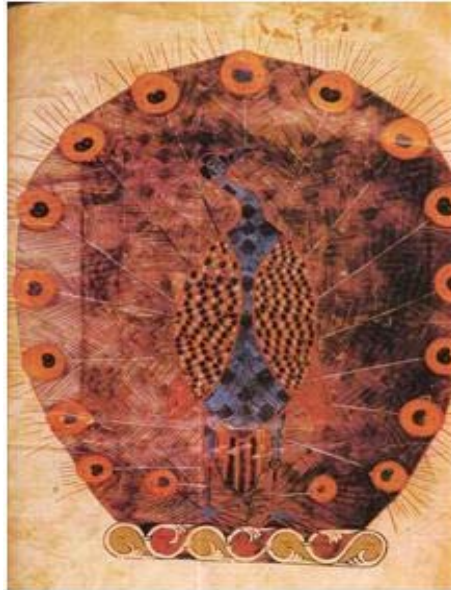
*En alguna parte, más allá de las murallas de nuestra conciencia [...], lo que tenemos de solitarios, lo que tenemos de cazadores, lo que tenemos de buscadores, está esperando retornar.*

Laurens Van Der Post.

En conversaciones con Anibal, comenta que en el transcurso de su vida existe un suceso que le transforma radicalmente la manera como actúa en el mundo. Dice que ocurre con un chamán del Amazonas el cual dirige un ritual de Yahé:

Antes era muy escéptico frente a las actividades que se realizaban con estas sustancias (asegura Anibal), pero luego de experimentar lo de aquella noche no dudo en pensar que nuestro campo de conocimiento es demasiado reducido y con justa razón los indígenas llaman dioses aquello que se aprecia puesto que despierta una sensación sublime, de redención, imposible de describir en el lenguaje común... En esta experiencia aprecié una imagen que tiempo después encontré en un libro y aún quedé más impactado porque creía que era una imagen privada, ¡solo mía!...(Ver imagen 1).

Imagen 1. El pavo real



“Ave de la inmortalidad, aparece en muchas tradiciones como el símbolo del paraíso, el renacimiento y la incorruptibilidad del alma”. GROF, Stanislav y GROF, Christina. Más allá de la muerte. Madrid: Debate, 1990. P. 33.

La experiencia que comparte Anibal lleva a reflexionar frente a lo que propone Stanislav Grof<sup>12</sup> cuando dice que las experiencias holotrópicas van mucho más allá de los límites de lo que el escritor y filósofo angloamericano Alan Watts en tono de burla llama “el ego encapsulado en la piel”. El término holotrópico sugiere que en el estado cotidiano de conciencia no se está realmente entero, se está fragmentado e identificado con una pequeña fracción de lo que realmente se es.

---

<sup>12</sup> GROF, Stanislav. El juego cósmico. Barcelona: Kairós, 1999. p. 29

Anibal, en este caso, se ve inmerso en un estado holotrópico que se caracteriza por una transformación específica de la conciencia acompañada de cambios perceptuales en todas las zonas sensoriales, con emociones intensas, a menudo insólitas, y profundas alteraciones de los procesos de pensamiento. La conciencia se modifica cualitativamente de una forma profunda y fundamental, pero a diferencia de los estados de delirio, no se ve gravemente impedida<sup>13</sup>.

Un aspecto interesante para Grof de los estados holotrópicos es el efecto que tienen sobre los procesos de pensamiento. El intelecto no se ve disminuido, pero funciona de una forma significativamente diferente de lo cotidiano. Este fenómeno proporciona líneas prácticas e inestimables de orientación para establecer una estrategia de vida suficientemente rica y satisfactoria para alcanzar la realización del potencial humano creativo. Por ejemplo, en el caso de Anibal logra transformar la manera de observar el mundo desde una perspectiva únicamente empírica, hacia una donde se da apertura a lo no visible, a lo infalible, en donde la imagen juega un papel importante ya que se le otorga el reconocimiento de la importancia que tiene al construir mundos.

En los estados holotrópicos, los contenidos del inconsciente colectivo se ponen a disposición de la experiencia consciente. Esta situación es la que le sucede a Anibal al ser invadido por una imagen arquetípica que no hace parte de su propiedad como lo quiere creer, sino de todos los seres humanos. Observaciones como estas no solamente llevan a recobrar las propuestas del inconsciente individual que propone Sigmund Freud, sino también, las propuestas de Carl Gustav Jung sobre un inconsciente colectivo que conecta toda la herencia cultural de la humanidad.

La conciencia establece una relación muy cercana con el inconsciente, donde para muchos, constituye el receptáculo de todo aquello que el ser humano desecha, es como el bote de basura en donde se deja todo aquello que se olvida, se reprime o ya no se necesita. Desde el punto de vista de la investigación esta perspectiva es muy limitada, reduccionista, es racionalización del mismo que se hereda de Freud. Enrique Butelman<sup>14</sup> en el prólogo de Psicología y Religión de Jung, argumenta la diferencia entre estos dos Psiquiatras y dice:

“Condicionado históricamente, Freud ve como su época le obliga a ver. En otras palabras, no pudiendo liberarse del materialismo científico de fines de siglo XIX, concibe el inconsciente de modo exclusivamente racionalista e intenta esclarecer toda creación espiritual compleja con arreglo a su imagen mecanicista del

---

<sup>13</sup> Ibid., p. 18

<sup>14</sup> JUNG, Carl Gustav. Psicología y religión. Buenos Aires: Paidós, 1981. p. 12



universo. De ahí su teoría de la sublimación y el considerar toda cultura humana como mera derivación del instinto sexual. De ahí también la valoración negativa de los factores irracionales”.

Jung<sup>15</sup> considera los aspectos irracionales de Freud en un sentido más amplio, hasta el punto de afirmar que: “Dado que universalmente se cree que el hombre es meramente lo que su consciencia conoce de ella misma, él mismo se considera como inofensivo y de esta manera añade estupidez a la inequidad”. Dicha afirmación connota una serie de características relevantes del inconsciente hasta el punto de convertirse en el origen de la conciencia y el proceso que permite los cambios más significativos.

Jung explica la relación entre conciencia e inconsciente desde el postulado que argumenta dos formas de pensamiento: uno dirigido y otro no dirigido, que se pueden entender como representantes de la conciencia y el inconsciente respectivamente. El pensamiento dirigido o lógico es un pensamiento acerca de la realidad, es decir, que se adapta a la realidad e imita la sucesión de las cosas objetivas y reales “de suerte que las imágenes desfilan en nuestra mente en la misma serie estrictamente causal que los acontecimientos exteriores”. El pensamiento no dirigido está motivado por el inconsciente y es a través de él que se establece el enlace con los estratos más antiguos del espíritu humano desde largo tiempo atrás y están sepultados por debajo del umbral de la conciencia<sup>16</sup>.

El pensamiento dirigido, puede decirse se origina del pensamiento no dirigido. En otras palabras, el pensamiento no dirigido lo constituyen los vestigios que en otras épocas fuera la manera como el ser humano entiende la realidad y además es el proceso lleno de posibilidades de búsqueda de nuevas realidades. Jung considera que el pensamiento se hace evidente a través del lenguaje y que tiene como máxima la comunicación. Esta es una de las razones por la cuales es dirigido, puesto que se piensa para otros y se habla para otros<sup>17</sup>.

...aunque fuéramos los pensadores más retraídos, nuestro pensamiento dirigido no es más que la fase previa de un llamamiento a los compañeros, para decirles que se halló agua fresca, que se dio muerte a un oso, que se acerca una tempestad o que los lobos rondan el campamento”. “El lenguaje es producido por el pensamiento y produce el pensamiento”.

---

<sup>15</sup> JUNG, Carl Gustav. The Undiscovered Self. New York: Back Bay Books, 1958.

<sup>16</sup> JUNG, Carl Gustav. Símbolos de transformación. Barcelona: Paidós, 1982

<sup>17</sup> Ibid., p. 37.

El lenguaje debe entenderse de una manera más amplia y no reducirlo únicamente al habla, de lo contrario el sordo mudo encontraría mucha dificultad para pensar, y no ocurre así, ya que limitado de habla tiene la capacidad de lenguajear. De esta manera, en el lenguaje se encuentran representadas muchas situaciones de los ancestros, vivencias, características de comportamientos que preceden al ser humano, entre otras. Por otro lado, se halla un intersticio lleno de posibilidades de transformación, de mundos que posibilitan la invención de otros. Los estudiosos en el tema se valen del lenguaje para ahondar en los misterios del inconsciente cuando no existe la posibilidad de sumergirse propiamente en él.

El inconsciente, si se entiende no solamente como el receptáculo de vestigios pasados, sino como un proceso que le subyace a la conciencia y que permite que esta se transforme, resulta de gran interés a la hora de reformular el concepto de ser humano. Para Liz Greene y Howard Sasportas<sup>18</sup> este tiene al parecer su propia sabiduría y sus propias intenciones, además de seguir un plan para dirigir adecuadamente la obra de cada ser humano. Esta inteligencia oculta puede o no coincidir con lo que se cree ser y con lo que se imagina esperar de la vida. Sin embargo, éste es indómito y peligroso si no se maneja con cautela. Exige respeto y no se deja abordar fácilmente, por lo tanto es muy fácil hablar del inconsciente en una época en la que la fuerza de la palabra ha perdido sentido, no como en otros tiempos en donde las palabras sagradas son mencionadas con sumo cuidado. Foucault<sup>19</sup> considera que a partir del estoicismo el sistema de signos en el mundo occidental es ternario, ya que reconoce en él el significante, el significado y la coyuntura; pero a partir del siglo XVII la disposición de los signos se convierte en binaria ya que se la define de acuerdo a la *Port – Royal* por el enlace de un significado y un significante. Plantea que<sup>20</sup>:

Desde entonces, el texto deja de formar parte de los signos de las formas de la verdad; el lenguaje no es ya una de las figuras de mundo, ni la signatura impuesta a las cosas desde el fondo de los tiempos. La verdad encuentra su manifestación y su signo en la percepción evidente y definida. Pertenece a las palabras el traducirla, si pueden; ya no tienen derecho a ser su marca. El lenguaje se retira del centro de los seres para entrar en su época de transparencia y neutralidad.

---

<sup>18</sup> GREENE, Liz y SASPORTAS, Howard. La dinámica del inconsciente. Barcelona: Urano, 1989. p. 10

<sup>19</sup> FOUCAULT, Michel. Las palabras y las cosas. 1ª reimpresión. Buenos Aires: Siglo XXI, 2002. p. 49

<sup>20</sup> Ibid., p. 62.

El inconsciente y su recuperación en el lenguaje del hombre, no por el hecho de nuevamente instituirlo puesto que aunque se niegue éste permanece en la penumbra; es un propósito ineluctable al cual (consciente o inconscientemente) se le apunta desde diversas esferas psicológicas, sociales y culturales. Ejemplo de ello es el cine, que según Morin<sup>21</sup> constituye la ventana mediante la cual se puede interpretar el espíritu de la época de una cultura y además lo que está por darse en ella; se evidencia el interés por recobrar lo que durante años acecha la tranquilidad nocturna de los humanos y es así como se promocionan desde el 2003 una serie de películas como: “La Liga Extraordinaria” (dirigida por Stephen Norrington) que recrea la semblanza de personajes del imaginario popular como lo son: Drácula, Dorian Gray y el capitán Nemo, más un hombre invisible y un doctor Jeckyll que recuerda a un Hulk mejorado. “Van Helsing” (Stephen Sommers) donde la acción tiene lugar a finales del siglo XIX cuando el legendario cazador de monstruos que crea Stoker, viaja a una de las tierras del Este de Europa para combatir el mal; allí debe enfrentarse a monstruos clásicos como Drácula, el monstruo de Frankenstein y el hombre lobo. “Inframundo” (Len Wiseman) describe dos razas que evolucionan en lo más profundo del mundo de los humanos: los aristocráticos y sofisticados vampiros, y los brutales Lycans (los Hombres-Lobo), que para la humanidad su existencia está siempre dentro del universo mitológico. Sin embargo, estas razas de noche son enemigos mortales la una de la otra, condenados a librar una guerra secreta hasta que sólo una de las dos quede en pie. “Constantine” (Francis Lawrence) un personaje que nace con un don que no desea, la capacidad de reconocer claramente a los ángeles y a los demonios híbridos que andan por la tierra bajo un aspecto humano; se ve tentado a quitarse su propia vida para escapar de la atormentadora claridad de su visión. Patrulla la frontera terrenal entre el cielo y el infierno.

Las películas de cine que se enuncian tienen en común que tras el fondo de sus argumentos hay una reflexión sobre la tensión entre el bien y el mal, los personajes buenos y los personajes malos; y con ello el reflejo de la consciencia y el inconsciente. Esta situación implica volver sobre aquello que se considera peligroso para la estabilidad de la racionalidad instrumental, la normalidad a ultranza, el conocimiento científico amparado en el paradigma cartesiano/newtoniano; y considerarlos no como fenómenos enviados por “el más allá”, sino como parte de la naturaleza humana.

Lo bueno y lo malo son solo invención mental del ser humano, y por lo tanto ambos les son inherentes. Tiene su origen en la respuesta instintiva de vida/muerte, primeros vestigios de los opuestos psíquicos de Eros/Thanatos que se configuran de distintas formas y cada vez más complejas en el desarrollo

---

<sup>21</sup>MORIN, Edgar. El cine y el hombre imaginario. Barcelona: Paidós.

ontogenético y filogenético. Hermann Hesse<sup>22</sup> lo argumenta a partir de la lectura que hace del texto de Dostoyevski, “Los hermanos Karamazoff”, y plantea que en éste están juntos lo externo y lo interno, lo bueno y lo malo, dios y satán. “Toda formación del hombre, toda cultura, toda civilización, toda ordenación descansa en un convenio entre lo permitido y lo prohibido”..., sin embargo “...podemos matar los impulsos primitivos, pero no la bestia que hay en nosotros, pues con ella moriríamos nosotros también...”

El inconsciente, que se asocia a los fenómenos malignos, comienza a tener relevancia en las ciencias sociales. Un reto que no solo cambia el sentido de lo humano construido hasta el momento, sino también el método de estudio en tanto que implica que aquel que lleve a cabo el ejercicio antropológico debe observar-se en el espejo que refleja sus propias perversiones. El acercamiento sobre el *homo sapiens*, pero también demens. El ser no solo pensante, sino también psicoide, demente; ya no puede depositar completamente los votos de confianza en la conciencia puesto que ella es un solo espacio de reposo sobre la turbulencia de la imaginación, la fantasía, el sueño y todo aquello que hace parte del espacio “oscuro” de la Psique. El ser que descubre que es portador del misterio del inconsciente y que éste a su vez tiene gran influencia sobre lo que se cree es la responsable de la comprensión de la realidad (la consciencia), ahora debe aceptar que es más ignorante de sí mismo que en el inicio. De la misma manera que Greene y Sasportas consideran que: “en cualquier enfrentamiento entre la conciencia y el inconsciente, es éste quien gana, y no porque sea nuestro enemigo, sino porque que es más sabio”.

La conciencia reformulada, en tanto que ya no es la única responsable del conocimiento, toma un sentido diferente para la investigación en donde se llega a un punto en el cual se puede hablar de un ser humano que no solamente se reduce a la pregunta ¿quién soy yo?, por cuanto constituye una limitación de su complejidad y además se constituiría en una respuesta que se reduce a una conciencia detenida en tiempo y espacio. Por el contrario la pregunta adecuada en este caso es ¿quién estoy siendo?, en tanto que el ser humano no constituye un sujeto estático y propicio de definir de una vez por todas. Es un ser que permanentemente cambia no solamente por influencia del medio en el que se desarrolla y la relación con las demás personas, sino también por influencias del inconsciente las cuales desconoce. Quiere decir, que el *cogito* de Descartes: “Pienso, luego existo”, está reducido al pensamiento de un yo virtual, al entregar el pensamiento a una persona, a un sujeto detenido espacio temporalmente, a un pensamiento dirigido. Es menester incitar al *cogito* de la conciencia reformulada: Pensamos, por lo tanto estamos existiendo, que también se acerca a lo que

---

<sup>22</sup> HESSE, Hermann. Obras completas, tomo IV. México: Aguilar, S.F. p. 266

Gastón Bachelard<sup>23</sup> plantea como *cogito* del soñador: “Sueño el mundo, por lo tanto el mundo existe como yo lo sueño”; en donde el sueño representa en parte el contenido del inconsciente.

La conciencia se presenta hasta el momento con otros visos, y para ello es necesario el recorrido que parte de las experiencias holotrópicas descritas por los investigadores, no para girar alrededor de ellas como los únicos procedimientos para descubrir el inconsciente y experimentarlo, sino con el ánimo de dar a conocer una de las líneas de investigación que sustentan lo antes dicho. Luego se llega a la reformulación del inconsciente como un territorio más amplio y que en gran parte determina lo que es la conciencia. Por lo tanto, queda parcialmente enunciada la respuesta a la pregunta de la que se parte con respecto a lo que le subyace como potencia creativa a la conciencia. Pero dadas las circunstancias ahora la pregunta no se reduce a una conciencia, a una persona específica, sino a un ser en sus múltiples posibilidades, dimensiones y “personalidades”; a un ser que sabe que existe el inconsciente y por lo tanto sus preguntas y preocupaciones se amplían considerablemente. Ya no es suficiente detenerse en la especie, en argumentos antropocéntricos, en discursos de pensamiento dirigido, sino en la cuestión del sentido de lo humano. Es decir, el ser humano y sus multiplicidades en relación con la conciencia, el inconsciente y el nicho ecológico.

En nuevas conversaciones con Anibal, al presentarle lo que hasta el momento constituye un entendimiento provisional de la conciencia en relación con el inconsciente y al plantearle la nueva incógnita; él prefiere relatar una historia que le viene en un instante de ensoñación.

Una vez observando el bosque me preguntaba que sentido tenía la vida en la tierra. De repente me vi en un escenario diferente siendo el mismo. Imaginé que la tierra es un ser viviente más, y que permanentemente evoluciona hacia el encuentro con algo que “no sé”...Entonces encontré que las plantas eran el primer gran proyecto vital del planeta en búsqueda de ese “no se”. Impulsadas por el espíritu hacen hasta lo imposible por dirigirse hacia arriba; luchan por desarrollar las ramas y las hojas en una búsqueda desesperada, hasta se desprenden en semillas tal vez creyendo que el viento se confabulará con ellas para conseguirlo, sin embargo solo logran expandir su existencia hacia los lados.

---

<sup>23</sup> BACHELARD, Gastón. La poética de la ensoñación. 3ª reimpresión. Santa fe de Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 1998. p. 238

Entonces, la tierra haciendo un esfuerzo apoteósico y después de muchos intentos con diferentes tipos de plantas logra que éstas no dependan de las raíces para subsistir y proyectó una especie de vida nueva, los animales. Los animales son plantas sin raíces, que se mueven por doquier. La tierra creía que de esta forma ellos alcanzarían a resolver su angustia por la necesidad que la impulsaba a la búsqueda de “no se”. Pero los animales que se desplazaban por todos los espacios de la superficie no encontraban nada, mientras tanto las plantas seguían impulsadas hacia arriba.

Una vez le surgió la idea de confesar su proyecto de vida a un animal que no dependiera de las raíces y que no necesitara estar todo el tiempo en su superficie. Por lo tanto proyectó las aves. Pero de inmediato se dio cuenta que estos seres tenían muy poca iniciativa de búsqueda. Estaban muy inexpertos para separarse temporalmente de la gran madre lo que les llevaba a volar siempre mirando hacia abajo o hacia el horizonte, pero nunca hacia arriba como los árboles.

La tierra se dio cuenta que la solución no era volar, entonces ideó un animal que aguantara la fuerza del espíritu como las plantas. Un animal que no se escapara de la búsqueda y la confinase aún más en la incertidumbre. Le confió su secreto al ser humano.

El ser humano caminaba demasiado, dominaba los demás animales, se caracterizaba por su superioridad; pero no potenciaba el espíritu. Entonces un día ella le quiso ayudar y le regaló el fuego. Este al encontrarlo se aterró, pero luego aprendió a respetarlo y a manejarlo. Una vez, siendo de noche, encendió una hoguera y se detuvo a contemplarla. Cuando la observaba encontró que las llamas se dirigían hacia arriba como si algo las incitara a partir. Entonces éste observó con curiosidad por primera vez hacia arriba y encontró las estrellas, y se asombró al sentir quizás el mismo impulso que el fuego de volar hacia arriba. Fue entonces cuando el ser humano tuvo la necesidad de conocer lo que allá arriba existía, ¿que seres eran los que desde el planeta se observaban?. De repente les llamó dioses, y alrededor de ellos construía su vida la cual pintaban, esculpían, actuaban en rituales, etcétera.

Muchos seres humanos llegaron a pensar que esas luces que se escondían tras de las nubes dirigían la obra del planeta. Y así durante mucho tiempo el ser humano, conocedor del espíritu inmortal luchaba contra su propia mortalidad animal. Pasaron muchos años, hasta que el ser humano por fin logró despegar de la superficie de la tierra y

dejar de lado el miedo de las aves para alejarse cada vez más de ella. Fue cuando los primeros hombres viajaron a la luna.

Esta última imagen fue hermosa para mí, ya que la tierra resultaba ser una flor gigantesca que dejaba partir su primera semilla hacia un nuevo territorio. Lo triste fue que esa semilla nunca germinó, no era lo suficientemente fuerte para dirigir el espíritu. Por eso, la tierra aún sigue en búsqueda de un proyecto vital que le permita subsanar la angustia que le proporciona la potencia de búsqueda que da el espíritu; que aún bajo su pesar sigue siendo el ser humano sobre el que todavía confía.

En el relato de Anibal se puede observar que no es suficiente conocer que la naturaleza y el ser humano están en permanente evolución, sino existe una potencia de búsqueda y el interés de ir más allá de lo conocido, la capacidad de iniciar nuevas aventuras, la sensibilidad para comprender cuando se presentan las musas que dejan pistas fundamentales para soñar sueños, para soñar mundos. La conciencia y su desarrollo, puede decirse, debe entenderse de una manera diferente a la acostumbrada y más aún si para ello se encuentra relacionada con el espíritu.

El espíritu, en el caso del relato cumple un papel fundamental en el impulso que se da a la búsqueda de lo que se llama “no se”; y está íntimamente relacionado con la consecución de un proyecto de vida que no tiene un propósito claro y por lo tanto la búsqueda no se da hacia algo concreto sino hacia algo difuso y desconocido. Esta potencia, es la que se cree, lleva a que la conciencia se transforme y no se estanque. Su existencia en un proceso de cambio de conciencia es lo que marca la diferencia entre la locura y el conocimiento, entre la involución y la trascendencia. De tal manera que debe considerarse una noción de conciencia en términos de su desarrollo, al tener en cuenta el espíritu como potenciador de éste.

La conciencia en la investigación toma una nueva configuración en la cual ya no se desconoce la influencia del inconsciente en los procesos de desarrollo; es posible hablar del desarrollo de la primera sin desconocer que “por debajo” de igual forma se transforma el segundo. Ken Wilber, uno de los teóricos contemporáneos más importantes en los estudios sobre la conciencia sustenta esta posición, y explica el posible desarrollo de ésta a través de la existencia del ser humano. Para ello propone que la conciencia está en permanente desarrollo e integra todos los estadios precedentes en búsqueda de la transmutación que permita la existencia en el cambiante universo.

El espectro de la conciencia, como lo denomina Wilber; caracteriza los procesos de desarrollo del ser humano desde los predecesores primates, pasa por lo actual y propone tendencias de la conciencia que sobrepasan las visiones de los psicólogos del desarrollo. Este proceso lo compara con el desarrollo ontogenético en el cual se refleja la historia general de la especie. Esta concepción es la que lleva a interpretar el relato de Anibal a la luz del planteamiento del problema de investigación, en tanto la conciencia este en permanente desarrollo y el espíritu la impulse hacia dichas búsquedas. Se considera que debe existir la posibilidad de entenderlos como procesos indivisibles y además de interpretar el intersticio que posibilita la relación.

El espíritu debe entenderse de igual manera como un proceso en desarrollo, por cuanto si está íntimamente relacionado con la conciencia él también debe sufrir los cambios provocados por las diferentes búsquedas. Alrededor de estas propuestas se encuentra a Gastón Bachelard, que al proponer el desarrollo del espíritu científico plantea que existen estadios que identifican los procesos en los que el ser humano trasciende de la explicación mágica del mundo, hacia la concreta, luego a la abstracta y llega a la abstracción propiamente dicha.

La conciencia en términos de Wilber y el Espíritu desde la perspectiva de Bachelard, no es una relación que se hace traída de los cabellos. Hay algo fundamental y sobre lo que se ha discutido prácticamente hasta el momento. Para el primero no es posible entender la conciencia sin los procesos inconscientes. Para el segundo no es posible comprender el espíritu científico sin comprender la relación entre la ley de los tres estados del espíritu científico<sup>24</sup> (concreto, concreto-abstracto y abstracto) y la ley de los tres estados del alma (pueril o mundana, profesoral y en trance de abstraer y de quintaesenciar)<sup>25</sup>. Respecto a la relación entre conciencia e inconsciente ya se ha enunciado someramente; y en lo que toca al espíritu y el inconsciente es Bachelard el que tiene la palabra.

El Desarrollo del Espíritu Científico en la actualidad es uno de los propósitos fundamentales en la reformulación de currículos. Para la educación en general y la superior en particular, este tema es un aspecto fundamental a tener en cuenta a la hora de pensar la formación de las nuevas generaciones. Se encuentra que la interpretación de dicho tema no se hace con la rigurosidad necesaria y de hecho la mayoría de las propuestas que se apoyan en esta perspectiva hacen alusión a los estadios del desarrollo del espíritu pero obvian la relación con los estadios del alma. ¿Qué clase de espíritu es este que le es posible existir sin inconsciente?.

---

<sup>24</sup> BACHELARD, Gastón. La formación del espíritu científico. México: Siglo veintiuno, 1997. p. 11

<sup>25</sup> Ibid., p.12.



Para Bachelard<sup>26</sup>:

Sólo cuando el alma y el espíritu están unidos en una ensoñación por la ensoñación nos beneficiamos de la unión de la imaginación y la memoria. Sólo dentro de tal unión podemos decir que revivimos nuestro pasado, que nuestro ser pasado imagina que revive.

Los procesos formativos en investigación cuando se piensan desde un espíritu mutilado de inconsciente se convierten en fetichismos de palabra, en búsqueda de soluciones a preguntas que de antemano se conoce la respuesta. Es una investigación que no transforma y no proporciona desarrollos de conciencia; no permea proyectos de vida y por ese mismo motivo es tan fácil para muchos hacerse llamar investigadores por el número de proyectos presentados, por la calidad en la presentación y porque responde a estímulos de la época que permitan consagrarse como tal. Hablar de espíritu científico en este caso es muy fácil, pero cuando efectivamente se hace lectura entre líneas de lo que propone Bachelard muchos le apostarían a la desertión de la investigación en tanto implica enfrentarse con lo inhóspito, lo desconocido, las sombras que se esconden tras de la luminosidad que enceguece, y aún más con las propias perversiones que se creían olvidadas.

El camino de búsqueda entre la conciencia y el espíritu científico continúa luego de encontrar que existe lo inconsciente entre los dos, pero que no es necesario y suficiente enunciarlo para entender el desarrollo de estos y el del ser humano; por tal motivo, se escudriña en estos límites en donde nada está explicado. La investigación deja de ser una invención exclusiva de la modernidad para comprenderla como un proceso inherente al ser humano que se viene desarrollando desde que éste existe. Otrora las huellas de los animales para el cazador constituyen pistas para conseguir la presa y poder así tener alimento para sobrevivir. En la actualidad el ser humano ya habiendo ideado estrategias para sobrepasar la búsqueda del cazador y tener alimento con más tiempo a su disposición, tiene la posibilidad de ir tras las huellas de un objeto de deseo imaginado, soñado; tras de un objeto que se acompaña ya no del riesgo que la presa ataque o que se pueda conseguir una lesión en un terreno selvático; sino de poderes más profundos que agrandan los temores humanos; ya no es la muerte biológica sino de la conciencia conciente.

El desarrollo de la conciencia y el desarrollo del espíritu científico juegan un juego en donde el uno depende del otro; mientras la conciencia se desarrolla el espíritu se transforma, y a la vez si el espíritu potencia y se transforma, a su vez la conciencia se desarrolla. La dinámica de relacionar estas dos categorías, en la

---

<sup>26</sup> BACHELARD. La poética de la ensoñación. Op. Cit., p.158.

cual se encuentra la presente búsqueda; obliga a hallar propuestas desde diferentes ópticas que puedan generar ideas para comprender que en la aceptación y el manejo del inconsciente (en relación con la conciencia y el espíritu) puede estar la posibilidad de transformación del ser humano hacia la consecución de una existencia ecológica, en donde la investigación haga de la ciencia proceso de conciencia.

La óptica científica, la óptica disciplinar que en este caso es la Psicología como proceso de formación profesional, y la óptica pedagógica constituyen los lugares de paso en la búsqueda sobre los límites de respuestas al problema central de esta investigación.

## 2. ACERCAMIENTO A LA RELACIÓN ENTRE CONCIENCIA Y ESPÍRITU CIENTÍFICO DESDE DIFERENTES OPTICAS.

El Desarrollo de la conciencia y el Desarrollo del espíritu científico desde el punto de vista de la investigación guardan similitud. Quiere decir que existen tres grandes estadios del desarrollo del espíritu científico que se reflejan en los estadios del desarrollo de la conciencia. Es por esta razón que se considera necesario que desde la óptica científica se reflexione a fondo lo que constituye dicho desarrollo del espíritu científico. Desde la óptica psicológica se pretende abordar el desarrollo de la conciencia y desde la óptica pedagógica se propone que en la relación que se encuentra entre el espíritu y la conciencia se piense en el intersticio del que adviene la potencia creativa; que entre otras tiene mucho que ver con lo inconsciente. Esta clasificación que se desarrolla para una mejor comprensión no deja de lado en ningún momento la relación que existe entre ellos y por el contrario trata de vincularlos en cada discusión que se hace.

### 2.1 ÓPTICA CIENTÍFICA

2.1.1 Consideraciones sobre la Formación del Espíritu Científico en perspectiva de Gastón Bachelard. En el desarrollo del espíritu científico, por razones de claridad, Gastón Bachelard<sup>27</sup> distingue tres grandes periodos:

- El primer periodo que representa el estado precientífico que comprende la antigüedad clásica y los tiempos de renacimiento y de nuevos esfuerzos, con los siglos XVI, XVII y comienzos del XVIII.
- El segundo periodo, que representa el estado científico, en preparación a fines del siglo XVIII, se extiende hasta el siglo XIX y comienzos del XX.
- En tercer lugar, se fija la era del nuevo espíritu científico en 1905, en el momento en que la relatividad einsteniana deforma conceptos primordiales que se creían fijados para siempre.

Las fechas que se proponen como el mismo autor lo anticipa desde el principio, pueden variar en la medida que cambian las interpretaciones, ya que no son momentos radicales ubicados en tiempo y espacio, sino más bien procesos que se van dando de manera diferente en cada contexto sociocultural. Es decir, se presentan las fechas como representantes de sucesos característicos que

---

<sup>27</sup> BACHELARD. La formación del espíritu científico. Op. Cit. p. 9

significan la aparición de algún estadio en el ser humano en general, pero en la actualidad puede suceder que existan comunidades que aún no trascienden el periodo precientífico aún estando en el siglo XXI. De igual manera si este proceso es diferente en cada contexto, también es diferente en cada ser humano. Se debe recordar que los estadios generales que se mencionan se reflejan en el desarrollo de cada persona, y es así como Bachelard<sup>28</sup> propone en la formación individual del espíritu científico:

- El estado concreto, en el que se recrea el espíritu con las primeras imágenes del fenómeno y se apoya sobre una literatura filosófica que glorifica la Naturaleza, y que, extrañamente, canta al mismo tiempo a la unidad del mundo y a la diversidad de las cosas.
- El estado concreto – abstracto, en el que el espíritu adjunta a la experiencia física esquemas geométricos y se apoya sobre una filosofía de la simplicidad. El espíritu se mantiene todavía en una situación paradójica: está tanto más seguro de su abstracción cuanto más claramente esta abstracción está representada por una intuición sensible.
- El estado abstracto, en el que el espíritu emprende informaciones voluntariamente abstraídas a la intuición del espacio real, voluntariamente desligadas de la experiencia inmediata y hasta polemizando abiertamente con la realidad básica, siempre impura, siempre informe.

Los anteriores estadios, desde el punto de vista bachelardiano, no pueden ser efectivamente comprendidos y mucho menos pensados para propósitos de formación si se obvia su relación con los tres estados del alma que constituyen la base afectiva del pensamiento científico, los intereses que incitan a que la búsqueda de respuestas a preguntas o problemas se conviertan en objeto de deseo. Es la instancia que provee a la investigación de compromiso afectivo e interesado, que revalida la neutralidad científica en pro de la paciencia científica. Es la posibilidad que encuentra el ser humano de vincular estos procesos al proyecto de vida. De hecho una investigación que no esté vinculada íntimamente al proyecto de vida que el sujeto “está siendo” no puede ser denominada investigación. Jung<sup>29</sup> al hablar de los estudios en Psicología Profunda dice: “*Para mi se trataba de la investigación de la verdad y no una cuestión de prestigio personal*”; lo mismo que una verdad científica para él era una hipótesis satisfactoria por el momento, pero no un artículo de fe para todos los tiempos. Para Jean Ladriere:

---

<sup>28</sup> Ibid., p. 11

<sup>29</sup> JUNG, Carl Gustav. Recuerdos, sueños y pensamientos. Barcelona: Seix Barral, 1971. p. 160

hubo un tiempo en que el trabajo científico era el quehacer de un grupo reducido y se desarrollaba al margen de las instituciones. Hoy ha llegado a ser un sector importante y en cierto sentido decisivo, del trabajo social, está fuertemente institucionalizado y, por esto mismo, planificado; la parte de fantasía, de azar, de imprevisibilidad, de creatividad personal, que había sido tan importante en las primeras fases del desarrollo científico, es hoy día casi marginal<sup>30</sup>.

Jean Ladriere, desde la anterior afirmación, valida la propuesta que dice que una interpretación del desarrollo del espíritu científico sin alma es una interpretación de un espíritu muerto, de un seudoespíritu que engaña con espejismos y que provee más que otra cosa del deseo de poder a aquel que se denomina él mismo investigador. Es por eso que Bachelard le da un sustrato al espíritu científico como son los tres estados del alma a saber:

- Alma pueril o mundana, animada por la curiosidad ingenua, llena de asombro ante el menor fenómeno instrumentado, jugando a la física para distraerse, para tener el pretexto de una actitud seria, acogiendo las ocasiones de coleccionista, pasiva hasta en la dicha de pensar.
- Alma profesoral, orgullosa de su dogmatismo, fija en su primera abstracción, apoyada toda la vida en los éxitos escolares de su juventud, repitiendo cada año su saber, imponiendo sus demostraciones, entregada al interés deductivo, sostén tan cómodo de la autoridad, enseñando a su criado como hace Descartes o a los provenientes de la burguesía como hace el “agregé” de la Universidad.
- Alma en trance de abstraer y de quintaesenciar, conciencia científica dolorosa, librada a los intereses inductivos siempre imperfectos, jugando el peligroso juego del pensamiento sin soporte experimental estable; trastornada a cada instante por las objeciones de la razón, poniendo incesantemente en duda un derecho particular a la abstracción, ¡pero, cuán segura de que la abstracción es un deber, el deber científico, y la posesión finalmente depurada del pensamiento del mundo!.

Los tres estados del alma se tienen presentes en la medida que se reconoce que su desarrollo es directamente proporcional al del espíritu y la conciencia. Esta propuesta se comprende mejor en la medida que se aborde cada uno de los momentos del desarrollo del espíritu científico, desde el punto de vista de diferentes teóricos que coinciden con dicha visión.

---

<sup>30</sup> LADRIER, Jean. El reto de la racionalidad. Sígueme, s.f .p. 23

2.1.2 El valor de la Alquimia en el Nuevo Espíritu Científico. Morris Berman<sup>31</sup> considera que los asuntos fundamentales que se confrontan por cualquier civilización a lo largo de la historia, o por cualquier persona en la vida individual son asuntos de significado. Para explicar esta tesis comienza por describir la visión del mundo que predomina en occidente hasta la víspera de la Revolución Científica en donde el mundo se considera encantado. Es decir, las rocas, los ríos, los árboles, los animales, etcétera, se consideran como seres maravillosos con vida propia. El ser humano considera que el destino está ligado al del cosmos, como si éste se disolviera en él.

En la visión del mundo encantado, de la conciencia participativa, del estado precientífico en su máximo esplendor en la edad media el universo es considerado geocéntrico, cerrado, con un dios que se encarga del movimiento y se encuentra en la esfera más externa. Las explicaciones se dan en términos de causas formales y finales. El movimiento requiere de una fuerza sobrenatural que lo ejecute. El tiempo es cíclico y depende de la dinámica de la naturaleza que es vista como algo vivo, orgánico.

La alquimia, para Berman, es la última expresión de la conciencia participativa. La “sabiduría hermética” como se denomina, está dedicada a la noción que el conocimiento verdadero ocurre únicamente vía la unión sujeto – objeto, en una identificación psíquico – emocional con imágenes en lugar de la examinación puramente intelectual de los conceptos<sup>32</sup>. La vida y el pensamiento medieval se ven sumamente influenciados por las nociones animistas y herméticas, que pueden ser analizadas como una conciencia unificada. Gracias a ello el mundo es visto como un conglomerado de correspondencias, donde todas las cosas están relacionadas con todas las demás, y estas relaciones son de simpatía y antipatía. “Los hombres atraen a las mujeres, la magnetita atrae el fierro, el aceite repele el agua y los perros repelen los gatos”<sup>33</sup>.

La alquimia también es denominada la “doctrina de los símbolos” ya que se esfuerza por identificar lo que se encuentra tras las apariencias para encontrar lo divino. Es de acuerdo a estos símbolos que todas las cosas pertenecen y tienen un lugar. Hacer énfasis en este aspecto es importante por cuanto se reconoce, a decir de Michel Foucault, que la adivinación (como le llama a la alquimia) “no es una forma rival de conocimiento; es parte del cuerpo central del conocimiento en

---

<sup>31</sup>BERMAN, Morris. El reencantamiento del mundo. 6ª edición. Santiago de Chile: Cuatro Vientos, 1999

<sup>32</sup> Ibid., p. 72.

<sup>33</sup> Ibid., p. 73.

sí mismo”<sup>34</sup>. Quiere decir que desconocer la alquimia como la forma que encuentra el ser humano de la conciencia precientífica para entender el mundo, es desconocer las raíces, los cimientos del mismo espíritu científico; ya que ella constituye por decirlo así “la ciencia de la época”.

La alquimia se convierte en un factor importante a la hora de retomarla en la propuesta desde la óptica pedagógica, por cuanto la persecución que se hace de esta y las atribuciones que se le dan de falso conocimiento, llevan a que los procesos de investigación mismos se desvirtúen. Máxime si se considera que la ciencia moderna tiene que ver mucho con el pensamiento Newtoniano, el cual considera Morris Berman<sup>35</sup> no como el primer científico, sino como el último alquimista.

El periodo precientífico y con éste la conciencia participativa son rechazados, más no refutados; en términos psicoanalíticos se dice que son reprimidos y no integrados a las estructuras superiores. Esta situación conlleva nefastas consecuencias no solo en la visión de la investigación y de hacer ciencia, sino también en la relación que comienza a construir el ser humano con la naturaleza. Esta última deja de tener vida propia y se convierte en un mecanismo gigantesco que puede ser estudiado parte por parte sin tener en cuenta el conjunto.

El paso del mundo participativo al mundo moderno lleva consigo grandes transformaciones en el ser humano. La angustia de la época profundamente representada en la obra de Miguel de Cervantes Saavedra: “Don Quijote”, que de igual manera marca la invención de la novela como aventura moderna<sup>36</sup>, muestra la crisis del hombre que se debate entre la locura y la razón, entre el loco y el cuerdo, entre don Quijote que ve molinos de vientos como monstruos y Sancho que los ve como simples mecanismos de invención humana. Es la representación de la angustia de los últimos hombres que no quieren someterse al advenimiento de nuevos mundos y prefieren la locura no como adjetivo autoimpuesto, sino adjudicado por los demás. Para Estanislao Zuleta este es un gran descubrimiento de Cervantes cuando afirma que la locura es un grado extremo de soledad, porque la soledad no es una falta de relación, sino una forma de relación con los otros; “no está sola una vaca en el campo, está lejos que es muy distinto”<sup>37</sup>.

---

<sup>34</sup> Citado por BERMAN, Op. Cit. p. 75.

<sup>35</sup> BERMAN, op. Cit. Capítulo IV.

<sup>36</sup> ZULETA, Estanislao. El Quijote, un nuevo sentido de la aventura. Medellín: Hombre Nuevo, 2001.

<sup>37</sup> Ibid. p. 71.

La transición del Mundo Cerrado al Universo Infinito, es descrita también por Alexandre Koyré<sup>38</sup> quien en su obra recrea las crisis de sentido, las confusiones socioculturales que deben ocurrir para que se dé el advenimiento de la ciencia moderna. Se interesa por las implicaciones sociales de los cambios espirituales que demarcan la conversión del espíritu humano de la *teoría* a la *praxis*, de la *scientia contemplativa* a la *scientia activa et operativa*, la cual transforma al hombre de espectador en dueño y señor de la naturaleza. Pero lo más importante es que revive los momentos en los cuales el mundo entero se conmociona con descubrimientos que para la época son impensables y que llevaban incluso hasta provocar la muerte a la blasfemia y el atrevimiento de cuestionar el conocimiento aceptado que se refleja y delimita en la visión de mundo como bien lo indica Koyré<sup>39</sup>: “Las limitaciones de nuestra razón se manifiestan asignando límites al mundo y no negando abiertamente su existencia”. Coincide con la expresión de Berman<sup>40</sup> al afirmar:

La imagen de los barcos abrazando la costa, casi una metáfora perfecta para el estrecho horizonte mental de la edad media, se derrumbaba. Había llegado la época de Magallanes, Colón y Vasco da Gama. La expansión de la conciencia y del territorio, hicieron que el cerrado cosmos medieval pareciera algo cada vez más pintoresco.

El Desarrollo del espíritu científico trae consigo crisis de existencia, de conciencia, en donde todo un contexto se ve afectado. Piénsese solamente en el momento que Galileo menciona a la sociedad la posibilidad que la tierra gira alrededor del sol y que no es al contrario como se piensa en la época. Esta idea no trae solo consecuencias en el conocimiento científico, sino también, en la organización social, los sistemas religiosos, la economía, la educación, la política, entre otras. Una transformación de conciencia se refleja desde lo físico, biológico y psicológico. Para Rupert Sheldrake<sup>41</sup>, la idea que la naturaleza funciona de modo mecánico y automático convierte a Dios en algo cada vez más superfluo, y a finales del siglo XVIII desaparece de la cosmovisión científica. Considera que la reforma protestante supone el empequeñecimiento del reino espiritual, retira el espíritu de las operaciones de la naturaleza, mientras que el reino del espíritu se concentra en el interior de los seres humanos el resto del mundo natural es sólo un telón de fondo del drama espiritual humano.

---

<sup>38</sup>KOYRÉ, Alexandre. Del mundo cerrado al universo infinito. 10ª edición. México: Siglo Veintiuno, 1998.

<sup>39</sup>Ibid., p. 105.

<sup>40</sup>BERMAN. Op. Cit. p. 53.

<sup>41</sup>SHELDRAKE, Rupert. El renacimiento de la naturaleza. La nueva imagen de la ciencia y de Dios. Barcelona: Paidós, 1994. p. 34



El periodo del estado científico, de la conciencia moderna, trae consigo muchas manifestaciones desde todas las visiones posibles que se puedan hallar. Igualar la verdad con la utilidad, o la cognición con la tecnología son parte importante de este proceso general<sup>42</sup>. La ciencia moderna es el esquema mental de un mundo definido por la acumulación de capital, el modo de cognición de la sociedad industrial. “La cognición, la realidad y todo el método científico occidental están integralmente relacionados con el surgimiento del capitalismo a principios de la época de la Europa moderna”, dice Morris Berman<sup>43</sup>.

La ciencia adquiere el poder explicativo y factual, solo dentro de un contexto que es congruente con esas explicaciones y hechos. Es necesario considerar a la ciencia como un sistema de pensamiento adecuado a una cierta época histórica en donde el tiempo comienza a ser importante y puede ser puesto en el bolsillo como reloj. El reloj es la metáfora que constituye la cosmovisión de la época en la que se representa el mecanismo general del universo.

La conciencia moderna no reconoce ningún elemento de Mente en los así llamados objetos inertes. Toda esta posición materialista supone la existencia de un mundo “allá afuera” independiente del pensamiento humano, que transcurre aquí adentro. Pierde la noción de Natura, que significa literalmente nacimiento y tiene su origen en el proceso de maternidad. Es decir, al perder esto, también pierde la noción de muerte en tanto son procesos indivisibles que durante la existencia del ser humano se hacen evidentes en las diferentes expresiones socioculturales. De ahí la obsesión por conservar y acumular el conocimiento, puesto que guarda la ilusión de inmortalidad, de no tener que reformular las teorías y recordar en ellas la dinámica del cosmos. Las teorías se petrifican, se embalsaman, se defienden hasta la muerte como si a través de ello la naturaleza comenzara a perder la virtud cíclica; como si acudiendo a un conglomerado de teorías anquilosadas el ser humano se volviera inmune a las raíces, al nicho ecológico que lo ve nacer.

El estado científico y la conciencia moderna, no se piensan como un mal paso y un error en la historia del ser humano. Por el contrario es un proceso necesario en el cual éste separa su identidad del entorno, deja de ser perturbado por los dioses de la naturaleza para reconocer su propia condición. Sin embargo, se lanza al extremo de negar la vida en la naturaleza y con esto la de su propio cuerpo que hace parte de ella, la famosa división entre mente/cuerpo, teoría/práctica, ser humano/entorno, sujeto/objeto.

---

<sup>42</sup> BERMAN. Op. Cit. p. 49

<sup>43</sup> Ibid., p. 64

El conocimiento científico que en general predomina enraizado en los seres humanos es el de la ciencia moderna aún cuando haya avanzado notablemente desde 1905 con las propuestas de la física cuántica hasta la época. Es el que provee al ser humano de la tecnología que en la actualidad supuestamente mejora la calidad de vida. Permite que éste no dedique tanto tiempo al cultivo, la recolección, la caza, la manufactura de los vestidos, entre otras actividades, para que pueda generar vínculos más cercanos con la familia, para que los espacios de reunión sean más cotidianos, para que pueda dedicar más tiempo a pensar. Pero no es así, y se convierte en un movimiento que cada vez aumenta el distanciamiento del ser humano y el entorno, entre la mente y el cuerpo como si anhelase el cúmulo esquizofrénico, la máxima separación entre el ser y el nicho ecológico.

La investigación de igual manera se convierte en un proceso que se supone se puede desarrollar a parte de lo emocional. Su ideal es hacerlo a un lado y comenzar a “pensar”. Es por ello que se ha convertido en un proceso aburrido y sin sentido hasta el punto que debe incluirse en los currículos como estrategia de formación. Tal es la institucionalización que se utiliza como indicativo de adquisición de poder, pero no desde la invención de ideas novedosas sino desde la generación de propuestas que refuercen la neurosis colectiva. Como algún día manifiesta Anibal:

El ser humano debe estar loco si piensa que dejando la emoción de un lado puede pensar mejor. Te digo que la emoción es tan importante que cumple la función de mediar entre los instintos y el pensamiento. Por lo tanto creo que si no existe emoción, o por lo menos está distorsionada, los impulsos hacia la elaboración de la investigación pueden ser más un aliento a la consecución de una carencia por un interés arcaico que a un interés de innovación. Es decir, creo que aquel que cree llamarse investigador debe indagar qué es lo que le perturba para que no lleve consigo un conocimiento que en vez de colaborar con la destrucción de lo humano y el planeta, provea ideas que permitan que nos lleven a comprender que en la actualidad constituimos un proceso de autoliquidación y cáncer planetario.

Así mi estimado amigo, los instintos aún existen como raíces primarias de las emociones, y estas a su vez constituyen las raíces del pensamiento. Los instintos proveen de fuerza, de impulso, de deseo a la búsqueda científica; desde la tensión entre vida y muerte, entre Eros y Thánatos. Las emociones llevan a que la búsqueda esté impregnada de cambios, de manifestaciones somáticas, de angustia y a la vez de felicidad; hacen del camino un

ir acercándose hacia el objeto amado. El pensamiento organiza estas situaciones y las hace comunicables para el Yo y los demás, permite un lugar de descanso en la descarga de instintos y el torrente de emociones para poder saberse humano.

Los procesos de investigación en la ciencia moderna deben reestructurarse hacia la consecución del estado del nuevo espíritu científico. No es suficiente los enunciados de Albert Einstein, David Bohm, Rupert Sheldrake, Fritjof Capra, Werner Heisenberg, Wolfgang Pauli, entre otros; si aún no se permite la mutación en su complejidad desde lo físico, biológico y noosférico. No sirve de nada comprender la Teoría General de la Relatividad si existe una definición de un Yo encapsulado e inmutable. No es suficiente saberse la teoría de los agujeros negros si no se puede imaginar, como plantea Stephen Hawking<sup>44</sup> que “La historia del Universo en el tiempo real determina su historia en el tiempo imaginario, y viceversa...”. Es decir, debe existir un correlato físico/biológico/noosférico entre una idea emancipadora y lo que está arraigando en el organismo; de lo contrario se convierte en conocimiento fantasmagórico que se presenta como velo para evitar lo real; que de manera poética recrea Thomas S. Eliot<sup>45</sup> en “Cuatro Cuartetos”:

Idos, nos dijo el pájaro, pues los niños bullían en las frondas,  
ocultos y excitados, conteniendo la risa.  
Idos, idos, nos dijo: El ser humano  
no puede soportar demasiada realidad.

El nuevo espíritu científico comienza por hacer consciente que existe y de que manera se desarrolla. Esta situación le lleva a conocer las zonas oscuras, cavernas en las que aún residen las sombras. Quiere decir que debe reconocer que en el proceso de formación del espíritu científico tanto a nivel ontogenético y filogenético, pueden existir momentos que obstruyen el óptimo desarrollo, aprendizajes distorsionados, represiones ancladas; que llevan a que las búsquedas en ocasiones no sean de emancipación sino de compensación, proyección, residuos de mitologías primitivas.

El profesor Edgar Morín considera<sup>46</sup> que “todas las ciencias, incluidas las físicas y las biológicas, son sociales. Pero no debemos olvidar que todo lo antropológico tiene un origen, un enraizamiento y un componente biofísico”. A partir de ello se exige que no se piense la ciencia como un advenimiento libre de impurezas e

---

<sup>44</sup> HAWKING, Stephen. El Universo en una cáscara de nuez. Barcelona: Planeta, 2002. p. 82

<sup>45</sup> ELIOT, Thomas Stearns. La tierra baldía, cuatro cuartetos y otros poemas. Barcelona: Círculo de Lectores, 2001. p. 143

<sup>46</sup> MORÍN, Edgar. Ciencia con conciencia. Barcelona: Anthropos, 1984. p. 36.

influencias culturales. Ella trae consigo un sin número de influencias históricas que también la pervierten. Es necesario por lo tanto una ciencia que se conozca así misma, que se reflexione, que identifique los orígenes. Pedir de una ciencia reconocimiento propio es hacer petición de responsabilidad de invención a un sujeto que ya no se le admite la defensa desde un argumento universal.

Para Morín una de las soluciones a las ausencias de responsabilidad científica es hacer conciencia del lado oscuro de la ciencia, la incertidumbre, su impureza, lo parcial, la aventura que significa, la posibilidad de ser discutida. Pero este ejercicio no se puede desarrollar desde la misma óptica científica moderna, por cuanto “la vuelta reflexiva del sujeto científico sobre sí mismo es científicamente imposible, porque el método científico se ha fundado en la disyunción del sujeto y del objeto”<sup>47</sup>. Por lo tanto se exige una trascendencia de espíritu de un estado científico a un nuevo espíritu científico, de un estado concreto – abstracto a un abstracto propiamente dicho, y sobre todo sin olvidar que “por debajo” en lo numinoso se desarrolla de igual forma un alma en trance de abstraer y quintaesenciar. No obstante, y sobre ello advierte el propio Morin hay formas de abstracción que separan al sujeto de la realidad, obligándolo a fragmentarla y a diseccionar el conocimiento de ella.

Morris Berman tiene una propuesta interesante al respecto cuando dice que hay que recuperar procedimientos ya olvidados por los científicos como la alquimia, pero sin pretender involucrar y por el contrario integrarla a los procesos de investigación. La ciencia moderna provee la rigurosidad y la capacidad de observar para generar teorías, mientras la alquimia aporta el desarrollo autoconciente del científico en tanto representa “un mapa del inconsciente humano” y el proceso de individuación. Para dicho efecto retoma los postulados de Carl Gustav Jung con respecto a la alquimia y la posibilidad de encontrar en ella un desarrollo de la ciencia y la investigación para la época.

La alquimia es el quid que da la paciencia científica de un proceso lento en la generación de una idea, pero que cuando se consigue no solamente representa la adquisición de un triunfo sino la transformación de autoconocimiento en el mismo proceso. Jung, citado por Berman<sup>48</sup>, dice:

Fue capaz de sostener que lo que realmente ocurría en el laboratorio del alquimista era el proceso psíquico de la autoconciencia, que luego era proyectado en los contenidos del hornillo o del alambique. El alquimista pensaba que hacía oro, pero desde luego que no lo hacía;

---

<sup>47</sup> Ibid., p. 37

<sup>48</sup> BERMAN. Op. Cit. p. 86

más bien, hacía algún preparado que dado, su estado alterado de conciencia, el denominaba “oro”.

La alquimia, en tanto mapa del inconsciente, permite vincularlo a los procesos de investigación en donde es necesario que surja como intersticio entre el desarrollo de la conciencia y el espíritu científico. Es este uno de los puntos fundamentales que se desarrollan más adelante en la investigación y que por el momento se deja como enunciación por cuanto el resto es difuso y aún no apto para comunicarse. Sin embargo, este proceso constituye desde ahora un ejercicio que vincula la alquimia a los caminos de búsqueda, fundamental también para Gastón Bachelard en su obra y que como se dijo con anterioridad se obvia por la mayoría de intérpretes. Para él “La alquimia, más que la ciencia moderna, está implicada en un sistema de valores morales. El alma del alquimista está empeñada en su obra, el objeto de sus meditaciones recibe todos los valores”<sup>49</sup>.

Morris Berman aparte de la alquimia recoge las propuestas de Wilhen Reich para encontrar una solución en la escisión entre la naturaleza y el ser humano, el cuerpo y la mente. Alrededor de esto plantea la posibilidad que tiene el ser humano de transformarse, desde las innovaciones científicas, física y biológicamente. De igual manera expone las consecuencias de una ciencia que trata de dominar la naturaleza donde se crean corazas caracterológicas cada vez más sólidas con la intención de reprimir el cuerpo que recuerda permanentemente la dinámica entre vida y muerte, que coarta la pseudo existencia inmortal que busca el ser humano desde las teorías osificadas, desde la contemplación de una neurosis colectiva que lleve al olvido del cuerpo y el inconsciente.

La propuesta de Berman desemboca en la perspectiva de Gregory Bateson, para la cual, desde el punto de vista del mundo holístico, hecho y valor son inseparables; la naturaleza se revela en las relaciones con ella, y los fenómenos pueden ser conocidos sólo en un contexto (observación participante); la mente inconsciente es primaria, el objetivo es la sabiduría, la belleza, la gracia; las descripciones son la mezcla de lo abstracto y lo concreto, y la calidad es prioritaria frente a la cantidad; Mente/cuerpo, sujeto/objeto, son ambos aspectos del mismo proceso; entre otros.

La ciencia, el nuevo espíritu científico, el desarrollo de la conciencia, vinculan los procesos inconscientes en su desarrollo. Berman concibe la posibilidad que el aprendizaje tácito no es solamente fisiológico, sino integral y es el que determina de que manera se configura la realidad. Es en últimas una Ciencia con conciencia/inconsciente. Una ciencia que en vez de dejar de lado los estados anteriores al espíritu científico y al alma en trance de abstraer y quintaesenciar,

---

<sup>49</sup> BACHELARD. La formación del espíritu científico. Op. Cit., p. 223

los integra y trasciende. Una ciencia que acepta que la búsqueda rigurosa se baña de influencias inconscientes en la que se vinculan temores humanos que son imposibles de evadir; como cuando en la película “Estigma”, que toma como punto de inspiración el evangelio apócrifo de San Mateo, se dice que cuando se está cerca de Dios de igual manera se está expuesto a los demonios que acechan el camino de su conocimiento. Como afirma Stephen Hawking<sup>50</sup>: “a pesar que los humanos estemos físicamente muy limitados, nuestras mentes pueden explorar audazmente todo el universo y llegar incluso donde los protagonistas de Star Trek temerían ir, si las pesadillas nos lo permiten”. Cerca de las invenciones se encuentran los demonios del deseo de poder, de riqueza, de engaño, destrucción, entre otras; a los cuales debe estar preparado el investigador con un espíritu fuerte, con un nuevo espíritu científico. Mientras tanto, el ser humano para aspirar a ese espíritu fuerte, debe resolver los conflictos que aún lo atan a un espíritu débil que se recrea maravillosamente en la obra “El Señor de los Anillos” de J.R.R. Tolkien, en donde se deja una gran lección de lo que puede significar el anillo de poder en manos del ser humano perverso. Es por ello que los líderes de las tierras altas, medias y bajas deciden dejar la responsabilidad en el Hobbit Frodo, quien proviene de una raza en donde la tradición se conserva como un tesoro y no impide que puedan existir cambios. Es una comarca que por más que se la conozca siempre está llena de sorpresas. Frodo tiene un espíritu fuerte que puede resistir a las tentaciones del anillo y continua el viaje en búsqueda de la destrucción del creador de éste.

La óptica científica debe redefinirse, no puede perpetuar los problemas que durante años conserva celosamente. Es necesario que se haga consciente de su origen, de las tierras que proviene, de lo que tras-fondo persigue. Es necesario atender a la sutileza de Freud cuando dice que detrás de la construcción de cada ciencia hay una añoranza de religión<sup>51</sup>. Gilbert Durand<sup>52</sup> se acerca a estos estudios y propone para ello que la ciencia del hombre (ciencia moderna) debe regularse según el saber tradicional del hombre sobre el hombre.

2.1.3 Consideraciones sobre la revisión de las Ciencias Humanas en perspectiva de Gilbert Durand. La discusión que propone el profesor emérito de la Universidad de Grenoble Gilbert Durand<sup>53</sup>, alrededor del problema de la interpretación distorsionada que sobre lo humano desarrollan las ciencias sociales

---

<sup>50</sup> Hawking. Op. Cit. p. 69

<sup>51</sup> ZULETA, Estanislao. Ciencias naturales y ciencias sociales. Cali: Fundación para la investigación y la cultura, 2003. p. 59

<sup>52</sup> DURAND, Gilbert. Ciencia del hombre y tradición. El nuevo espíritu antropológico. Barcelona: Paidós, 1999.

<sup>53</sup> El presente subtítulo toma como referencia central el texto que se menciona en la cita anterior y que escribe el profesor Gilbert Durand.

y humanas en la actualidad argumenta que la epistemología occidental hace gran daño en la manera como el ser humano reflexiona sobre sí mismo, y para ello se apoya en teóricos como Michel Foucault, Carl Gustav Jung, Gastón Bachelard, Leroi – Gourhan, Henry Corbin, Federico Nietzsche, George Bataille, entre otros. Se reconoce que dichos personajes si bien hacen grandes aportes a la generación de una renovada imagen de lo humano, se exponen ante la crítica de Durand que con un riguroso ejercicio continúa un proyecto (que se gesta desde la escuela de Eranos) que insta a la humanidad contemporánea a la deconstrucción de todo aquello que se define bajo la óptica de condición humana, del humano – individuo encapsulado en un “Yo”, del ser que desde que nace en cada momento se instila a considerar que su aparición en el planeta es sobre-natural.

Gilbert Durand en un primer momento argumenta el porqué las diferentes distorsiones y desfiguraciones que sostiene la episteme occidental logran reducir el fenómeno humano a una mínima expresión y segregan la figura tradicional del hombre. Continúa con el debate al abordar uno de los grandes ídolos epistémicos del siglo XX, para mostrar que la propuesta sobre el universal modelo mitológico puede provocar miradas más complejas y menos reduccionistas que el modelo etnocéntrico del historicismo. En un tercer momento desarrolla un análisis comparativo entre el cristianismo y el Islam, con el propósito de poner en evidencia el ejercicio de interpretación de textos sagrados que inevitablemente altera las visones de mundo. Finaliza con la propuesta de re-conocer los antiguos principios del hermetismo en el camino de reconfigurar y provocar un giro epistemológico que lleve a que las ciencias humanas y sociales asuman la incertidumbre que rodea sus objetos de estudio, en el sentido de aceptar la imposibilidad de generar verdades absolutas, asumir las sombras que se esconden tras del ser que ha provocado grandes catástrofes a través de la historia con sus congéneres y el nicho ecológico que habita, entre otros fenómenos que rodean la dinámica de aquel que se encuentra entre las “bestias” y los “dioses”. Las “bestias” son mortales y no lo saben, los “dioses” son inmortales y lo reconocen, en tanto que los humanos son mortales y además concientes de ello.

Las Ciencias Humanas de la naturaleza y de la sociedad deben considerar que en el camino de su consolidación existen obstáculos epistemológicos que logran sesgar las investigaciones hasta provocar grandes abismos entre las palabras que describen el actuar del ser humano y su fenomenología misma, es decir la vivencia en sí. Es por esta razón que antes de iniciar un ejercicio de investigación sobre cualquier evento del mundo, es necesario que el investigador mismo se cuestione frente a las ataduras que pueden llevarle a limitar la observación a simples proyecciones personales. Gastón Bachelard hace énfasis en este punto cuando plantea el necesario camino de psicoanalizar el conocimiento antes de volverlo a contrastar, a confrontar, a reflexionar a partir de lo real.

Bachelard considera que el conocimiento no puede ser neutral, no está exento de la mirada subjetiva, no se escapa de los deseos del sujeto. El conocimiento está impregnado a la vez por emoción e instintos, y por lo tanto creer que se hace una investigación en la cual se devela lo difuso, lo obtuso, lo oculto, sin escudriñar en las sombras, los demonios, las represiones, lo deseado de aquel que observa, es esperar para que el entorno se presente como un espejo que muestra lo que se quiere observar pero no refleja lo indeseado. Aquel espejo mágico que a diferencia del que se narra en el cuento de hadas “Blanca Nieves y los siete enanitos”, repite lo que la bruja (en este caso el investigador) quiere escuchar sin contradecirle en lo más mínimo. Es el momento de hacer un llamado para suponer la importancia que tiene en la época actual “darse cuenta” de la influencia que tiene la traducción de las observaciones que se hacen del mundo exterior cuando transitan por el pensamiento.

Gilbert Durand hace una petición de responsabilidad antropológica, pero sobre todo eco-antropológica, en tanto que el ser humano no sólo es responsable de su destino sino también del mundo que habita. Es el momento de detener la consolidación del proyecto en curso que literariamente describe Aldous Huxley en la novela “Un mundo feliz” y que parece más una crónica contemporánea de una pedagogía humanista que un relato de 1932, donde se describe un mundo cuyos valores directivos son “Comunidad, Identidad; Estabilidad”<sup>54</sup> desde los cuales se erige la búsqueda del principio de la producción en masa aplicado a la biología, donde hombres y mujeres son estandarizados en grupos uniformes divididos bajo el criterio del estatus que deben ocupar en la sociedad.

La Ciencias Sociales deben romper con las cadenas condicionantes de las Ciencias Naturales, no en el sentido de fragmentar cada vez más el conocimiento; sino en comprender que a ambas las antecede la reflexión humana. De allí que Estanislao Zuleta las considere Ciencias Humanas de la Naturaleza y Ciencias Humanas del hombre. He aquí otra argumentación de la importancia que tiene volver sobre la tradición humana misma y llevar a cabo el reconocimiento de la influencia que ha tenido sobre las ciencias de occidente la visión distorsionada de lo humano que en gran medida está dada por la tradición judeocristiana.

*“Grande es la verdad, pero más grande todavía, desde un punto de vista práctico, el silencio sobre la verdad”.*  
Aldous Huxley (1932).

---

<sup>54</sup> HUXLEY, Aldous. Un mundo feliz. Barcelona: Círculo de lectores, 2000. p. 40



Gilbert Durand inaugura la discusión con la defensa de la tesis que sostiene que

el “Sentido” de la imagen del hombre – lo que hace que la imagen del hombre sea un símbolo, que remita a un significado vivido - no se recupera de la “metamorfosis”, es decir, de las derivaciones que tuvieron la ambición de “forzar” el sentido simbólico para sustituirlo por la disección no vivida de los conceptos, de las definiciones claras y distintas, de las largas cadenas de la razón<sup>55</sup>.

El sentido distorsionado de la imagen del hombre se evidencia en el discurso, en la manera como todo se reduce a un significante y un significado escindidos del símbolo, de la emoción, de la vivencia misma. Por este motivo las palabras se convierten en una herramienta de ocultación, ya no son el vestido transparente del pensamiento a decir de Miguel de Unamuno. Las palabras logran consolidar lo que Wilhem Reich denomina “esquizofrenia corporal”, cuando el hombre moderno no teme hablar aunque lo que diga no sea más que ejercicios fantasmagóricos de una mente perturbada. En tanto que Michel Foucault plantea que el ser humano ha perdido el respeto por la palabra, por su sustrato instintivo y emocional; lo que provoca el fenómeno de nombrar los objetos del entorno sin la preocupación que exista lazo conector. Se pierde la virtud del habla, la puesta en escena de la esencia humana, la conexión desde el yo, tu, ellos, nos-otros. La razón se petrifica, decae en la posibilidad de generar mundos posibles.

Durand decide oponer a dicho movimiento la *anthropology*, que puede denominarse “antropología psicológica” y desde la cual aclara que

no son los progresos de la ciencia histórica, de la paleontología, la sociología o la psicología los que proponen por su propia elaboración institutiva una “nueva” figura del hombre, simplemente, el “progreso” de estas ciencias permite alcanzar el orden constante de su objeto.

El evolucionismo y el historicismo quedan por lo tanto reconocidos como mitos producidos por el hombre y no como productores de éste. Importante giro epistemológico que comienza a otorgarle el permiso al ser humano de dudar de lo establecido incluso de sí mismo. Al igual que recobrar lo dividido y conjuntar lo disyunto, donde cultura y naturaleza no se disocian, lo mismo que tradición y filosofía.

La antropología psicológica debe comenzar por reestructurar la adopción por parte de occidente del modelo averroísta que impide la reflexión sobre el ser humano (el conócete a ti mismo) y el posible acceso a la trascendencia. La “desfiguración”

---

<sup>55</sup> DURAND, Gilbert. Ciencia del hombre y tradición. Op. Cit. p. 15.

primera y fundamental del hombre occidental consiste en el primer intento por parte de la filosofía del siglo XIII que le prohíbe ser figura sin intermediario de Dios, incluso llega a un papel secundario cuando inter-medio aparece la figura de Cristo. Se puede exponer, a decir de Durand<sup>56</sup>, que el cesarismo papal no es sino el reverso de este rechazo del acceso directo del alma al modelo divino. Es por esta razón que ninguna iglesia puede aceptar que cada individualidad tenga la posibilidad de ser un agente inteligente e independiente. “Esto sería arruinar la utilidad misma del clero, al terminar con el monopolio de mediación que se atribuye”<sup>57</sup>.

La antropología psicológica al generar este istmo, se encuentra con tres catástrofes que influyen en dicha “desfiguración” del hombre en el pensamiento occidental. La primera tiene un doble origen, por un lado al hombre se le priva la posibilidad de poseer espíritu santo lo que lleva a que sea un alma amputada, capaz solo de la reflexión sobre los objetos; por otra, su carencia espiritual solo puede ser reconfortada bajo palabra y pertenencia a una organización social monopolista como el clericalismo, puesto que fuera de ella no hay salvación.

La segunda catástrofe de occidente se sitúa en la corriente del objetivismo que surge en los movimientos “reformadores”, que de Galileo a Descartes, anuncian los dualismos constitutivos de la filosofía occidental: Mundo sagrado separado del mundo profano, cuerpo separado del alma, res cogitans separada de la res extensa. Dicho movimiento que encabeza Galileo es el que refuerza el gran mito de la indiferencia y la separación del cosmos y el hombre.

El signo algebraico transparente reemplaza al símbolo y su opacidad constitutiva. “Los filósofos” del siglo XVII, y especialmente los del XVIII, consolidarán los cimientos del pensamiento occidental moderno reduciendo poco a poco lo sagrado a lo profano, la res cogitans a la res extensa y oficializando así una visión mecanicista y determinista del universo, donde el hombre se encuentra alienado, reducido al simple rango de un epifenómeno del objeto – todopoderoso.

El tercer dogma, la tercera catástrofe se refiere a la supremacía de la explicación histórica, la omnipotencia de los hechos y el encadenamiento de éstos que se impone fuertemente a través del romanticismo al pensamiento moderno. La *Anthropology*, mientras trata de mantener a distancia las desesperaciones irrazonadas de los existencialismos y los últimos pseudohumanismos

---

<sup>56</sup> Ibid., p. 22.

<sup>57</sup> Ibid., p. 23.

desfiguradores, rectifica el historicismo. La historia se resitúa en un justo lugar científico y deja de constituir el rango poderoso.

La antropología psicológica o la antropología tradicional, luego de hacer frente a las tres grandes catástrofes que desfiguran la imagen occidental del hombre, debe encontrarse ahora con un fenómeno todavía más inhóspito. Este fenómeno tiene que ver con aquello que Edgar Morín denomina zonas umbrales, lo que Bachelard menciona como la caverna donde habita el hombre viejo, que por otros es llamado Zona oscura, pen-umbra. Ese territorio en otrora motivo de búsqueda de tradiciones como la alquimia que para muchos desaparece a finales del siglo XVI, pero que para Durand perdura hasta los presentes días, inspira la tarea que recobra la figura tradicional del hombre desde aquellas corrientes rechazadas por el pensamiento occidental oficial como la hermenéutica antropológica. Para este ejercicio es necesario tener en cuenta los fenómenos que a la vez llevan a dicha distorsión puesto que el acto deconstructivo requiere retomar los pasos de las fábulas progresistas. Se debe poner de manifiesto los conflictos sincrónicos entre las representaciones de la desfiguración occidental del hombre y las imágenes de la figura tradicional del mismo.

Durand<sup>58</sup>, al relacionar los conflictos entre la desfiguración y la tradición, plantea las antítesis entre la cultura histórica y temas de la tradición que no se reducen a la razón. Desde este punto de vista se considera que el primer rasgo distintivo reside en que la figura del hombre tradicional no distingue el yo del no yo, el mundo del hombre; mientras que la pedagogía de la civilización occidental se afana en separar el mundo y el hombre mediante un doble deseo de angelismo y de objetividad, el yo pienso de las cosas pensadas. De ahí la importancia del hermetismo que en vez de separar establece una relación “simpática” entre las sustancias químicas, las plantas, los lugares, los astros y la situación del hombre.

Es muy notable que el “lazo” que une las cosas del universo con las partes y los humores del hombre –la mumie, como la llama Paracelso- no está lejos de los principios “arquetípicos” que pone de manifiesto la moderna psicología de las profundidades, así como la etología: tanto en la “representación del mundo” como en aquel que “se representa” es la misma energía específica –arkhé, escribe igualmente Paracelso- la que está en acción...

Por eso el mundo planetario, el mundo geográfico de la localización, las configuraciones del objeto, no son sino una unidad con el “carácter”, el psiquismo, la salud o la enfermedad del hombre...

---

<sup>58</sup> Ibid., p. 35.

Gran descubrimiento el que advierte que el hombre utiliza el mismo lenguaje para representarse a sí mismo o para expresar el mundo<sup>59</sup>.

El yo no se encuentra jamás desadaptado frente al no yo: participa de él negativa o positivamente. El hombre tradicional es un “anthropocosmos” a quien nada de lo cósmico le es ajeno.

El concepto de *Anthropocosmos* lleva a reconsiderar la creencia que el ser humano es bueno por naturaleza y la sociedad lo corrompe. Desde este punto de vista se acepta al ser humano con la potencialidad de hacer tanto el bien como el mal, de un ser que como es capaz de producir obras tan póstumas como la 5ª sinfonía de Bethoven, el Juicio Final de Miguel Ángel, El Quijote de Cervantes, también es capaz de provocar grandes conmociones como el Holocausto Nazi, la bomba atómica en Hiroshima, la generación de virus mortales en laboratorios, entre otros. Carl Gustav Jung plantea que:

Dado que universalmente se cree que el hombre es meramente lo que su consciencia conoce de ella misma, él mismo se considera como inofensivo y de esta manera añade estupidez a la inequidad. El no niega que han pasado cosas terribles y que todavía están pasando, pero siempre son “los demás” quienes las hacen... nosotros somos, gracias a nuestra naturaleza humana, criminales potenciales... Ninguno de nosotros permanece fuera de la negra sombra colectiva de la humanidad... solamente el tonto puede permanentemente ser negligente con las condiciones de su propia naturaleza. De hecho, esta negligencia es el mejor medio de hacer un instrumento del mal<sup>60</sup>.

La segunda característica diferencial afirma que el conocimiento del hombre tradicional es uno, que su conciencia está sistematizada, mientras que el saber de la cultura occidental está desgarrado por la extraversión. Este fenómeno resulta incómodo para esta última por cuanto la tendencia a fragmentar y el culto al “hecho objetivo” provocan la permanente predisposición al reduccionismo como último recurso del conocimiento moderno contra la abundancia de objetos del saber.

La característica fundamental del saber tradicional, por otro lado, invita a tener una concepción unitaria del cosmos (heredada por la Alquimia). “El alquimista no tiene sino desprecio por los “sopladores”, aquellos que reducen la obra a su resultado

---

<sup>59</sup> Ibid., p. 39.

<sup>60</sup> JUNG, Carl Gustav. El descubrimiento del Sí Mismo. New Cork: Back Bay Books, 1958. Traducción de Luis Fernando Ospina Correa. Manizales, 2002.

aurífero, y los sopladores no están alejados de los métodos para “guiar bien la razón” de nuestras ciencias pragmáticas”<sup>61</sup>.

La segunda característica diferencial permite acotar dos aspectos importantes en el ejercicio de la investigación misma. El primero es la incomprendibilidad por parte de aquellos que reciben el rótulo de investigadores de no considerar que los problemas de investigación deben constituir un ejercicio vital, es decir, la investigación debe convertirse antes que nada en una pregunta a un problema que cuestiona el proyecto de vida personal y consecutivamente constituir un proyecto de investigación. La investigación no puede convertirse en un ejercicio de problemas prestados que respondan a los encasillamientos fragmentarios.

El segundo aspecto importante tiene que ver con la anterior en el sentido que los encasillamientos fragmentarios que determinan las coordenadas de investigación, a aquellos que quieren continuar la línea de unos personajes de los cuales no quedan sino caricaturas modernas (los alquimistas), invitan a desarrollar el ejercicio investigativo como si fuera producción en serie, como si se pudiera maquinar el proceso para generar productos “útiles” nada alejados de la era fordiana en el mundo feliz de Huxley. Investigación que no provoca auto confrontación y mucho menos transformación, que se configura como un conjunto de palabras sin conexión vital que no hacen más que servir de ídolos para reforzar el ego del hombre moderno. Se presentan como imágenes acuáticas similares a las que llevaron al joven Narciso al ensimismamiento, autismo crónico, autoliquidación.

La tercera característica antitética entre el conocimiento occidental y la figura del hombre tradicional argumenta que la cultura occidental es heredera de la metafísica griega del ser y del judeocristianismo, que engendran el postulado de la unidad que se encuentra del lado de la “persona” (la máscara) frente a la pluralidad desesperante del mundo. Dadas las condiciones la lógica, la razón, el método, se enuncian en singular y se confunden con la “inteligencia”. Es el imperio de la “Persona”, del “Yo”, del yo pienso; que invita a unificar el mundo externo a través del *cogito*. Es la imposibilidad de ser varios, para convertirse en uno, unidad de pensamiento, sintonía entre lo que se siente, piensa y hace. Reprobación de lo variado y lo múltiple, formación de la personalidad-única. Expiación de los demonios internos, de las múltiples voces, de los personajes imaginarios; bajo la figura patológica de la esquizofrenia.

El pensamiento tradicional, por el contrario, no establece una diferencia entre lo múltiple y lo uno puesto que la unidad simbólica que representa el entorno sirve de reflejo para un yo que se experimenta como diverso. Quiere decir que el hombre

---

<sup>61</sup> DURAND. Ciencia del hombre y tradición. Op. Cit. p. 41.

se experimenta como múltiple y diverso, no tiene reparo en dar igualdad a la vida diurna como a la nocturna puesto que ambas son fundamentales para la psique. Durand<sup>62</sup> considera que: “Han sido necesarios todos los descubrimientos del psicoanálisis contemporáneo, después de la psicología de las profundidades, para reconducir al ego a esta modestia plural, para mostrarle que detrás de la conciencia triunfante hierve un inconsciente exuberante”.

Jung considera primordial la multiplicidad psíquica de las representaciones arquetípicas a la hora de comprender al ser humano, dicho discurso es retomado por James Hillman para dirigir una propuesta de Re-imaginar la Psicología en virtud del giro epistemológico del que se discute en este texto. Desde las propuestas filosóficas de Deleuze y Guattari, al inicio del texto Rizoma, estos franceses ponen en evidencia la multiplicidad de personajes que colaboraron en su escritura al estar en presencia física ellos dos.

...para el filósofo, (F. Schuon) el orden del mundo está dado subjetivamente por el modelo de la razón; como afirma explícitamente una regla del Discurso del Método, el orden no es sino comodidad nominalista; para el hombre tradicional, el orden tiene un fundamento objetivo y el desorden está en el hombre<sup>63</sup>.

La cuarta implicación diferencial dice que para el pensamiento occidental el tiempo, el espacio, incluso la causalidad son formas o categorías vacías del entendimiento. Donde no hay diferencia entre idealistas y empiristas por cuanto para los primeros los marcos de percepción e intelección se da antes de la experiencia, para los segundos se inducen con ocasión de la experiencia, pero tanto para los unos como para los otros son marcos vacíos, regulares y monótonos como el tiempo de los relojes y el espacio de la geometría.

El hombre tradicional considera que el pensamiento y el universo tienen un sentido posible de develar a través de los símbolos. De aquí la argumentación que la ciencia es positiva en el sentido que no admite que las cosas tengan envés en el que se alberguen verdades ocultas, por eso no conoce más que problemas pero no secretos.

El pensamiento simbólico es gnóstico, el pensamiento científico es agnóstico, no cree sino que “dos y dos son cuatro” o, lo que viene a ser lo mismo, no cree sino lo que ve... Lo que domina el procedimiento del pensamiento “indirecto” o simbólico es la pluralidad cualitativa, contrariamente a la cantidad unificadora del idealismo

---

<sup>62</sup> Ibid., p. 42.

<sup>63</sup> Ibid., p. 45.

matemático de la ciencia positiva. Para el pensamiento científico y filosófico, el mundo es pulular de hechos, y cada hecho es transparente: no ha adquirido opacidad por ningún secreto. Para el pensamiento tradicional, toda “representación” es ambigua: es legible en numerosos registros<sup>64</sup>.

El quinto rasgo diferenciador reside en que el hombre filosófico se encuentra en estado de crisis puesto que pone en frente de sí un Yo que pretende uno, por tanto vacío, de cara a un mundo y unas técnicas de posesión de este cada vez más plurales y alienantes. Por el contrario el hombre tradicional se encuentra en el ejercicio de individuación de su yo, en tanto que el entorno se le presenta como una señal simbólica de unidad la cual debe llegar a reflejar en su interior. De aquí la dificultad para hacer conciente la crisis ecológica que actualmente se vive.

El ser humano al no tener claro la trama de vida que constituye el entorno, le queda muy difícil comprender los efectos desencadenantes de cada una de sus acciones agresivas y homicidas que comete a diario, sin contar con que no es conciente tampoco del auto-aniquilamiento. Esto se refleja en la manera como maneja la esfera corporal en tanto que al ser representante de la naturaleza lo toma de igual modo como compartimentos y no considera que las afecciones no necesariamente tienen su origen en el lugar en el que se presenta el síntoma.

El sexto carácter diferencial es en el sentido mítico, en tanto que para el hombre filosófico los accesos al ser se rarifican progresivamente y pasan de un teísmo o deísmo, después alejamiento de dios y por último economía pura y simple, y “muerte de dios”. El mito que gobierna la ontología teológica de occidente es el mito de Prometeo que se ve obligado a ser fugitivo y vagabundo sobre la tierra y a ocultarse del rostro de los dioses por haber robado el fuego (el espíritu) al creer que éste resiste sin alma. El hombre pone una distancia cada vez más grande entre los actos, los pensamientos y el Principio Absoluto que puede legitimarlos.

El hombre de la tradición, por el contrario, considera la vida un éxodo y retorno. La razón de ser del hombre, de los actos y del pensamiento es reconducir más allá de la caída, más allá de la separación en donde existe la “tierra prometida”, es saber ligar el proyecto de vida a la utopía, a lo que está por darse, a las zonas difusas; y con todo ello la inevitable transmutación en principio dolorosa y desgarradora pero al fin sublime y extática.

La propuesta de Durand hasta el momento pretende hacer el reconocimiento de la importancia que tiene esclarecer la historia que ha determinado el desarrollo del conocimiento de occidente bajo la influencia de la figura de hombre que se tiene

---

<sup>64</sup> Ibid. p. 49.

que en gran parte (se reitera) es influencia de la herencia judeocristiana. Los argumentos que se esgrimen desde las tres catástrofes que influyen en la deformación de la figura tradicional del hombre, las antítesis que median los temas de la cultura histórica y los temas de la tradición, no constituyen un discurso *per se* posible de aprenderse para demostrar competencias argumentativas de avanzada. Por el contrario es un discurso que exige transformación, o mejor transmutación del espíritu científico, donde el investigador a la vez que se pregunta por lo desconocido reconoce que carece de algo, encuentra vacíos internos, experimenta un nuevo territorio de ignorancia, es corroído por la duda.

Durand en este sentido reconoce la necesaria sustitución de campo epistemológico por la noción, que propone Bachelard, de perfil epistemológico desde donde se reconoce que ninguna cosa, ninguna palabra, es pura ni está separada o desunida de todo el pasado, de todos los incidentes arqueológicos.

*“el poeta o el brujo permanecen, y el sabio envejece”.*  
Gilbert Durand.

Gilbert Durand luego de llevar a cabo la primera travesía en donde trata de sortear el obstáculo epistemológico que distorsiona la figura del hombre tradicional, ahora se enfrenta con la historia o “ciencia histórica” para demostrar que no es lo supremo en el proceso de comprensión del fenómeno humano. Considera que si la historia es ese último diacronismo que da sentido a todo comportamiento humano, si los instantes son eso que “jamás se ve dos veces”, entonces la ciencia histórica es imposible<sup>65</sup>.

La historia comienza a perder la vida cuando pierde el mito, cuando el mito deja de contar los espacios vitales de lo humano. Con el advenimiento de la ciencia moderna el mito comienza a convertirse en un falso argumento, en una mentira piadosa que se mantiene hasta que el discurso del método encuentre la explicación correcta. Los filósofos comienzan a denostar del mito como algo salvaje, arcaico, inservible en el mundo del *Hommo-machine*.

La “ciencia histórica” no soporta lo mítico, porque su condición no aguanta las comprensiones a-causales. Para Durand, el anclaje epistemológico del Nuevo Espíritu Antropológico se hace a través de la noción de sincronicidad. Desde esta perspectiva se desarrollan tres pilares fundamentales para la metodología de la sincronicidad: La Etología animal y humana que representa el pensamiento de Konrad Lorenz y actualmente el de Sheldrake, la Psicología de las profundidades

---

<sup>65</sup> Ibid., p. 76.



o análisis psicológico que propone Carl Gustav Jung, y el comparatismo estructural de Levi Strauss.

Digamos simplemente que el descubrimiento y el estudio de “componentes innatos específicos” constituidos en el animal y en el hombre por el acoplamiento de “automatismos endógenos” y “elementos desencadenantes” desmixtifican para siempre el libertarismo surgido del existencialismo y hacen que la naturaleza humana no sea ya un paradigma perdido<sup>66</sup>.

En el *Homo Sapiens* la praxis es inseparable del lenguaje y de la simbolización, pero a la vez de la transformación biológica y física más profunda. Es hora de reconocer que el saber aprehendido se enraíza en las entrañas más recónditas del cuerpo. De ahí que a pesar que un ser humano maneje un lenguaje aparentemente sofisticado, una oratoria hipnótica; es posible develar la profundidad que tiene en la medida que se conecta con las representaciones arquetípicas que le denotan y así confirmar su engañosa cortina.

Las investigaciones sobre lo humano no pueden aceptar el mensaje del emisor exclusivamente por lo que dicen sus palabras, por su aparente significado. La tarea va más allá, en el sentido que debe hallarse el trasfondo del mensaje, debe interpretarse el interés, la visión de mundo que le subyace. Incluso el llamado es a identificar el mito que se vive. Durand defiende que el mito da cuenta a la vez de la organización del mundo y del lugar del hombre en éste.

El investigador debe reconocer que frente a él no se encuentra únicamente un cúmulo de experiencias pasadas debidamente organizadas. Antes que nada, en el ser humano el pasado no es una experiencia a la cual se pueda volver tal como es. Cada que un ser humano rememora su pasado lo hace no solamente apoyado en la memoria, sino también ayudado de la imaginación; es decir que cada que nos recordamos nos re-creamos, re-imaginamos, re-interpretamos, nos fabulamos y nos mentimos. Volver al pasado es retornar a visiones de mundo que posiblemente estén revaluadas o quizás no, pero que de igual manera en el intento se despiertan los mitos que alguna vez permitieron interpretar el mundo. En dichas experiencias quedan muchos espacios en blanco, demasiados agujeros negros que deben ser completados con lo que posiblemente pudo ser.

Durand considera que el estudio sistemático sobre el terreno de los conjuntos imaginarios, el conjunto de imágenes y narraciones míticas, debe llevarse a cabo desde el mitoanálisis. Este punto de vista metodológico permite la comprensión profunda de los fenómenos humanos puesto que no se queda en la simple

---

<sup>66</sup> Ibid., p. 94.

descripción de los eventos comportamentales, eventos observables; sino que hurga en los factores que llevan a representar-ser-en-el-mundo.

El mito es el pedestal antropológico sobre el que se levanta la significación histórica... La historia es la “deriva” del mito, y el oficio de historiador encuentra todo su valor y autoridad cuando se aplica a mostrar cómo el Homo Sapiens se ha adaptado (y dispuesto por tanto sus “comportamientos innatos específicos” y sus “desencadenantes” del ideal, unos y otros ineluctables) a los avatares de las situaciones geográficas, climáticas, demográficas o tecnológicas<sup>67</sup>.

El mito en la sociedad es el mediador entre la cultura y el medio ambiente que habita, porque tiene la posibilidad de conectarse con lo más “aéreo” de la cultura y lo más profundo de la naturaleza; virtud que le da su doble connotación luminosa y numinosa. Es por ello que el mito influye sobre la vida diurna pero también en la nocturna cuando subrepticamente aparece en los sueños.

La historia sin el sustrato mítico se convierte en un discurso lineal y lógico que da cuenta de un ser escindido de sí mismo y el entorno. Es un discurso que fracciona, clasifica, enumera, jerarquiza; y que no exige más que memoria para asimilarlo en la educación básica.

Gilbert Durand luego de hacer el recorrido sobre la influencia de la historia en el mundo occidental, compara este último con el Islam espiritual con el fin de demostrar el fuerte influjo que tiene la religión en la manera de hacer ciencia e interpretar el ser humano, además de las lecturas sobre la historia que se hacen. Comienza por reconocer que la sumisión a la palabra sagrada por parte de occidente es uno de los grandes factores por los cuales se provoca el desgarramiento crónico de la conciencia. Karl Popper agrega a esta reflexión la discusión sobre la herencia griega que consiste en que para los griegos la palabra de los dioses es sagrada y solo puede ser divulgada por los sabios, por los filósofos; de lo contrario el discurso no se considera con ninguna validez. De allí que en la actualidad para el desarrollo de una tesis en perspectiva positivista se requiera de una fuerte bibliografía que de cuenta de lecturas de los reconocidos teóricos que den fortaleza a la propuesta, con tal de no dejar que la conciencia subjetiva tome el mando.

El occidente cristiano considera que el deber del creyente es la sumisión ritual y ética a un clero, mientras que en el oriente islámico el deber del creyente es la hermenéutica, el desciframiento de las voluntades del libro el Corán. En el primero

---

<sup>67</sup> Ibid., 102.

existe una religión dogmática y sacramental donde las desviaciones se convierten en herejías y son castigadas por una política inquisitorial, mientras que en el segundo el ejercicio de acceder al libro sagrado desde la conciencia subjetiva es algo importante.

El Occidente cristiano, encarnado por una sociedad dogmática, se ve espiritualmente abocado al estado de crisis permanente, al régimen del “desgarro”... Pues el dogmatismo sociológico en alguna medida, de la iglesia, procediendo por definiciones rígidas de verdades que deben valer para todos, y por otra parte, sometida a la temporalidad... de toda institución humana, está obligado a revisiones, ajustes periódicos a los objetos del mundo y a los progresos profanos. La historia de Occidente no es más que una sucesión de concilios y excomuniones. Por eso aparece tan fácilmente a los ojos escépticos y filosóficos del historiador, como dialéctica: relativiza y acomoda el absoluto.

El Islam no propone una historia propiamente dicha. Cuando el historiador se inclina sobre la historia de los pueblos islámicos, árabes, persas, senegaleses, egipcios, bereberes, pakistaníes o indonesios, experimenta una impresión de caos, de complejidades políticas y diplomáticas, rara vez la de una crisis espiritual. Sin duda, el mundo islámico no ha estado al abrigo de “crisis” políticas, de derrocamientos y tomas de poder espectaculares, de rivalidades a veces feroces de clanes, tribus y razas, de las prevaricaciones de los doctores de la ley... Pero, y esto es lo que la obra de Henry Corbin nos muestra con brillantez, jamás la filosofía islámica ha sufrido rupturas comparables a esos hiatos – esas “mutaciones”, por retomar un término significativo, tan querido a nuestras élites políticas – espirituales como los sufridos por Occidente. Nada de comparable en el Islam, primero a los procesos de excomunión de la gnosis por la gran iglesia,... nada comparable al corte mayor del “Renacimiento”, nada comparable a las idolatrías que asocian diversamente, en el curso del siglo XIX... el acto divino y los datos de la ciencia y de la historia profanas, nada comparable a la teologías occidentales de la “muerte de dios”<sup>68</sup>.

El ejercicio comparativo de Gilbert Durand lleva a reflexionar el momento en el que el progreso material se convierte en el único patrón de valor, hasta el punto de reducir todo a una visión utilitarista; por tal motivo es ineluctable que lo “antiguo” pase de moda en relación a lo moderno y sobre todo, que la espiritualidad se

---

<sup>68</sup> Ibid., p. 114

disuelva en beneficio del dominio y la posesión temporal y material del mundo. El intelecto se encuentra al lado de la “carne”, del pecado, de la muerte. La ciencia del hombre se reduce a las ciencias de las causas, los condicionamientos, en últimas la máquina es lo que sirve de modelo y referencia a la ciencia humanas en occidente.

La crisis de las ciencias humanas, considera Durand, no es debida en el fondo más que al abandono pasajero por parte de la antropología del antiguo principio hermético, el principio de semejanza. Se debe abandonar el miedo al sentido y sobre todo al doble sentido cual es el terror fundamental de la pedagogía intelectual. Recuperar a Hermes es recuperar el arquetipo del sentido. Recuperar a Thot (el análogo en Egipto) el sustituto, el vicario de Re, puesto que gracias a él los hombres ven algo durante la noche; mensajero y escribano de libros sagrados. Nada hay en él de fijo, estable, permanente, nada circunscrito ni cerrado. Representa en el espacio y en el mundo humano movimiento, el paso, el cambio de estado, las transiciones, los contactos entre elementos extraños. Además adviene con la gnosis, como el instante y el lugar en el que el ojo, la visión y la mirada no son más que un mismo movimiento.

Las ciencias humanas ni siquiera reconocen la importancia que al recobrar la filosofía Hermética tiene para el Desarrollo del Nuevo Espíritu Científico que ya con gran maestría Planck, Pauli, Oppenheimer, Einstein, Bohr, entre otros, han comenzado a oponer a la física cartesiana, la química de Lavoisier, la astronomía newtoniana y la historia de Condorcet. Este es uno de los desencadenantes, según Durand<sup>69</sup>; del malestar de éstas en la contemporaneidad.

El hombre no tiene un “denominador común” que lo defina como se define en física la masa, el peso o la velocidad. “La ciencia de la naturaleza, la explicamos, la vida del hombre la comprendemos”<sup>70</sup>. Bachelard confronta la diferencia esencial al respecto, cuando señala que en las ciencias de la materia el modelo constituye el ser último del fenómeno que se estudia (es noumenotécnico), mientras que en las ciencias del hombre el modelo no puede ser más que un “tipo ideal”. “El error de una impotente e indigente ciencia “experimental” del hombre es haber creído ingenuamente que los “aparatos” de la física recreativa podían hacer las veces de indicadores antropológicos”<sup>71</sup>.

El investigador de lo humano no puede acceder a su objeto de estudio con los instrumentos que en ocasiones le sirven para invadir, colonizar, dominar la naturaleza. De la misma manera que no puede enfrentarse a los fenómenos

---

<sup>69</sup> Ibid., p. 208.

<sup>70</sup> Ibid., p. 229.

<sup>71</sup> Ibid., p. 240.

humanos sin reconocer que él mismo es un mundo de fenómenos diferentes y como pueden producir empatía de igual manera antipatía. “El medicus no puede ser un árbitro sereno y objetivo entre la enfermedad por una parte y, por otra, el enfermo amenazado: es un juez que decide sobre la arkhé de la salud y la enfermedad, de cuya entidad es maestro”. Dicha situación lleva a Durand a proponer: “Conoce primero a los dioses, conoce tu universo cósmico y cultural (Umelt) y te conocerás a ti mismo”<sup>72</sup>. Máxima que crea controversia con el “Pienso luego existo” de Descartes.

Las propuestas del profesor Gilbert Durand que inician con el reconocimiento del gran obstáculo epistemológico que es el de la influencia del judeocristianismo y del aristotelismo, pasan por la discusión sobre la necesaria recuperación del mito para la historia, se apoya luego de la comparación entre la ciencia del hombre y el islam espiritual, para terminar con la argumentación de la necesaria recuperación de la filosofía hermética; son pertinentes a la hora de pensar la investigación en ciencias sociales y humanas, en tanto que si se continúa con la mirada sesgada de un humanismo distorsionado de la misma manera se consagran los discursos a meras especulaciones de seres humanos inventados por otros, fabulados, impostados y hasta impostores de un fenómeno que es más complejo de lo aparente.

La invitación es la de iniciar el proyecto de los giros epistemológicos no solo en el discurso sino también en la manera como se siente, se piensa; que en últimas se configura desde el mito. Es re-conocer que mito se vive y de acuerdo a esto dejar partir a Prometeo para que los dioses recuperen el fuego (El espíritu) y a la vez el alma. Es el acto de comprender la formación del Nuevo Espíritu Científico.

## 2.2 ÓPTICA PSICOLÓGICA

En la óptica científica se quiere hacer énfasis en el desarrollo del espíritu científico, la influencia que tiene en la construcción de ciencia, en la configuración de mundo y el Desarrollo de la Conciencia. No se desliga en ningún momento la posibilidad que los procesos de la conciencia y el espíritu científico actúen por separado, hasta el punto de reestructurar dicha óptica a la luz de una ciencia que comprende que los procesos inconscientes deben ser aceptados y no reprimidos.

En la óptica psicológica se pretende reconocer el desarrollo de la conciencia que se acompaña de lo inconsciente. Para dar entrada a la óptica pedagógica que trae

---

<sup>72</sup> Ibid., p. 228.

consigo el ejercicio de los hallazgos de investigación. Pero antes se debe argumentar la conciencia desde el punto de vista filogenético que se refleja en lo ontogenético, igual que sucede con la propuesta de Bachelard; para poder establecer la posibilidad de búsqueda en el intersticio que los relaciona.

Ken Wilber es considerado como uno de los mayores teóricos sobre la conciencia en la actualidad, y es desde su perspectiva que se da forma a ésta óptica ya que la concibe en su complejidad. Es decir, argumenta que la conciencia está estrechamente relacionada con el inconsciente hasta el punto de reconocer que ésta es un momento muy pequeño desde el cual se organiza lo real, en comparación con el inconsciente que constituye un campo inexplorado, un territorio de nadie que determina la conciencia.

Wilber supone la existencia de diversos estadios en el desarrollo del ser humano que se extienden desde las estructuras inferiores (materia – cuerpo) hasta las más elevadas (espíritu y totalidad última). Donde el espíritu constituye la máxima expresión de Desarrollo pero a la vez se encuentra en cada proceso al impulsar y darle fuerza a la búsqueda. Los estadios que se proponen se describen grosso modo a continuación para tener una idea general, pero se abordan tres de ellos que corresponden al mítico – pertenencia, el ego solar y el centauro; por la razón que es en estos que se encuentra reflejado el espíritu científico. Además al hacer analogía con el estado mítico – pertenencia y el estado precientífico, se entiende que las estructuras anteriores a estas se integran y trascienden; de lo contrario no se estaría aceptando los procesos de investigación como algo implícito del ser humano y que se desarrolla durante la vida.

La propuesta del desarrollo de la conciencia comienza con el estadio Pleromático – Urobórico. Pleroma es un término gnóstico que simboliza el potencial de la naturaleza física y el Uroboros es un símbolo mítico de la serpiente que se muerde la cola, y significa autocontenido, encerrado en sí mismo, narcisista, paradisíaco y reptiliano<sup>73</sup>. Es la metáfora de la física y la biología que trabajan por evolucionar y trascender lo primitivo. Constituyen la atmósfera primordial propia de la aurora de la humanidad que representan los mitos universales del jardín del Paraíso previo a la caída en la separación, el conocimiento y la reflexión en donde impera la inocencia. A decir de Cassirer y Gebser<sup>74</sup>:

La situación original, representada mitológicamente por el uroboros, corresponde a ese estadio psicológico de la prehistoria de la humanidad en la que el individuo y el grupo, el ego y el inconsciente, el hombre y el mundo, estaban tan indisolublemente unidos que

---

<sup>73</sup> WILBER, Ken. Después del Edén. 2ª edición. Barcelona: Kairós, 2001. p. 45.

<sup>74</sup> Citado por WILBER, Ken. Ibid., p. 48.

entre ellos prevalecía la ley de la participación mística, de la identidad inconsciente.

Piaget<sup>75</sup> designa este estado de conciencia como el self material, la conciencia protoplásmica. John Rowan<sup>76</sup> por otro lado hace la distinción entre Pleroma y Uroboros. Donde el pleroma constituye un estadio de un vacío ignorante en el que todavía no aparece ningún tipo de distinción. Es aespacial y carece de todo tipo de objetos.

El uroboros en su aspecto individual da inicio en el útero y es donde comienzan a existir distinciones de un Yo urobórico y otro urobórico que no está muy bien definido y que está totalmente impregnado por la fantasía. Estadio en el cual se activa el instinto de supervivencia, que por ende desencadena el conocimiento de la muerte, que en adelante constituyen el Eros y Thánatos como factores determinantes en los procesos de investigación y formación del espíritu científico. Wilber, dice Rowan, no hace muchos estudios alrededor de este estadio; pero existen algunos interesantes como las búsquedas de Stanislav Grof en la propuesta de las matrices perinatales básicas que parte de la exposición del trauma del nacimiento que hace Otto Rank.

El siguiente estadio es el tifónico que desvía la conciencia del mundo exclusivamente natural y se focaliza en el organismo individual. Aparece por lo tanto un self nuevo y superior para crear un mundo fuera de él. Se inicia la construcción de unos límites con el entorno que a pesar de todo siguen siendo muy permeables. Es decir, aunque el individuo deja de estar confundido con el mundo sigue unido a él mágicamente<sup>77</sup>.

Los procesos cognitivos propios de esta etapa confunden el sujeto con el objeto y el todo con la parte. Se identifica la incapacidad de distinguir entre las realidades mentales y las relativas al mundo externo. Para Wilber<sup>78</sup> las capacidades mentales en este estadio son rudimentarias y toscas, y consisten en procesos primarios, en imaginería mágica, en paleosímbolos y en estructuras protolingüísticas.

En el tifón el Yo es rudimentario y corporal, pues se halla identificado con las funciones corporales globales y con la unidad de sus órganos. Desde esta

---

<sup>75</sup> Citado por WILBER, Ken. Ibid., p. 49.

<sup>76</sup> ROWAN, John. Lo transpersonal. Psicoterapia y counseling. Barcelona: Liebre de Marzo, 1996. p. 138

<sup>77</sup> WILBER, Ken. Después del Edén. Op. Cit. p. 71

<sup>78</sup> Ibid. p. 73.

perspectiva fisiológica, el yo está dominado por el complejo reptiliano y el sistema límbico. “El ego es, primero y antes que nada, un ego corporal”<sup>79</sup>.

El estadio mítico-pertenencia aparece con la invención de la agricultura. La concepción de eterno presente del estadio anterior varía hacia una concepción más amplia de un presente extendido que lo determinan los ciclos de la naturaleza, de las cosechas. El campesino trabaja para el mañana, lo cual supone una expansión de pensamientos, de acciones y de conciencia.

Esta conciencia es denominada mítico pertenencia porque posee la intención comunal, de común-unidad, de pertenecer a un grupo social donde el lenguaje constituye el principal vehículo psicológico, desde el cual es posible representar simbólicamente el mundo desde una secuencia de acontecimientos y proyectarlos más allá del tiempo inmediato.

John Rowan<sup>80</sup> dice que desde el aspecto individual, este estadio es en el que el niño se siente miembro de la familia. Gracias a la palabra y el pensamiento, el niño interioriza las primeras exigencias y prohibiciones paternas al crear lo que se denomina el preconciente<sup>81</sup>.

En la conciencia mítico – pertenencia se vive en sentido original el término Polis, vocablo que se utiliza para referirse a la ciudad – estado, el de la comunidad humana compartida que se basa en la comunicación libre (a través del lenguaje). Este espacio constituye el escenario característico del self de pertenencia donde es posible convertirse en seres auténticamente humanos<sup>82</sup>.

El ego solar, el siguiente estado de conciencia, o ego mental, se inicia según Gebser con el hito de la Iliada, y según Jaynes con la Odisea. Se extiende hasta el presente en donde se encuentra en pleno auge<sup>83</sup>. Surgen nuevas capacidades, nuevas posibilidades, nuevas comprensiones pero también nuevas responsabilidades, nuevos errores. Se abre las puertas al pensamiento racional y lógico, la posibilidad de operar sobre los pensamientos

Con la aparición del nivel del ego el ser humano alcanzó un estadio evolutivo en el que el self separado se hizo tan complejo y tan fuerte que, al liberarse de los antiguos vínculos subconscientes que le mantenían atado al cosmos, a la naturaleza y al cuerpo, pudo

---

<sup>79</sup> WILBER, Ken. El proyecto atman. 2ª edición. Barcelona: Kairós, 1996, p. 45

<sup>80</sup> ROWAN, John. Op. Cit. p. 142.

<sup>81</sup> WILBER, Ken. El proyecto atman. Op. Cit. p. 57.

<sup>82</sup> WILBER, Ken. Después del Edén. Op. Cit. p. 236.

<sup>83</sup> Ibid., p. 265.



también volverse en contra de los estadios anteriores (que ahora eran niveles integrados en su propio compuesto individual) con una violencia desconocida hasta el momento<sup>84</sup>.

El tiempo se concibe histórico, lineal y conceptual. La conciencia histórica, aparece como reflexión del hoy sobre el ayer, que constituye el paradigma de la filosofía, de la ciencia y de la psicología, del pensamiento reflexivo en general. Así como se obtienen nuevas posibilidades también advienen grandes problemas, toda vez que cuando el ego trasciende la referencia estacional directa con la naturaleza (y con ello el cuerpo) y deja de depender de ella pierde también el suelo en el que arraigar. El ego racional comienza a fracasar desde el principio por no comprender que cualquier ataque sobre la naturaleza constituye, a su vez un ataque sobre el propio cuerpo; que al mismo tiempo lo separa del alma y reduce al organismo a un mecanismo.

Wilber no arremete contra el estado de conciencia mismo del ego solar, sino contra la distorsión a la cual está sometido, por cuanto su función no es la de obrar en contra de la naturaleza, del cuerpo y el alma; por el contrario, la función es integrarlas en la búsqueda de trascender hacia el estado de conciencia del centauro.

La conciencia del centauro integra el cuerpo, la mente y el alma, la naturaleza y el ser humano; para constituir un organismo ecológico que comprenda “existir en el universo”. A decir de Rollo May<sup>85</sup>: “Ni el ego ni el cuerpo ni el inconsciente pueden ser autónomos, sino que sólo pueden existir como partes de una totalidad. Y es en esta totalidad donde deben tener su base la voluntad y la libertad”. Este estadio lo propone Wilber desde el estudio de personajes que a nivel mundial se destacan por tener ciertas características que representan un porvenir en el desarrollo de la conciencia humana, de la misma manera que Abraham Maslow propone en la pirámide de las necesidades, la necesidad de autotrascendencia a partir del estudio de grandes personajes de la historia como Mahatma Gandhi, Buda, entre otros; obviamente guardando las diferencias teóricas entre los dos. También uno de los puntos fuertes de referencia es la filosofía perenne que conlleva propuestas que permiten identificar posibles puntos de fuga de la conciencia solar.

Los estadios superiores a la conciencia centáurica se denominan sutil y causal, y constituyen la potencia que jalona los anteriores procesos de desarrollo. Son los estadios superiores en las filosofías orientales, la posibilidad de ser Uno. Pero para los propósitos de esta investigación no es necesario ni pertinente abordarlos

---

<sup>84</sup> Ibid., p. 267.

<sup>85</sup> Citado por WILBER, Ken. Conciencia sin fronteras. Op. Cit. p. 158.

por múltiples razones, una de las cuales es que primero hay que tratar de develar la desvirtualización del ego solar el cual combate contra la fragmentación del Cosmos que a la vez se refleja en el ser humano individual. También hay que recordar que pueden existir contextos que apenas se encuentran en transición entre lo mítico - pertenencia y lo egoíco - solar. Y sobre todo que tocar los presentes estadios no es prudente en tanto el ser humano aún no comprende tales dimensiones y pueda provocar en muchas personas el rechazo total por sentir que son invadidos subrepticamente en el orgullo egoíco del pensamiento occidental.

El Desarrollo de la Conciencia que propone Wilber desde los presentes estadios constituye el territorio de partida de la presente investigación, con lo cual se dice que es posible que en el camino varíe dicha cartografía de acuerdo a los nuevos hallazgos que se den. Sin embargo, es necesario recordar que se ahonda en los estadios mítico – pertenencia, egoico – solar y centáurico; que se desarrollan directamente proporcional al estadio precientífico, científico y del nuevo espíritu científico respectivamente, que a su vez son correlatos del alma pueril o mundana, profesoral y en trance de abstraer y quintaesenciar.

El estado mítico – pertenencia tiene como expresión fundamental para comprender el mundo los relatos míticos. Desde estos el ser humano organiza el conocimiento, la sociedad, la cultura y la manera de encontrar respuestas a las preguntas que se hace. Es en este estadio donde la alquimia cumple un papel fundamental como opción de búsqueda a problemas vitales, en donde los demonios míticos se combaten en pro de la renovación del héroe que glorifica la Naturaleza.

El estadio egoico racional inicia la búsqueda desde los relatos míticos. Quiere decir que los mitos conforman la base de lo que se conoce en esta conciencia. Es cuando Popper<sup>86</sup> argumenta que el mito es una explicación del mundo como “inventiva poética”, pero la evolución del conocimiento científico sólo se puede dar en la conjeturación y refutación del mismo, a partir de la racionalidad crítica.

Lo que llamamos ciencia se diferencia de los viejos mitos no en que sea algo distinto de un mito, sino en que está acompañada por una tradición de segundo orden: la de la discusión crítica del mito. Antes, sólo existía la tradición de primer orden. Se transmitía una historia definida<sup>87</sup>.

---

<sup>86</sup> POPPER, Karl. El mito del marco común. Barcelona: Paidós, 1997. p. 46

<sup>87</sup> POPPER, Karl. Conjeturas y refutaciones. Barcelona: Paidós, 1967. p. 53

La ciencia debe por lo tanto recurrir al mito para iniciar el procedimiento de explicar el mundo, debe asirse a las raíces que la ven nacer. El problema en la actualidad es que ella no quiere saber nada de lo mítico y lo denomina conocimiento arcaico y falso. Pierde el sustrato inconsciente que le provee de potencia creativa y llega a un punto en el que dice mucho con las palabras pero no transforma nada puesto que son palabras sin conexión con la Psique, son palabras muertas.

La ciencia al perder el mito, pierde de vista la posibilidad de saberse en devenir, de tener conciencia del permanente cambio, de poder aceptar nuevas propuestas. Además el investigador pierde con ello la posibilidad de ser autoconciente y por tanto considera la ciencia como algo universal, como algo que no hay que cuestionar. Es el momento en que la ciencia comienza a perder la conciencia de sí misma. La investigación se convierte en un derrotero de descripciones de lo externo que no conducen a una transformación interna. No hay investigación de la investigación, no existen preguntas para el que investiga sobre la condición de su personalidad.

El espíritu científico reclama una conciencia que acompañe la búsqueda de mundos posibles y un alma que provea de raíces para no caer en la primera ventisca, para un mejor sostenimiento en medio del torrente y del caos del Universo. La conciencia del Centauro es la propuesta de recapitular el mito en el desarrollo de la ciencia, de rescatar el inconsciente de la represión solar y aceptar la igualdad del ego en contra de su dominación, de su aparición como única opción en la presentación del ser humano. Un ego que no se representa en un Yo único sino parcial, en tanto el ser humano debe aceptar la pluridimensionalidad que lo cobija; la condición esquizoide que lo impregna.

El mito que se integra en la ciencia, constituye un “mito real” cuando no se le toma como verdadero, cuando se le considera de forma “como sí”<sup>88</sup>, en la opción de incitar a la visión de nuevos horizontes de construcción, de nuevas posibilidades de constituir nichos ecológicos. Para Joseph Campbell<sup>89</sup>

Este juego del “como sí” bien actuado libera nuestra mente y nuestro espíritu por una parte de la presunción de la teología, que pretende conocer las leyes de Dios, y por otra de la esclavitud de la razón, cuyas leyes no se aplican más allá del horizonte de la experiencia humana.

---

<sup>88</sup> WILBER, Ken. Sexo, ecología y espiritualidad. 2ª edición. Madrid: Gaia, 1998. p. 269

<sup>89</sup> CAMPBELL, Joseph. Las máscaras de Dios. Mitología primitiva. 2ª reimpresión. Madrid: Alianza, 2000. p. 49

El mito se libera de la distorsión, del adjetivo involutivo de la ciencia moderna; cuando se trasciende hacia las posibilidades del “como si” que le ofrece la racionalidad. Es la razón la que puede liberar al mito de la literalidad concreta y mantenerlo en un espacio de juego, de múltiples posibilidades. Ese “como sí” que le da la posibilidad a la Universidad sin condición de Jacques Derrida<sup>90</sup>, el derecho primordial a decirlo todo, aunque sea ficción y experimentación del saber, y el derecho a decirlo públicamente y publicarlo. Pero sobre todo a ser incondicional y oponer resistencia a los poderes estatales, económicos, ideológicos, religiosos y culturales.

El mito y la alquimia se integran con la razón en una danza donde el primero se presenta en su tema principal de raptó de la revelación de resurrección y no de la agonía de la búsqueda de la muerte<sup>91</sup>. La alquimia con la paciencia de la psicología científica a la espera del encuentro de la piedra filosofal, y la razón por su parte organiza estratégicamente la relación que tiene con los signos de la época para que pueda ser comunicado. Esta trilogía reconoce que todo lo que se dice y se hace es pasajero, puesto que aún continúa como un magma ardiente el inconsciente que no para de moverse, de presentarse en la figura caótica que es. Jung<sup>92</sup> lo recrea al decir:

Vivimos siempre como sobre un volcán y, por lo que sabemos, la humanidad carece de medios preventivos contra la eventual erupción que aniquilaría toda persona a su alcance”.

La conciencia como centauro que reclama al mito, también hace petición de reconocimiento al inconsciente no para explicarlo en su totalidad; sino como presentación de un territorio inhóspito al cual se le debe respeto. Recuérdese que el centauro representa el ser mitológico mitad hombre y mitad caballo, desde el cual se comprende la integración de la polarización entre cuerpo y mente en la conciencia egoíco racional, pero que también rinde respeto al inconsciente, en tanto desde los símbolos de la mitología el caballo representa un puente entre el mundo de la forma y el mundo de lo no visto<sup>93</sup>. La pregunta que surge es ¿qué es el inconsciente?, que de alguna manera se enuncia, rumora, murmura parcialmente durante toda la presentación del proyecto. Sin embargo, se intenta hacer un acercamiento desde esta óptica para comprenderlo a la luz de Wilber sin que ello indique que queda definido de una vez por todas.

---

<sup>90</sup> DERRIDA, Jacques. Universidad sin condición. Madrid: Trota, 2002. p. 14

<sup>91</sup> CAMPBELL, Joseph. Las máscaras de Dios. Op. Cit. p. 79.

<sup>92</sup> JUNG, Carl Gustav. Psicología y religión. Op. Cit. p. 33.

<sup>93</sup> REINHART, Melanie. Significado y simbolismo de Quirón. Barcelona: Urano, 1991. p. 34

El inconsciente no es un tema del que muchos quieran conversar o escribir. Algunos (en su mayoría) porque no conocen el origen del concepto mismo, el desarrollo y estado actual. Sin embargo, le utilizan cuando se quieren dirigir a una persona que no aprovecha las oportunidades que se le presentan en la vida, cuando actúa sin pensar y medir las consecuencias de los actos, entre muchas otras adjetivaciones que lo convierten en un cliché.

El inconsciente, para otros, es “algo” tan complejo que no se atreven a emitir definición alguna ya que sostienen que el contenido de éste no se explica en el lenguaje común que utiliza el ser humano (no importa en que idioma esté). Por el contrario existen teóricos del inconsciente que constantemente avanzan en su conocimiento, no sin aceptar antes las limitaciones que existen para abordarlo en su totalidad.

La presente descripción constituye un acercamiento atrevido y mínimo hacia el inconsciente, no con el ánimo de definirlo; como sí de dejar entredicho la indiscriminada utilización del concepto. Pero se deja en claro que la búsqueda de su conocimiento se inicia al interior de cada uno.

Sigmund Freud<sup>94</sup>, uno de los grandes teóricos en el tema, plantea que lo inconsciente se corresponde con el conjunto de contenidos que no están presentes en la consciencia en un momento determinado. Es un sistema constituido por el conjunto de contenidos reprimidos a los que precisamente la fuerza de la represión les priva el acceso directo al sistema consciente. Estos contenidos reprimidos actúan desde el inconsciente y emergen, aunque profundamente deformados, hasta la consciencia (los síntomas, los sueños, los actos fallidos; son expresiones distorsionadas de esos contenidos reprimidos). Ejemplo de ello es cuando un niño es abusado sexualmente de pequeño y “olvida” el hecho traumático. Este olvido no quiere decir que haya desaparecido de la memoria. Continúa ahí por el resto de la vida. Pero puede suceder que en la adolescencia el joven tenga conflictos en las relaciones sexuales que no le permiten desarrollarlas normalmente. Una de las causas puede ser la situación de abuso que tuvo y no recordarla, pero inconscientemente las revive cuando está con su pareja “en la cama”.

Jung, otro teórico del inconsciente como lo denomina Jean – Claude Filloux<sup>95</sup>; dice:

Teóricamente no pueden ponerse límites al campo de la conciencia, puesto que puede extenderse en un ámbito ilimitado. Pero

---

<sup>94</sup> SALVAT, Manuel. Freud y el Psicoanálisis. Barcelona: Salvat, 1973. p. 83

<sup>95</sup> FILLoux, Jean – Claude. El inconsciente. Barcelona: Oikos-tau, 1972. p. 100

empíricamente se encuentran siempre sus límites en el terreno de lo desconocido. Esto último se compone de todo lo que no se sabe, de lo que no está en relación con el YO, como centro del campo de la conciencia. Lo desconocido se descompone en dos grupos de objetos, a saber, los externos, captables por los sentidos, y en segundo lugar los hechos interiores, captables directamente. El primer grupo representa lo desconocido del mundo circundante, el último, lo desconocido del mundo interno. La última zona la designamos como el inconsciente<sup>96</sup>.

El inconsciente entre Freud y Jung posee grandes diferencias que se intentan abordar en principio en el presente escrito. Pero en el momento lo que interesa es que existe algo que se denomina conciencia y a la cual pertenece todo aquello que el hombre conoce de sí mismo y el mundo que habita, e inconsciente como el proceso donde se encuentran todas aquellas cosas que no conoce el ser humano de sí mismo pero que están ahí por herencia, olvido voluntario o involuntario, entre otras; y que influyen en la vida de las personas así no se den cuenta.

Ken Wilber<sup>97</sup> propone el estudio del inconsciente como tipos de procesos inconscientes, los cuales no dependen solo de situaciones traumáticas reprimidas, sino también de factores evolutivos en el ser humano. La siguiente explicación puede permitir más claridad en el tema. Los tipos de procesos inconscientes son los siguientes:

El sustrato inconsciente, que viene dado por la herencia de la humanidad y está constituido por todas las estructuras potencialmente dispuestas a emerger en algún momento futuro del proceso de desarrollo. Todos los seres humanos heredan las mismas estructuras básicas (desde el cuerpo hasta la mente, el alma, el espíritu), pero cada uno aprende a potenciar las propias de acuerdo al contexto donde se desarrolle. Este es uno de los tipos de procesos que se tratan de trabajar en los talleres que pretenden potenciar la creatividad, al intentar despertar y reconocer las potencialidades de crear e innovar que existe en cada uno.

El inconsciente arcaico, es de origen filogenético, es decir; que se constituye de la herencia remota de la humanidad y recapitula la evolución de la raza humana. También incluye los instintos y todas aquellas imágenes del pasado humano, prehumanos y animales. Imágenes que pertenecen a los ancestros y que nunca han sido reprimidas porque desde el mismo comienzo están ahí. Por ejemplo, al analizar los sueños y fantasías de una persona, es importante discernir entre aquellas imágenes que son el producto de una experiencia real del pasado

---

<sup>96</sup> JUNG, Carl Gustav. Recuerdos, sueños y pensamientos. Op. Cit. p. 414.

<sup>97</sup> WILBER, Ken. El proyecto atman. Op. Cit. p.146

personal de las que son herencia de los antepasados. La mejor forma de tratar las primeras es analíticamente y las segundas mitológicamente.

El inconsciente sumergido, que incluye cualquier estructura que al ser consciente en algún momento de la vida del individuo, permanece actualmente fuera del alcance de la conciencia. El inconsciente sumergido se da por diversas razones que van desde el simple olvido, el olvido selectivo o el olvido forzado. Un ejemplo de ello es que los seres humanos nacen con la potencialidad de búsqueda y pregunta permanente por lo desconocido, pero a muy temprana edad los padres y con ellos la educación y la cultura comienzan a reprimir la pregunta del ¿por qué? en el niño y la manipulación de objetos por temor a que los dañen. Cuando son mayores comienzan a buscar cursos de creatividad y de investigación, porque de niños les fue reprimido.

El inconsciente encastrado, en el cual se debe comenzar por reconocer que todo lo reprimido es inconsciente, pero no todo lo inconsciente está o es reprimido. Se puede decir que es la instancia entre lo consciente y lo inconsciente, pero que en mayor proporción es inconsciente. Su función es la de reprimir todo aquello que hace daño a la conciencia del ser humano en determinado momento, funciona como los mecanismos de defensa que no se reconocen pero que permanentemente están alerta para hacer una revisión intencional de lo que pasa alrededor. El hecho es que el individuo no se limita a olvidar sino que, además, no quiere recordar. Así ésta se convierte en una instancia represora pero no reprimida.

El inconsciente emergente, se denomina a todas aquellas estructuras que no han emergido del sustrato inconsciente en un determinado momento del desarrollo pero que tienen la posibilidad de hacerlo. Por ejemplo, un ser humano que está en la edad infantil posee la potencialidad de ser adolescente, adulto y viejo a su debido tiempo; puesto que las etapas anteriores a la infancia ya las ha vivido. Sólo constituyen el inconsciente emergente las que faltan por vivir. El inconsciente arcaico representa el pasado de la humanidad mientras que el inconsciente emergente representa el futuro.

El inconsciente, con todo lo que de él se dice, es una experiencia y parte del ser humano que no muchos quieren reconocer. Se acostumbra a preferir lo que no causa angustia, lo que se puede explicar y manejar desde la conciencia. Por el contrario se evade lo que conlleva incertidumbre y sobre todo lo que puede desenmascarar a una persona con todas las perversiones que oculta tras de máscaras impostoras e impostadas.

La experiencia que tiene el ser humano al reconocer el inconsciente es dura y violenta en ocasiones, como quiera que recuerda que el mal no está solamente en

los demás, que el mal está también en él. Los seres humanos se ven afectados por reconocer que todo lo que se juzga malo en el exterior y en los demás, es lo que no se quiere aceptar en sí mismo. Esto se encuentra en el inconsciente, además de las potencialidades ya mencionadas; pero la parte oscura, la numinosa, igualmente son motivo de huida por ser inconscientes.

Rechazar el lado oscuro de la propia naturaleza individual es acumular oscuridad; con el tiempo esto se manifiesta en forma de mal humor, pesimismo, enfermedades psicosomáticas o accidentes provocados de forma inconsciente. Otro ejemplo de este fenómeno son los dictadores que llegan al poder: Complejo de inferioridad, sed insaciable de reconocimiento, soledad extrema y acuciante desconfianza, que se proyecta al exterior como algo que no se ha podido reconocer en sí mismo.

Robert A. Johnson propone que cualquier intento de recuperar la confianza en el inconsciente, debe iniciarse con personas que tengan el valor necesario para aceptar la propia sombra. Nada externo puede ayudar si el mecanismo de represión y proyección interior de la humanidad sigue funcionando. Es decir, si no se comienza por reconocer los demonios que yacen en el interior de cada uno, se continúan proyectando en los demás para “deshacerse” (supuestamente) de las responsabilidades propias.

El inconsciente, en últimas, está contenido de todo aquello a lo que se le huye en lo personal y también a lo que se desea como persona, padre de familia, profesional, miembro de una comunidad. Pero para obtener lo bueno, es necesario reconocer lo malo. Para saborear los frutos del árbol es necesario revolcarse en el lodo de donde yacen sus raíces.

Es el inconsciente como intersticio entre la conciencia centáurica y el nuevo espíritu científico, el que provee las “razones” de cambio. Pero si se cambia de perspectiva frente a lo mítico, frente a lo inconsciente, frente a la ciencia, el ser humano, entre otros conceptos que se invita a reestructura desde la presente investigación; también es necesario hacer una re-creación de la razón. La razón que libera al mito de las condiciones de los instintos primarios.

Wilber<sup>98</sup>, al leer a Piaget, plantea que la razón propiamente dicha aparece en el estado Formal operacional, que trasciende pero incluye el pensamiento operacional concreto. Es decir, mientras el operacional concreto utiliza reglas de pensamiento para trascender y operar en el mundo concreto, el operacional formal utiliza una nueva interioridad para trascender y operar sobre las reglas mismas del

---

<sup>98</sup> WILBER, Ken. Sexo, ecología y espiritualidad. Op. Cit. p. 238



pensamiento. Aparece en la conciencia nuevos mundos de sueños, sentimientos, salvajes pasiones y luchas idealistas.

La razón aparece en la conciencia como un espacio de posibilidades no sujetas a lo obvio, lo dado, lo mundano, lo profano. La razón se presenta como la puerta a lo desconocido, el comienzo de mundos invisibles. Esta conciencia operacional formal es según Wilber la primera estructura de conciencia realmente ecológica, ya que entiende las relaciones mutuas, donde las totalidades y las partes permanecen intactas mientras se reflexionan recíprocamente.

La conciencia operacional formal da permiso al ser humano de reflexionar sobre las reglas y normas de cualquier sociedad dada y pueden ser juzgadas desde principios más universales que no se aplican a una u otra cultura, sino al pluriculturalismo universal. Pero esta conciencia no aguanta ser desplazada del antropocentrismo, situación que debe aceptar al ser “conciente de la existencia del inconsciente”.

Wilber<sup>99</sup> concluye que:

El estadio operacional formal de Piaget se considera un estadio de resolución de problemas. Pero los científicos y pensadores realmente creativos, los que hacen preguntas y definen problemas importantes están más allá de ese estadio. Aunque el modelo de Piaget es adecuado para describir las estructuras cognitivas de los adolescentes y adultos competentes, no es adecuada para describir las cumbres intelectuales de los premios Nóbel, de los grandes estadistas, poetas, etc.

La visión – lógica aparece como la conciencia que trasciende el estadio operacional formal, es la característica cognitiva de la conciencia centáurica. Al trascender pero incluir a su predecesor, se observa que la racionalidad es global y la visión – lógica es más global. Wilber<sup>100</sup> toma como ejemplo a Habermas cuando dice que la racionalidad formal operacional establece los estadios postconvencionales como libertades civiles para todos aquellos a quienes la ley obliga, y después en un estadio de mayor desarrollo pide una libertad moral para todos los seres humanos como personas privadas.

La visión – lógica, desde esta perspectiva, hace petición de libertad moral y política para todos los seres humanos como miembros de una sociedad mundial. Es decir, donde la sociedad comienza con una orientación mundicéntrica del

---

<sup>99</sup> Ibid., p. 271.

<sup>100</sup> Ibid., p. 293.

pluralismo universal, la visión – lógica hace fructificar esa orientación al demandar no sólo libertad legal y moral, sino legal, moral y política.

El estadio operacional formal se dice que es el primer asomo de una conciencia ecológica, la visión – lógica ya es ecológica en sí misma en cuanto integra fisiosfera, biosfera y noosfera. Es la manifestación del hombre como centauro que integra a la razón el cuerpo distorsionado, el inconsciente reprimido y la naturaleza separada.

El estadio de la conciencia centáurica es para John Rowan<sup>101</sup> un importante aporte de Wilber, porque representa la cúspide del desarrollo del individuo dentro de los confines de la propia piel, ya que rompe los moldes del ego mental. Es el momento en que se alcanza la conciencia existencial de ser-en-el-mundo. Se trata de un estadio en el que conciencia como centauro y espíritu científico se encuentran en trance de abstraer y quintaesenciar, como interés del alma.

EL desarrollo de la conciencia encuentra su referente en la formación del espíritu científico, que a su vez lo encuentra en los estadios del alma (Ver cuadro 1).

Cuadro 1. Relación entre conciencia y espíritu científico<sup>102</sup>.

<b>Desarrollo de la Conciencia</b>	<b>Desarrollo del Espíritu Científico</b>	<b>Estados del Alma</b>	<b>Estilo Cognitivo</b>
Mítico – Pertenencia	Precientífico	Pueril o Mundana	Pensamiento paleológico y mítico. Cognición de Pertenencia. Preoperacional
Egoico – Solar	Científico	Profesoral	Sintáctico – social, pensamiento verbal dialogístico, operacional concreto y pensamiento formal.
Centauro	Nuevo espíritu científico	En trance de Abstraer y Quintaesenciar	Trans - verbal, imaginación superior, síntesis de los procesos anteriores, transconsensual, visión - lógica.

<sup>101</sup> ROWAN, John. Op. Cit. p. 145.

<sup>102</sup> El presente cuadro es autoría del investigador luego de la interpretación teórica de los autores que se mencionan a lo largo del texto.

Es posible observar en el cuadro número 1 que desde la perspectiva que se observe, se llega a un punto donde es difícil dejar que el lenguaje lógico explique los procesos que se dan. Al parecer son puntos cumbre en los cuales coinciden Wilber, Bachelard, Durand, entre otros; que consideran que debe existir la reestructuración de la figura del hombre por el hombre. Pero este ejercicio no basta con que se realice desde las consideraciones de la ciencia moderna, desde la investigación científica, desde la Psicología Humanista, desde la antropología tradicional, la sociología, etcétera. Es necesario que sufran transformaciones para poder aguantar la comprensión del ser humano como centauro. Para poder hacerle frente a la arremetida de los vestigios de la ciencia, como la alquimia, que estaban escondidos en las profundidades donde se acostumbra a guardar todo aquello a lo que se le teme. Para soportar el retorno del cuerpo en relación con la mente, y con este el permanente proceso de vida/muerte, de reconocer que nada es por siempre y estático, que el cambio es lo más constante en el universo, que los procesos del cosmos están más cerca de lo que se piensa. El ser humano debe estar preparado para encontrarse con el inconsciente que le determina en gran medida y lo que cree como figura representativa no es más que un Yo pasajero; para aceptar que los dragones que algún día parecían fantasías son más reales y están en el interior de cada uno, y aceptar que el inconsciente además provee permanentemente de imágenes que provocan invenciones creativas que pueden impulsar el desarrollo de la conciencia, del espíritu científico y el alma.

### 2.3 ÓPTICA PEDAGÓGICA

Los argumentos que anteriormente se esgrimen alrededor de las categorías que se abordan en la presente investigación, se organizan de tal manera que pueda pensarse la Formación del Nuevo Espíritu Científico en relación con el Desarrollo de la conciencia, a la luz de unas condiciones contemporáneas que exigen una renovada forma de pensar la ciencia y con ella unas estrategias de formación que le apuesten no solamente a profesionales con capacidad de producir conocimiento, sino que a través de la investigación misma logren transformarse como seres humanos desde la constitución de sujetos históricos.

La educación y el conocimiento, a decir de Raul Domingo Motta<sup>103</sup>, se encuentran descontextualizados por dos razones: La primera es que el conocimiento, la educación, la salud, la política, entre otras, se hallan en un orden creciente de descontextualización. La segunda es que la educación ha perdido de vista los problemas cotidianos de los ciudadanos del planeta. Estos argumentos se apoyan

---

<sup>103</sup> Palabras ofrecidas en el Seminario: Educación, Crítica y Reforma del Pensamiento. Organizado por la Maestría en Educación. Docencia de la Universidad de Manizales. Manizales, 2004.

en la hipótesis que el conocimiento es útil y sirve para resolver los problemas de la vida. No es patrimonio exclusivamente humano en tanto que constituye un insumo que necesita la vida para resistir a la muerte y que va adquiriendo connotaciones diferentes en la medida que se relacionan los organismos con el nicho ecológico.

El conocimiento en la humanidad necesita antes que nada estar organizado a la luz del orden de los problemas cotidianos, de tal manera que el ciudadano posea la en-ciclo-pedia básica para vivir hoy. Se debe entender en-ciclo-pedia no en el sentido europeo, sino, en la acepción más antigua que habla del conocimiento necesario que gira en torno los problemas del momento. Es la organización del conocimiento heredado y construido para abordar la complejidad de los fenómenos actuales como la violencia, la economía, la política, la pobreza, entre otros; que no son susceptibles de reflexionar desde una sola perspectiva y/o desde una de sus partes.

La Universidad debe propender por encontrar los lazos que vinculen el orden del conocimiento con el orden de los problemas que aún no se han resuelto en la historia de la humanidad o aquellos que emergen en la contemporaneidad. Para ello es necesario que reorganice el horizonte curricular que guía los procesos de formación de los futuros profesionales encargados de hacerle frente a las condiciones de un contexto incierto que cada vez deja entrever que la relación que existe entre Ciencia, Tecnología y Sociedad es directamente proporcional al desarrollo de nuevas condiciones de vida en la humanidad que pueden ser favorables o desfavorables.

La formación en investigación para la educación superior se ha convertido en uno de los pilares fundamentales que puede generar los vínculos entre academia y sociedad, y para ello se crean diferentes estrategias que permean las aulas de clase. Dichas estrategias se convierten en catálogos, en manuales que indican paso a paso la manera como elaborar un problema, organizar el proceso lógico de búsqueda de la respuesta y plasmar las conclusiones y recomendaciones de un ejercicio mecánico y verificacionista que insta a los estudiantes a utilizar unos anteojos que permiten ver los fenómenos físicos, biológicos, antropológicos, sociales y culturales; como fenómenos fragmentados, estáticos, susceptibles de intervención desde mecanismos universales.

La investigación en la Universidad por las características ya mencionadas, en la actualidad es susceptible de ser utilizada como indicador para medir la calidad de una institución, grupo o individuo que desee sobresalir ante una comunidad ávida de un conocimiento de pasarela que se deja mostrar ante la obra de teatro del consumismo. Un conocimiento que actúa como “cirugía estética” del habla. Cirugía estética del habla y no del lenguaje puesto que los discursos que se

emiten constituyen fabulaciones de lo real que no hacen más que generar confusión en los seres que gustan de emitir ruidos que simulen la armonía académica.

La investigación que acompaña la Universidad ha perdido de vista el azar, los niveles de incertidumbre, la angustia de estar perdido, la paciencia para decirlo en el momento indicado, la vergüenza de estar equivocado en tanto que si se siente se tiene la posibilidad de reconocer que hay que cambiar, por el contrario parece que muchos utilizan una coraza que permite que ni eso sientan aunque lo que digan tenga la misma intención de aquel payaso que tras de su incansable risa y la de los demás al verle le antecede una gran necesidad de equilibrio con su enorme tristeza interior. De la misma manera sucede con el investigador que tras de su afán de mostrarse ante los demás como generador de conocimiento no hace más que esconder la angustia y el temor que le generan acercarse a la vida misma y reconocer la necesidad que tuvo de sentirse importante en contextos pasados.

La Universidad debe reconocer que los procesos de formación en investigación no pueden seguir amparándose en la convencional organización asignatural. La investigación no es un contenido, ni un conocimiento susceptible de aprehensión teórica exclusivamente, tampoco es posible considerarlo sin reconocer el punto de vista del sujeto que se pregunta. Es por el contrario un "Proceso Vital" que se conecta con la historia del sujeto e inevitablemente debe transformarle los relatos sobre el pasado, la reflexión sobre el presente y la perspectiva de futuro que tenga.

La formación en investigación debe considerarse desde la formación del espíritu científico, como se ha argumentado a lo largo del texto; que a su vez desarrolla la conciencia y permite que se construya conocimiento a partir de las exigencias personales y sociales teniendo en cuenta el posible impacto de los resultados en el mundo de la vida. Para ello se debe integrar la óptica científica y psicológica en una propuesta pedagógica desde la cual se reconozca que el intersticio que media entre el Espíritu Científico y la Conciencia es el Inconsciente. De esta manera se encuentra la posibilidad de una Pedagogía del Inconsciente como Potencia Creativa.

La óptica pedagógica parte de reconocer la importancia que tiene el sujeto en el proceso de investigación, de tal manera que no acepta la supuesta neutralidad científica que defiende el positivismo y las ciencias naturales al acercarse al objeto de estudio. Lo humano del hombre y la mujer impregnan el camino de búsqueda de respuestas independiente del campo disciplinar desde el que se reflexione. Les acompaña permanentemente los instintos, las emociones y el pensamiento que se configuran de acuerdo al contexto socio-cultural que habita.

A decir de Bachelard<sup>104</sup>: “...un epistemólogo que estudia los fermentos del pensamiento científico debe dilucidar sin tregua el sentido dinámico del descubrimiento”.

El profesor Estanislao Zuleta<sup>105</sup> habla de la necesaria recuperación de la división entre Ciencias Naturales y Ciencias Sociales, dice que lo que existe son Ciencias Humanas que se dedican a la naturaleza y Ciencias Humanas que se dedican a lo histórico. Por este motivo no pueden existir ciencias de la naturaleza que tengan la posibilidad de indagar sobre una realidad fuera e independiente del sujeto que la indaga. Se derriba la creencia de la neutralidad científica que pone la ciencia como pura y libre de toda influencia sociocultural. Para Zuleta no existe ninguna interpretación, ningún conocimiento, ninguna mente que esté totalmente desencarnada corporalmente y sin influencia de mundo.

La recuperación del sujeto en producción de conocimiento científico natural o humano lleva a considerar la pertinencia de las metodologías de investigación que pretenden el desarrollo del espíritu científico, a la luz de una supuesta objetividad y amparada en recetas que quieren hacer seres que desde el catálogo del profesor encuentren soluciones a problemas sociales; sin ni siquiera tener en cuenta que a duras penas es capaz de identificar los problemas que le aquejan personalmente.

La formación en investigación ha tenido otro obstáculo al interior de los currícula universitarios y es la interpretación a medias que se lleva a cabo sobre las propuestas de la escuela de Frankfurt. Cuando Jürgen Habermas deja una serie de categorías que dividen la manera de hacer ciencia, se adoptan en la mayoría de las instituciones educativas que piensan en la formación en investigación. Se cree que a lo que el profesor alemán invita es a hacer una división del conocimiento científico y con ello un encasillamiento de aquellos que se llaman investigadores. Para estas deficientes interpretaciones existen tres grandes divisiones que inspiran las metodologías de investigación: empírico analítico, histórico hermenéutico y crítico social.

La propuesta de Habermas en vez de ser una división de la ciencia, es una interpretación de la generación del pensamiento en el ser humano que en últimas constituye también un proyecto de autoconciencia, de conciencia de la ciencia. Es una propuesta de los procesos de evolución del conocimiento científico que se vinculan con intereses humanos y no se inscriben exclusivamente en ninguna de las dos corrientes de las ciencias naturales o sociales, ya que ella misma

---

<sup>104</sup> BACHELARD, Gastón. La filosofía del no. Madrid : Amorrortu, cuarta reimpresión, 2003. p. 25.

<sup>105</sup> ZULETA, Estanislao. Ciencias naturales y ciencias sociales 2003. Op. Cit. p. 12.

constituye un intento de interpretarlas en sus límites donde se encuentran los problemas, en los intersticios que en vez de incomunicar forman rizomas.

Los procesos empírico analíticos, que tratan de lo objetivable, incorporan un interés cognitivo técnico que quiere predecir y controlar los acontecimientos del entorno natural. Los procesos histórico – hermenéuticos, que le apuntan a la comprensión interpretativa de las configuraciones simbólicas, posee un interés práctico por comprender y compartir las reciprocidades de la vida, la moralidad, las intenciones, los objetivos, valores, etcétera. Los procesos crítico – reflexivos, que engloban operaciones cognitivas del pasado y las somete así a cierto grado de intuición, incorpora un interés emancipador por eliminar las distorsiones y apremios del trabajo, el lenguaje o la falta de transparencia, de la existencia de conciencia crítica al examinarlos<sup>106</sup>.

En opinión de Wilber<sup>107</sup>, las formas de conocimiento que propone Habermas se basan en los mismos niveles de organización estructural de conciencia que su teoría manifiesta. Es decir, que para Wilber los modos generales de cognición como son el cuerpo que posee cierto grado presimbólico de conocimiento o sensorial; la mente que trabaja con el conocimiento simbólico y el espíritu que se ocupa del conocimiento trans-simbólico, encuentra relación con lo empírico analítico, histórico hermenéutico y crítico social respectivamente. Esta perspectiva llega a una posición trans –simbólica en la que los estadios anteriores son trascendidos, son interpretados y comprendidos. Al parecer la propuesta de Habermas es más una recreación de ontología científica vista desde tres procesos evolutivos; en donde el interés emancipatorio lidera las diferentes búsquedas desde el nuevo espíritu científico, la visión – lógica, la conciencia de centauro. Pero en ese mismo espacio, en el proceso trans - simbólico existe un territorio inhóspito, innombrable, lleno de misterios que muy pocos seres humanos pueden enfrentar y que lo convierte en la máxima expresión de conciencia. Lo que Habermas describe como el propio Wilber, también autores como Popper (Teoría de los Tres Mundos) y Gadamer (en la hechura de la ciencia) son procesos históricos de autocomprensión de la ciencia no taxonomías.

La propuesta de Habermas es por tanto un aporte interesante para la investigación de la investigación, para la autoconciencia de la ciencia; que en ningún momento deja de lado las implicaciones morales que ella tiene sobre el ser humano y el nicho ecológico que habita. Además de ser un tratado sobre la evolución del pensamiento, constituye un análisis en virtud de su significación social; puesto que acompañada de los tres procesos del conocimiento se encuentra la teoría de Lawrence Kohlberg que el profesor alemán no deja de lado,

---

<sup>106</sup> WILBER, Ken. Un Dios sociable. 2ª edición. Barcelona: Kairós, 1999. p. 163.

<sup>107</sup> Ibid. P. 165.

y que integra con las categorías propuestas de la moral preconvencional, convencional y postconvencional.

Los procesos de investigación Empírico Analítico, Histórico Hermenéutico y Crítico Social pueden considerarse como una categorización que en vez de fragmentos, muestra una panorámica de lo que es el Desarrollo del Espíritu Científico. Lo que indica que desde el punto de vista que se observe el Espíritu Científico es un factor determinante a la hora de organizar los programas de formación en investigación, independiente del nombre que se le de.

La propuesta de Habermas va de la mano con lo que el profesor Germán Guarín<sup>108</sup> expone sobre las diferentes visiones de lo que constituye el desarrollo del pensamiento, desde Hans George Gadamer. En razón de interpretar la unidad metodológica de base de la ciencia, muestra tres momentos del proceso autocomprensivo en el ser humano, en su autodesarrollo, en el ejercicio de la autoconciencia.

La autoconciencia lógica de las ciencias inductivas, como primer momento, se refiere a la teoría hermenéutica del método científico positivo que se desplaza de la observación – experimentación, por la verificación de un mundo físico natural a la luz de un interés romántico por la verdad y la certeza. La autoconciencia lógica de las ciencias fenomenológicas que se refiere a la teoría hermenéutica del método científico moderno reflexivo y se desplaza de la duda cartesiana a la duda radical de los filósofos de la sospecha, con un Interés postromántico que se debate entre mantener la unidad e identidad del ser y la conciencia. La autoconciencia lógica de las ciencias interpretativas se refiere a la teoría hermenéutica del método hermenéutico que se desplaza entre lo inductivo, lo fenomenológico y lo hermenéutico propiamente dicho; y se ampara en el interés práctico, histórico-situacional.

El profesor Guarín llega al punto en el que plantea que la hermenéutica en su autocomprensión, en el momento en que se resuelve interpretativa, devela el interés que subyace a una verdad expuesta y que ideológicamente simula el desinterés. Se mueve hacia una pen-umbra en la cual la interpretación como enunciación, creación, composición, debe trascender la crítica dubitativa para crear nuevos lenguajes y otras figuras de realidad que le anuncian los límites de la condición humana y su finitud.

---

<sup>108</sup> GUARÍN, Germán. Caminos/Opciones de indagación científica: Episteme, hermenéutica, conceptos y métodos. En: Módulo Maestría en Educación. Docencia. Manizales: Universidad de Manizales, 2004.



La ley del movimiento de la vida humana, más allá del progreso, más allá de la reflexión, de iluminar lo desconocido y hacerlo conocido, más allá del mito de la verdad oculta y originaria, conduce a una tensión con lo encubierto (no con lo ignoto); lo que la hermenéutica devela es lo encubierto, lo enmascarado, lo disfrazado, lo camuflado, desde un interés determinado que a veces juega al desinterés, que casi siempre se parapeta en el dato objetivo, en la cantidad representada, en la observación neutral, en la imparcialidad administrativa, en el sistema acrítico, en la ética de la prudencia. Al hablar de hermenéutica actuamos sobre la “zona Oscura” del interés y del desinterés, sobre la interpretación de los saberes y su ideología, sobre la relación verbal y saber, saber y poder.

El profesor Germán Guarín al parecer llega al punto del “como sí” que se plantea con anterioridad, al momento en que solo quedan murmullos, imágenes difusas, relatos que obligan a pensar en contra del cerebro. Es el instante que menciona Bachelard<sup>109</sup> después de una ensoñación: “Estoy solo, por lo tanto somos cuatro”. Territorio de la androginia psíquica donde la imaginación reviste al pensamiento. De esta forma se comprende que en la formación en investigación puede utilizarse diversas metáforas, diferentes formas de explicar la evolución de la ciencia y el espíritu científico, sin embargo se llega a un punto en donde no es posible ya valerse de discursos externos porque se exigen construir los propios.

En la investigación siempre ha de existir lo desconocido, lo azaroso, los niveles de incertidumbre; a los cuales debe dársele cabida e importancia en el aula de clase. Es el instante donde se confronta el “Ser” mismo que se pregunta y cuestiona como sujeto histórico, situación que apoya Bachelard cuando dice que “todo lo que es fácil de enseñar es inexacto”<sup>110</sup> y se diría también ¡sospechosamente animista!. Es el espacio en el que tanto docente como estudiantes experimentan la angustia del territorio inexplorado y donde no es suficiente tener un marco teórico sólido como base puesto que pueden emerger eventos para los cuales aún no existe lenguaje. Es el segundo en el que aparece la imaginación y se conjuga con el pensamiento en un acto de ensoñación, en una danza en donde se movilizan Espíritu Científico, Conciencia e Inconsciente.

El problema que se encuentra al relacionar la Formación del Espíritu Científico con el Desarrollo de la Conciencia reconoce como factor determinante la aproximación a las dinámicas del inconsciente hacia la comprensión de cómo ambas categorías se vinculan en los procesos de transformación. En el proceso de investigación se entiende que la mejor forma de hallar respuesta a ello es

---

<sup>109</sup> BACHELARD, Gastón. La poética de la ensoñación. p. 125.

<sup>110</sup> BACHELARD, G. La filosofía del no. Op. Cit. p. 24.

precisamente al reconocer las experiencias del ser humano en esos instantes donde él mismo se confronta con la penumbra. Que puede compararse con la experiencia que tiene el investigador cuando desde el conocimiento establecido comprende que ya no existe una mirada luminosa que le permita entender el entorno sin la influencia de lo numinoso que impregna lo que se ve. Entiende que existe un espíritu que se anima, es decir, un espíritu como proyecto que se dirige hacia arriba al potenciar todo lo que toca; pero que en deyecto tiene su correlato de alma que se dirige hacia abajo “como si” entre más quisiera volar, más aferrado debiera estar a las profundidades. Esta situación que relaciona espíritu y alma se comprende de manera metafórica cuando Anibal argumenta:

Hermosa la metáfora que nos presenta la naturaleza con respecto al matrimonio, a la coniunctionis; entre el espíritu y el alma. El árbol mientras se eleva hacia arriba, como si quisiera agarrar el sol por su luminosidad, necesita que sus raíces se profundicen en lo numinoso, en las cavernas profundas de la tierra como si quisieran agarrar su centro. El árbol no puede expandir las ramas en el cosmos sino se aferra muy bien a la tierra. De la misma manera mi estimado amigo; el ser humano no puede ampliar los límites del horizonte que conoce, sino profundiza los límites en lo numinoso. La potencialidad de ampliar el conocimiento de las estrellas tiene una relación directamente proporcional al conocimiento de las imágenes del alma. Las estrellas que casi no se ven son el correlato de las imágenes difusas del inconsciente.

La metáfora de Anibal recrea lo que continuamente se argumenta párrafos atrás sobre la necesidad de comprender que no es suficiente un exceso de información cuando no existe la posibilidad de enraizarla en el ser que la posee para convertirla en conocimiento que transforma. Y desde este punto de vista se rescata la necesidad de problematizar en el aula el conocimiento previo de los estudiantes con el ánimo de movilizar las visiones de mundo hacia argumentaciones más sólidas. En el proceso de problematización no solo se moviliza a través del discurso la razón, sino también las emociones, los instintos, las fantasías, la imaginación, entre otros factores que han quedado relegados de las metodologías de investigación en las universidades. Así, “Un racionalismo ampliado no puede satisfacerse con una rectificación parcial. Todo lo que rectifica a la razón la reorganiza”<sup>111</sup> ..., de esta manera “Sólo hay un medio de hacer avanzar la ciencia, y es contradiciendo la ciencia ya constituida, que es como decir cambiando su constitución”<sup>112</sup>... por ello es que “...el racionalismo se

---

<sup>111</sup> Ibid. p. 27.

<sup>112</sup> Ibid. p. 30.

compromete siempre, se arriesga enteramente en cada experiencia”<sup>113</sup>. Pero queda aún la incógnita de los procesos que se mueven detrás de esa problematización.

La propuesta de la óptica pedagógica, desde el rescate de la distorsión de la figura del ser humano que se rastrea en la óptica científica por Durand, es que el investigador al llegar a la zona umbral, a la zona oscura no se encuentra él mismo con la persona que cree ser, si no con la que está siendo y lo que nunca pensaba ser. Se encuentra en la intuición de los procesos psicoides de la Psique. Por tanto es el estudio de lo Psíquico el que puede contribuir a una reimaginación de su naturaleza, al derrocamiento del sujeto impuesto, de la personalidad única, del espíritu científico normalizado, objetivado, instrumentalizado. Con ello adviene la propuesta de un inconsciente como potencia creativa que se ubica en el intersticio entre el desarrollo de la conciencia y la formación del espíritu científico; y más allá. Donde tanto el estudiante como el docente deben comenzar por desconstruir un discurso heredado en donde se hace responsable a un solo aspecto de sí mismo para habitar el mundo, de hacer un psicoanálisis del conocimiento objetivo amparado en el nominalismo, de encontrar en la educación la oportunidad de aprender a pensar, pero a al vez reconociendo que gran parte de la información que organiza a través del pensamiento y las ideas nuevas que pueda generar son responsabilidad personal que al mismo tiempo se convierten en una responsabilidad etico-política.

La intención no es dejar de lado las propuestas de Habermas, del profesor Hans George Gadamer, de Gastón Bachelard, entre otros, sino indagar en esos puntos de fuga; puntos críticos en donde el ser humano deja escapar la humanidad judeocristiana, la humanidad desfigurada, la imagen del hombre mersenniana, el oscurantismo del cesarismo papal, la adopción del modelo averroísta. La búsqueda es en los límites, en los puntos de conexión y fuga, en las transiciones de la ciencia positiva a la ciencia crítica, de la ciencia crítica a la ciencia sistémico compleja. Los momentos críticos en donde se reviven las imágenes terroríficas de la decadencia del ser humano, puesto que “Las peores imágenes son por tanto las mejores, ya que son las que devuelven a una figura su prístino poder de persona numinosa que trabaja en el alma<sup>114</sup>” en coniunctionis con el espíritu. Es el territorio sobre el que se desliza la “Filosofía del No”, no como una voluntad de negación, sino de construcción. Territorio de la desconstrucción, no como aniquilación, sino, como desestructuración y dislocación de estructuras que sostienen la arquitectura conceptual de un determinado sistema para develar lo indecible.

---

<sup>113</sup> Ibid. p. 30.

<sup>114</sup> HILLMAN, James. Re-imaginar la Psicología. Madrid: Ciruela, 1999. p. 68.

La tarea consiste en la introducción a esa zona de penumbra que cuestiona la autoconciencia humana, que no es más que el descubrimiento que la Psique es múltiple y en tanto multiplicidad el ser humano sufre una nueva caída, como la que sufre del jardín del paraíso. El jardín del Edén marca el momento en que el ser humano deja la conciencia de la eterna ignorancia, en la que se encuentra fundido con el entorno y principalmente con el seno materno que representa la gran madre. Al parecer aún no se repone de ello, ya que son muchos los que buscan esa difuminación regresiva en escuelas que importan las filosofías orientales sin ningún reparo para la sociedad occidental que no tiene siquiera noción de tradición.

La caída al descubrir la Psique, es la de encontrar la desilusión que el Yo no es el único, que es temporal y comparte el territorio con otros más. Para Roberto Assagioli<sup>115</sup> una de las mayores cegueras consiste en creer que se es de una sola pieza, es decir; que se posee una personalidad bien definida. Plantea que se debe reconocer el caos, la multiplicidad, los conflictos que existen en cada uno para aceptar dicha propuesta.

Somos el resultado de una larga evolución; elementos ancestrales, atávicos, pululan en el trasfondo de la Psiquis y se revelan indirectamente en los sueños, en las fantasías, en los delirios, sin embargo, algunas veces prorrumpen y trastornan<sup>116</sup>.

En este proceso de investigación, aparte de lo que plantea Assagioli, se considera que dichos elementos también se revelan en la autoconciencia conciente, en la penumbra, en el umbral de la imaginación; donde el inconsciente constituye un fenómeno colectivo donde se mueve la suma de actividades psíquicas autónomas que se desarrollan en el ser humano. Esta zona se conoce desde Pierre Janet como “conciencia marginal”.

La propuesta de la conciencia marginal lleva a enunciar que si no se quiere ser movido por hilos invisibles como marionetas, si se quiere ser conciente del como y porqué se piensa, se debe hacer examen profundo de esta zona oscura que está en cada uno. Pero sobre todo se debe inspeccionar quién crea la realidad, porque si no es ese Yo virtual solamente, el que orgulloso de su supremacía dice llamarse dueño de lo humano, ¿quién es? o ¿Quiénes son?.

James Hillman<sup>117</sup> propone que la Psique crea la realidad cada día, y la compara con el alma que es ante todo imaginación.

---

<sup>115</sup> ASSAGLIOLI, Roberto. Psicosisntesis. Buenos Aires: Edelman, 1971. p. 7.

<sup>116</sup> Ibid. p. 9.

<sup>117</sup> HILLMAN; James. Op. Cit. p. 17.

Somos lo que imaginamos; nuestra capacidad de ser está en función de nuestra capacidad de abrirnos a la imaginación que da forma a lo que es y necesita de nosotros para hacerse plenamente visible<sup>118</sup>.

Hillman al parecer no es el único que considera esta situación, de lo mismo habla Estanislao Zuleta<sup>119</sup> cuando cita a Castoriadis y dice que la Psique es imaginación radical, un flujo perpetuo de representaciones, deseos y afectos. Lo mismo que cuando Bachelard<sup>120</sup> anuncia: “El hombre es un ser por imaginar”. Quiere decir que las manifestaciones del inconsciente en la conciencia se dan a través de imágenes que se evidencian en la manera como se interpreta el mundo, en el lenguaje, en la ciencia; y que sólo se descubren y se hacen conscientes en el momento que se llega a la zona umbral. Por ello no se puede conocer directamente la Psique, sólo se imagina. Todas las nociones de la mente pasan por la organización psíquica y se manifiestan en imágenes, y es sólo a través de ellas que se conoce su existencia. Una pedagogía del inconsciente como potencia creativa comienza por aceptar que la Psique no se manifiesta de manera directa y sólo se conoce a través de imágenes.

En la investigación es necesario diferenciar conceptos como psique, inconsciente, imagen, psicoide; en la medida que aporta claridad al tema y permite acercarse a la idea de la propuesta. Para ello se parte de la imagen número 2 que muestra un intento de cartografiar la Psique.

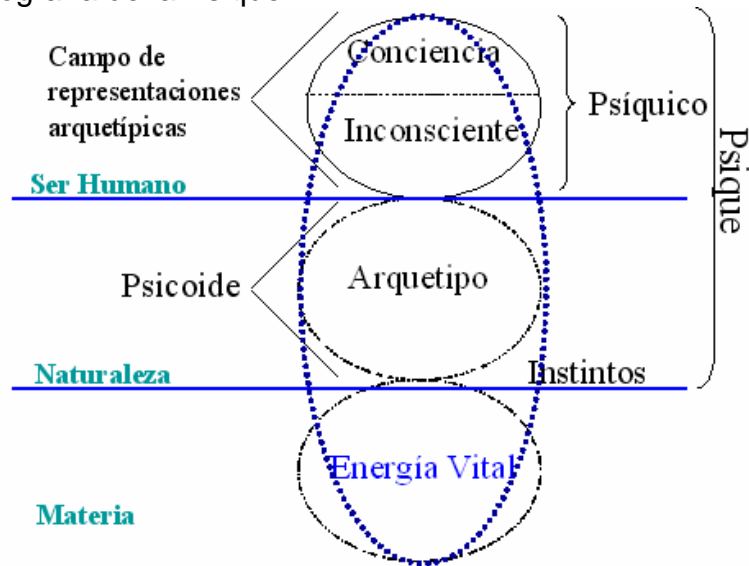
---

<sup>118</sup> Ibid. p. 18.

<sup>119</sup> ZULETA, Estanislao. Ciencias naturales y ciencias sociales. p. OP. Cit. 26.

<sup>120</sup> BACHELARD, Gastón. La poética de la ensoñación. Op. Cit. p. 127.

Imagen 2. Cartografía de la Psique<sup>121</sup>



La imagen que se lee de abajo hacia arriba muestra en el primer campo la materia en la que se encuentra la energía vital, que constituye la fuerza que permite la trascendencia hacia los procesos biológicos de la naturaleza en general. La energía vital es la primera manifestación del espíritu por comenzar un proyecto de trascendencia. Si no existe energía vital no existe vida. Jung<sup>122</sup> la denomina libido y comprende el amplio espectro que abarca lo biológico y lo psíquico.

En el segundo campo de la naturaleza propiamente dicho se encuentran los arquetipos que corresponden en Jung a la imago o imagen primaria. El arquetipo, según Martha C. Vélez S<sup>123</sup>; en tanto conforma la imagen primordial a partir del cual el instinto cumple su realización, o a partir del cual se organiza y desarrolla la vida, constituye en sí un a priori de esta y su devenir. Quiere decir que en esta instancia, en el campo de lo psicoide los arquetipos no son exclusivos de los seres humanos, sino de los seres vivos en general que necesitan de ellos para dirigir la energía vital hacia la realización de los instintos. Un ejemplo de ello es la función de la imagen en la hormiga cortadora que propone Jung, citado por Vélez Saldarriaga:

<sup>121</sup> La presente imagen emerge de la interpretación del investigador sobre el concepto que desarrolla Carl Gustav Jung sobre la Psique, de igual manera de la explicación que de ella hace Martha Cecilia Velez Saldarriaga.

<sup>122</sup> Citado por VELEZ, Martha Cecilia. Los hijos de la gran diosa. Medellín: Universidad de Antioquia, 2000.

<sup>123</sup> Ibid., p. 49.

El instinto de la hormiga cortadora se realiza en la concordancia con la imagen del árbol, de la hoja, del corte, del transporte y del pequeño jardín de hongos. Si una de estas condiciones falta, el instinto no funciona, pues no puede existir sin su patrón total, sin su imagen. Una imagen tal es un tipo de naturaleza apriorística. Es innato en la hormiga, previo a toda actividad pues la actividad sólo puede tener lugar si un instinto de patrón correspondientemente configurado da ocasión y posibilidad para ello.

Joseph Campbell<sup>124</sup> encuentra acuerdo con dicho planteamiento desde el momento que plantea que existen mecanismos innatos de liberación que consisten en estructuras hereditarias del sistema nervioso que capacita a un animal para reaccionar ante una circunstancia nunca antes experimentada. Este mitólogo argumenta que es en este espacio en el que se encuentran las imágenes del inconsciente colectivo que hereda el ser humano y que ampliamente describe Jung. También

Supone que hay en la estructura y el funcionamiento de la Psique cierto grado de espontaneidad y consecuente uniformidad a lo largo de la historia y del dominio de la especie humana, un orden de leyes psicológicas inherentes a la estructura del cuerpo, que no se ha alterado radicalmente desde el periodo de las cuevas de Aurignac y que se puede identificar con la misma facilidad en la jungla del Brasil como en los cafés de París, con la misma puntualidad en los iglús de la tierra de Baffin como en los harenes de Marrakech<sup>125</sup>.

En síntesis el arquetipo tiende a la representación y a la diferenciación de la energía vital y biológica; mientras que el instinto se nutre de la pertenencia entre ambos. Así la energía vital impulsa a la vida y los arquetipos a la humanización.

El arquetipo, según Vélez Saldarriaga, pasa de lo psicoides a lo psíquico cuando éste se presenta a lo inconsciente, y es por tanto susceptible de aparecer en la conciencia a través de imágenes en los sueños o en los hechos de la imaginación. Lo que se denomina psíquico en la imagen 2 (que está constituido por el inconsciente y consciente) es una mediatización imaginaria de los arquetipos en tanto psicoides, en donde se manifiestan las representaciones arquetípicas. Mientras que la Psique está constituida por “el inconsciente” (acompañado de la conciencia) y “lo inconsciente” con los procesos psicoides.

---

<sup>124</sup> Campbell, Joseph. Las máscaras de Dios. Op. Cit. p. 51.

<sup>125</sup> Ibid., 54.

Jung explica la diferencia entre “el inconsciente” como concepto para referirse al aspecto individual (al inconsciente que pertenece a la historia de cada individuo) y “lo inconsciente” para denotar el aspecto colectivo y que hace rizoma con toda la humanidad y los seres vivos (o lo que se conoce como inconsciente colectivo). Lo Psicoide constituye el torrente en donde se encuentra tejida la red de arquetipos y de donde emergen las representaciones que se manifiestan en la imaginación, es decir, en el acto consciente de darle sentido a las emergencias del inconsciente para observar desde otro punto de vista lo real y/o transformable.

La explicación que emerge del intento de cartografiar la Psique permite comprender el fenómeno de la psicosis que aparece cuando el ser humano pierde de vista lo que se denomina consciencia y por lo tanto queda a expensas de “el inconsciente” e incluso de “lo inconsciente” sin la posibilidad de establecer comunicación recíproca con el entorno por cuanto su construcción de mundo no está mediada por unas metáforas mínimas que proporciona la conciencia para poder entender-nos. De la misma forma la esquizofrenia puede entenderse como la imposibilidad del sujeto para establecer límites entre la conciencia y “el inconsciente” de tal manera que no le es posible distinguir entre las imágenes externas que comparte con el resto de la cultura que habita y las que se escapan “por debajo” y se proyectan hacia fuera. El esquizofrénico tampoco está exento de las imágenes del inconsciente colectivo como se comprueba en un proceso psicoterapéutico de un joven con “esquizofrenia paranoide” (ver imagen 3).

Imagen 3. Zeus dibujado por un joven de 16 años<sup>126</sup>



La imagen 3 es un dibujo que elabora un joven en un momento de crisis cuando dice que es perseguido por “Zeus”, el cual le pide que sacrifique su “mascota” de lo contrario él morirá. Cuando se refiere a la “mascota” habla de su compañero de cuarto. Lo interesante acá es que el joven tiene un grado de escolaridad de 5º de primaria y el tránsito por la escuela no fue el mejor. Quizá alguna vez haya escuchado hablar de Zeus, pero si se observa la representación social que se

---

<sup>126</sup> Representación gráfica que se obtiene de un dibujo espontáneo en una sesión terapéutica.

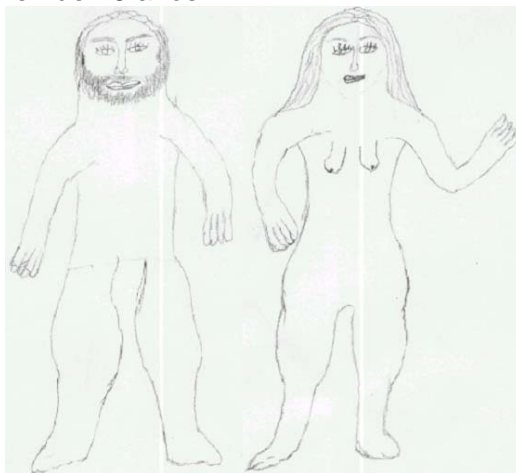


tiene sobre este dios griego en ningún momento se muestra con colmillos y mirada aguda “casi reptiliana”. Pues bien, en los libros de mitología especializada aparece en ocasiones Zeus en aproximación con el dibujo del joven. De igual manera hay que reconocer que Zeus nace en los momentos en que la Gran Madre gobierna la cosmología de la época y los encargados de custodiar su reino son los tifones. Zeus se encarga de combatir con el más poderoso y así logra hacerse cargo de un reino que desde su aparición viene siendo patriarcal. Nada extraño que Zeus conserve características del contexto en el que nace.

El joven de 16 años se encuentra en esos momentos en una institución reeducativa acusado de paramilitarismo. Lo que se desconoce cuando ingresa es que gusta de hacer rituales de muerte para tener la posibilidad de beber sangre humana, según él “porque es la que le da vida”. Este comportamiento en la actualidad es extraño y repudiado por la comunidad, pero en otras épocas (especialmente de la Gran Madre) constituía parte de los rituales que dirigían la mitología de los pueblos. En conclusión el joven puede ser lo que denomina Martha Cecilia Vélez Saldarriaga un “Sicario”, en el cual se evidencia la tendencia a los rituales, la fuerte dependencia con la madre, el impulso de matar sin necesidad de ser retribuido monetariamente, entre otras características que la filósofa de la Universidad de Antioquia propone en la caracterización de estos personajes.

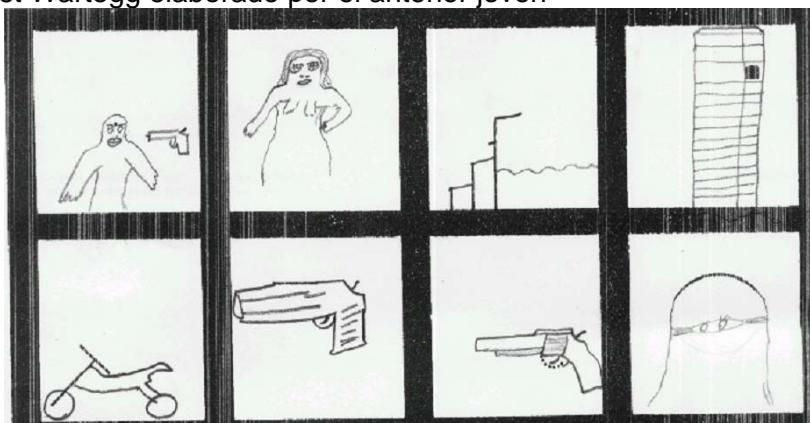
El joven en términos de lo que se argumenta en esta investigación pertenece a un estado de conciencia tifónico, diferente al que predomina en la comunidad mundial actual (egoíco solar). Por esta razón choca con los símbolos de la época, entre ellos la imposibilidad de comprender las leyes patriarcales puesto que en su conversación dice que no entiende porque tiene que ser malo matar “si es tan natural”.

Imagen 4. DFH de un Joven de 18 años<sup>127</sup>



En la imagen 4 se puede observar algunas de las características ya mencionadas de lo que llama Vélez Saldarriaga “Sicario” en otro joven con 18 años en la misma institución, cuando se observa la ausencia del aparato genital masculino símbolo de poder en el patriarcado, pero no se obvian las glándulas mamarias en la mujer y por el contrario se refuerza en el campo 2 del Test Wartegg de la imagen 5 que muestra el apego hacia la madre (la Gran Madre) y la relación con la oralidad.

Imagen 5. Test Wartegg elaborado por el anterior joven<sup>128</sup>



En el caso del primer joven se observa la experiencia que puede tener el ser humano con un arquetipo del inconsciente colectivo de la misma forma que le sucede a Anibal con el Pavo Real. El propósito de acudir a estos casos en la investigación es con el fin de ejemplificar la manera como afecta la

<sup>127</sup> Test del dibujo de la figura humana que se aplica en la primera entrevista al joven con motivos de complementariedad diagnóstica.

<sup>128</sup> Test Wartegg que se aplica al joven ya mencionado en la tercera sesión terapéutica.

experienciación de las representaciones arquetípicas a una persona, por ejemplo al desatar una esquizofrenia paranoide. Pero puede suceder lo contrario y es que esta experienciación conlleve la posibilidad de reestructurar la visión que se tiene de mundo para poder observarlo desde otra perspectiva y poder darle respuesta a los problemas individuales o colectivos como sucede en el éxtasis chamánico.

En la investigación es fundamental reconocer que es en esas experiencias límites patológicas o extásicas donde se reconoce la potencialidad del inconsciente, por algo Freud argumenta gran parte de su teoría desde los casos clínicos que tiene. Desde el punto de vista que se propone acá cuando se asocia la Formación del Espíritu Científico con el Desarrollo de la Conciencia, se dice que no es necesario acudir a un estado extásico o a una patología exclusivamente, en tanto que existen otras posibilidades en el ser humano que permiten que el espíritu recorra nuevos territorios y la conciencia del sujeto los aprehenda, como por ejemplo la imaginación, la poética o “fantástica” desde los franceses. Así queda encomendada la labor al docente no sólo de provocar en la historia de la ciencia, en la epistemología, en los métodos de investigación, sino también, hurgar en los condicionamientos sociales para rescatar lo que desde la familia y la escuela se reprime como es la imaginación.

La óptica pedagógica entiende que a través de la imaginación se puede re-crear imágenes que se hayan en el inconsciente y que provienen de los procesos Psicoides o que están latentes en el inconsciente y que en determinado momento puede transformar la conciencia. Se encuentra que en la imagen 2, la conciencia no tiene supremacía sobre la comprensión del mundo. La conciencia es solo una la manifestación interpretable, comprensible de lo que sucede “por debajo” con los arquetipos. Es el momento en el que el estudiante debe permitir un espacio de aparición al magma del inconsciente como potencia creativa a través de la imaginación, cuando las múltiples voces enriquecen el discurso desgastado por el uso.

Los arquetipos constituyen lo que se denomina múltiples dimensiones, múltiples instancias que hacen del yo algo pasajero. Hillman<sup>129</sup> invita a imaginar los arquetipos como los esquemas más profundos del funcionamiento psíquico, las raíces del alma que condicionan la visión de nosotros mismos y del mundo. El problema es cuando el ser humano se aferra a uno de estos arquetipos y lo resguarda como un dios el cual tiene la responsabilidad de determinar lo que se hace, se ve y se dice del cosmos. Así se constituyen las desfiguradas mentes del pensamiento occidental que le apuestan al monoteísmo y olvidan la multiplicidad de colores psíquicos.

---

<sup>129</sup> Hillman. Op. Cit. p. 44.

La óptica pedagógica, de igual manera que la científica, reconoce la dificultad del paso de un yo monoteísta a uno politeísta que acepte que es posible ser múltiple y hablar desde diferentes personajes y la tarea del docente (luego de experimentar este tránsito y superarlo) es acompañar al estudiante en su estado de gravidez cognitiva. Fuerte influencia la de Mersenne que personifica la conciencia que se vuelve contra los personajes imaginarios en nombre de la razón, la ciencia y la fe. Mersenne se convierte en el arácnido centro del mundo culto europeo, que ataca continuamente el Renacimiento “mágico” primitivo (y con este la alquimia), a fin de promover el Renacimiento mecánico tardío<sup>130</sup>.

La óptica pedagógica llega al punto que se encuentra con la óptica científica y surgen más preguntas hacia la zona umbral. Las dos coinciden en rescatar la figura tradicional del hombre del monoteísmo judeocristiano. De igual manera lo hace la óptica psicológica que llega a la conciencia centáurica al respetar los dioses que le subyacen, desde el derrocamiento del ego solar que sólo acepta uno, lo luminoso.

La multiplicidad psíquica es fundamental en el acto de la imaginación, en donde la imagen se une a la memoria del sujeto para reconocer que existe en el mundo. Para recrear el entorno que habita desde los recuerdos, los deseos y las posibilidades. Gastón Bachelard plantea que “el pasado no es estable, no vuelve a la memoria ni con los mismos rasgos ni con la misma luz”<sup>131</sup>.

Solo cuando el alma y el espíritu están unidos en una ensoñación por la ensoñación nos beneficiamos de la unión de la imaginación y la memoria. Sólo dentro de tal unión podemos decir que revivimos nuestro pasado, que nuestro ser pasado se imagina que revive<sup>132</sup>.

La imaginación constituye un factor fundamental en la Formación del Nuevo Espíritu Científico en la medida que se reconoce la imposibilidad de abordar los abismos de la ciencia moderna, que comienzan con la física cuántica, desde la exclusiva racionalidad instrumental o racionalismo clásico de la mecánica newtoniana. Como se argumenta en la óptica psicológica, la razón se distorsiona en la modernidad y comienza a causar estragos en la manera de hacer ciencia y la relación del hombre con el entorno. Para Alain Touraine la razón comienza a instrumentalizarse y convertirse en vez de un medio de revelación, un medio de ocultación. No consigue lo que inicialmente se propone:

---

<sup>130</sup> Ibid. p. 61.

<sup>131</sup> BACHELARD, Gastón. La poética de la ensoñación. Op. Cit., p. 158.

<sup>132</sup> Ibid., p. 158.

La concepción clásica de la modernidad es, pues, ante todo la construcción de una imagen racionalista del mundo y que integra el hombre y la naturaleza, el microcosmos y el macrocosmos, y que rechaza todas las formas de dualismo del cuerpo y alma, del mundo humano y del mundo trascendente<sup>133</sup>.

Touraine desde este punto de vista argumenta que:

La humanidad impulsada por el progreso se pregunta si no pierde su alma, si no la vende al diablo al adquirir la dominación de la naturaleza...La modernidad es la separación cada vez mayor del mundo de la naturaleza, regido por leyes descubiertas y utilizadas por el pensamiento racional, y del mundo del sujeto en el que desaparece todo principio trascendental de definición del bien, reemplazado por la defensa del derecho que tiene cada ser humano a la libertad y la responsabilidad<sup>134</sup>.

La formación del nuevo espíritu científico no se puede generar desde un espíritu amputado de alma, desde una racionalidad que no quiere sino ejercer desde el modelo único y los manuales. De igual manera desde una pseudo-libertad, espejismo otorgado por las leyes. Es importante por eso retornar a la metáfora del árbol de Anibal que integra espíritu y alma para comprender la imaginación como acto voluntario y proceso en el cual las imágenes arquetípicas se recrean en la conciencia como representaciones que en algún momento logran desprenderse de las ramas como semillas para reterritorializar otras tierras, para llenar de vida el desierto, para perpetuar la imagen de aquel árbol que toma la decisión de dejar un legado a la naturaleza.

Albert Einstein dice:

...no deja de ser un milagro que los modernos métodos de enseñanza no hayan sofocado aún del todo el bendito afán por investigar; puesto que esta pequeña y delicada planta, a más de estímulo, necesita fundamentalmente libertad; sin ella, su perdición es inevitable.

Gastón Bachelard fortalece los argumentos del físico cuando admite que:

---

<sup>133</sup> TOURAINE, Alain. *Crítica de la Modernidad*. 1ª reimpresión Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 2000. p. 35.

<sup>134</sup> *Ibid.*, p. 60.

Fuera de la libertad de soñar, ¿Qué otra libertad psicológica tenemos? Psicológicamente, solo en la ensoñación somos seres libres... Soñamos con todo lo que podría haber llegado a ser, soñamos en el límite de la historia y de la leyenda<sup>135</sup>.

La imaginación en el acto de la ensoñación no sólo consigue la libertad para el ser humano, sino también la posibilidad de transformarle la manera de pensar sobre el mundo, ya que ésta se convierte en factor determinante y fundante del pensamiento. Esta tesis emerge de la disertación sobre el enunciado de Bachelard cuando deja escapar en palabras una gota de sus propias imágenes: "...si hay que relacionar el ser del hombre con el ser del mundo, entonces el cogito de la ensoñación se enunciará así: sueño el mundo, por lo tanto el mundo existe como yo lo sueño"<sup>136</sup>.

La categoría de la imaginación, como acto voluntario de movilización del inconsciente, no solo se convierte en uno de los elementos constitutivos del intersticio entre la Formación del Espíritu Científico y el Desarrollo de la Conciencia, sino que pone en aprietos el reinado del pensamiento con el cogito de Descartes "Pienso luego existo". Ya no es el pensamiento únicamente el que puede dar cuenta del ser humano, del sujeto. Antes se encuentra la imaginación como lugar de origen. Pensar en la formación en investigación implica antes de fortalecer el pensamiento darle la oportunidad a la imaginación que deleve sus estrategias de gestación. Para Bachelard<sup>137</sup>:

La identidad del espíritu en el *yo pienso* es tan clara, que la ciencia de esa conciencia clara se vuelve inmediatamente la conciencia de una ciencia, la certidumbre de fundar una filosofía del saber. La conciencia de la identidad del espíritu en sus diversos conocimientos trae, por sí sola, la garantía de un método permanente, fundamental, definitivo. Ante un éxito semejante ¿cómo habríamos de plantear la necesidad de modificar el espíritu y de ir a la búsqueda de nuevos conocimientos?.

En la formación del nuevo espíritu científico la imaginación (ver imagen 6) como mar eterno se sirve del pensamiento para dar lugares de espera al ser humano para que vaya comprendiendo poco a poco lo que ella es. Por lo tanto si en la imaginación está el origen del pensamiento puede decirse que si pensar es existir, ya que a través de éste se detiene un poco el torrente de la imaginación; imaginar es ponerse en el no existir en tanto movilización del pensamiento. Es el retorno al

---

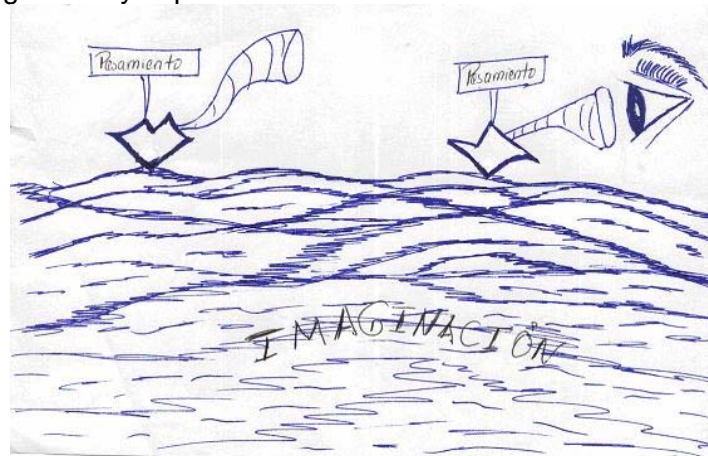
<sup>135</sup> BACHELARD, Gastón. La poética de la ensoñación. Op. Cit., p. 153.

<sup>136</sup> Ibid., p. 238.

<sup>137</sup> BACHELARD, G. La filosofía del no. Op. Cit. p. 12.

caos cognitivo, a la zona de penumbra donde se desvanece la historia, donde el ser humano experimenta la despersonalización y la multipersonalización. Experiencia azarosa del físico cuántico cuando no encuentra explicación en la dualidad entre onda y partícula y cree estar enloqueciendo, cree estar contradiciendo los cánones de la madre ciencia moderna y de los padres Descartes y Newton.

Imagen 6. La imaginación y el pensamiento<sup>138</sup>



En la imagen 6 se aprecia un ojo que observa a través de una especie de cuerno una figura con líneas rectas y variedad de ángulos que representan el pensamiento. A su vez el pensamiento navega sobre el mar de la imaginación. El ojo que observa es la persona que se vale del pensamiento para detener el caos de la imaginación y poder así saberse humano. Cuando se habla que el pensamiento se ha petrificado y no quiere transformar la visión de mundo que tiene, es cuando el sujeto no se atreve a zambullirse en el mar (imaginación) y no se quiere mojar porque teme perder ese pequeño lugar de espera, de tranquilidad, de “mermelada de fresa” en términos de Estanislao Zuleta. El temor de perder el pensamiento que se ha convertido en ideología.

El pensamiento cuando se sumerge en el mar de la imaginación se renueva, vuelve a nacer, reorganiza un nuevo trayecto de vida y sentido. A decir de Bachelard:

---

<sup>138</sup> Dibujo que desarrolla el investigador en conversaciones sobre la imaginación con Anibal.

Contemplar el agua es derramarse, disolverse, morir<sup>139</sup>... El héroe del mar es un héroe de la muerte. El primer marino es el primer hombre vivo que fue tan valiente como un muerto<sup>140</sup>... La muerte es un viaje y el viaje es una muerte. “Partir es morir un poco”. Morir es realmente partir y sólo se parte bien, animosamente, cuando se sigue el hilo del agua, la corriente del largo río. Todos los ríos van a dar al Río de los muertos. Sólo esta muerte es fabulosa; sólo esta partida es una aventura<sup>141</sup>.

La imaginación al representarla como elemento acuático se le quita el peso de elemento arcaico (en sentido peyorativo), inservible en las aulas de clase, distractor del pensamiento, perturbador de la rigidez curricular, sofisma de distracción en los procesos de investigación. Por el contrario constituye el rito de paso, de transformación, de purificación, de muerte y renacimiento de un mundo concebido hacia otro por concebir. Metáfora que recrea el tránsito por la laguna Estigia que se convierte en un morir para renacer, en un vivir para morir y morir para vivir. El agua, elemento que representa lo primigenio y lo generador de vida, aparece en los cuentos de Hadas como posibilidad de tránsito hacia otros mundos. En el Señor de los Anillos, al terminar la primera parte (La comunidad del Anillo) Tolkien narra el paso de Frodo por un río en una balsa, símbolo que representa un nuevo recorrido de la historia con un personaje renovado que ha experimentado la muerte misma.

En los procesos de formación en investigación, de formación del nuevo espíritu científico, debe dársele el permiso al pensamiento de sumergirse en la imaginación para que encuentre la posibilidad de dejar morir lo necesario, de desaprender lo aprendido para aprender nuevas cosas. Es el ritual de paso en la desestructuración de un lugar de tranquilidad, de una “balsa” desde donde se observa el horizonte hacia otra que permite verlo de manera diferente. Momento en el que según Jung<sup>142</sup>, Mercurio<sup>143</sup> hace la aparición como azogue, desde donde

---

<sup>139</sup> BACHELARD, Gastón. El agua y los sueños. 2ª reimpresión. Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 1996. p. 77.

<sup>140</sup> Ibid., p. 115.

<sup>141</sup> Ibid., p. 117.

<sup>142</sup> JUNG, Carl Gustav. Psicología y Alquimia. Bogotá : Solar, segunda edición, 2003. p. 86.

<sup>143</sup> En Psicología y Alquimia, Jung hace evidente la condición andrógina de Mercurio cuando explica que “Hermes-Mercurio como divinidad ctónica de la revelación y como espíritu del azogue poseía una doble naturaleza, por lo cual se le concibió como hermafrodita. En su condición de Mercurio es la divinidad más próxima al sol y por lo tanto también el más afín con el oro. Pero como azogue tiene la particularidad de disolver el oro y por ende de hacer extinguir el brillo solar de éste”... “En la serie de divinidades alquímicas, mercurio es, como *prima materia*, la más baja, y como *lapis philosophorum*, la más alta”. Esto implica repensar el ejercicio hermenéutico de la razón líquida en el nuevo espíritu científico, en la necesaria comprensión de los fenómenos dialógicos donde los opuestos se complementan.



“se adapta muy bien para caracterizar la razón *líquida*, es decir, la razón móvil; por eso entre los alquimistas Mercurio es ya un espíritu (*spiritus*), ya un *agua*, la llamada *aqua permanens*, la cual no es otra cosa que el *argentum vivum* (azogue)”. Bachelard<sup>144</sup> al respecto argumenta que:

...es en esta región del superracionalismo dialéctico donde el espíritu científico *sueña*. Es aquí, y no en otra parte, donde se origina la ensoñación anagógica, aquella que se aventura pensando y que piensa aventurándose; aquella que busca iluminación del pensamiento por el pensamiento, que encuentra una intuición súbita en el más allá del pensamiento formado.

La imaginación se convierte en la generadora de pensamiento, una especie de útero del mundo. Es previamente en la imaginación donde el ser imagina el mundo que quiere habitar. Por lo tanto antes que pensar el mundo, este ya viene provocado en imágenes, viene estimulado por la potencialidad creadora. Para Bachelard:

La imaginación no es, como lo sugiere la etimología, la facultad de formar imágenes de la realidad; es la facultad de formar imágenes que sobrepasan la realidad, que cantan la realidad...(y que a través del pensamiento se hacen inteligibles para los demás). La imaginación inventa algo más que cosas y dramas, inventa la vida nueva, inventa el espíritu nuevo; abre ojos que tienen nuevos tipos de visión<sup>145</sup>.

Los acontecimientos más ricos nos llegan mucho antes de que el alma se dé cuenta. Y cuando comenzamos a abrir los ojos sobre lo visible, ya éramos desde mucho tiempo atrás adherentes a lo invisible<sup>146</sup>.

Julio Cortázar también experimenta esta “intuición inteligente” cuando en *Rayuela* al referirse al amor turbulento entre Oliveira y la Maga, y el momento de su primer encuentro dice: “Andábamos sin buscarnos pero sabiendo que andábamos para encontrarnos”<sup>147</sup>. Argumentos que demuestran la potencialidad de la imaginación que previamente viene gestando lo que luego se convierte en pensamiento. Pero lo que resulta interesante es que a pesar que los argumentos que acá se emiten

---

<sup>144</sup> BACHELARD, G. La filosofía del no. Ibid. p. 34.

<sup>145</sup> Ibid., p. 31.

<sup>146</sup> D'Annunzio, Contemplation de la mort. Citado por BACHELARD, Gastón. El agua y los sueños. Op. Cit., p. 32.

<sup>147</sup> CORTÁZAR, Julio. *Rayuela*. Madrid: Alfaguara, 2001. p. 16.

tienen como propósito fortalecer el proceso de formación en investigación científica, no se descarta las bondades en la comprensión de la elaboración de la música, en la pintura, en la comprensión de mundo de los animales.

La música, por ejemplo, no debe entenderse como la simple interpretación de unas notas musicales puestas en un pentagrama a través de un instrumento. La música es más que eso, es la posibilidad de recrear las zonas del mundo a las que las palabras no alcanzan a llegar. El sentido del oído no se reduce al simple órgano fisiológico, porque es más que eso, en tanto posibilidad de captar el eco de las ondas de sonido musical que muestra las zonas imperceptibles para la visión. El ciego comparte las imágenes de mundo en su contexto sociocultural es porque le es posible a través del sonido que choca con los objetos poder recrear la imagen en su cerebro y compararla con las de la Psique. Fenómeno menos sofisticado en el ser humano pero similar a la ecolocalización del murciélago que con la emisión del ultrasonido devela los objetos externos ante la imaginación del mamífero volador.

La música que se hereda de Mozart no constituyen simples notas musicales, sino por el contrario todo un tratado de la imagen de mundo, de la imaginación creadora develada a través del sonido; pues lo que realmente hace este compositor es pintar el mundo con las notas musicales. Entonces porque no pensar en la importancia y lo maravilloso que resulta la unión de la música y las palabras cuando acuerdan mostrar el mundo desde una conjugación casi extásica. Lástima que la música se utilice en ritmos decadentes, en el veneno para su propio origen, en ritmos vulgares que no colaboran con el Desarrollo Humano y por el contrario lo sumen en la nostalgia, la desesperanza aprendida, el “despecho del amor”, la imposibilidad de generar utopías.

Las imágenes arquetípicas, como se argumenta párrafos atrás, no son propiedad exclusiva de los seres humanos. De la misma manera que valerse de ellas para recrear el mundo que se habita a través de la imaginación tampoco lo es. Prueba de ello son los descubrimientos de los zoólogos de National Geographic sobre los estudios que se desarrollan en los elefantes africanos, para derribar la creencia que las grandes orejas les sirven para escuchar hacia distancias extensas y de esa forma poder comunicarse con los de su especie en lejanos territorios. Pero lo que se descubre es que el mayor sentido “auditivo” no se encuentra ubicado en los oídos, sino en las plantas de las patas. El elefante asume una posición tambaleante mientras se sostiene en tres patas, de esa forma percibe las vibraciones del suelo y organiza un mapa mental que les permite imaginar el territorio en el que se encuentra. Esto resuelve el misterio de cómo los elefantes encuentran ríos subterráneos en el desierto.

En el arte la imaginación juega un papel determinante puesto que es a través de ella que hablan las musas de la inspiración al pintor para sugerirle la recreación de un nuevo territorio, que a decir de Bachelard<sup>148</sup>: “Como todo creador, el pintor conoce antes de la obra el ensueño meditativo, el ensueño que medita sobre la naturaleza de las cosas”. Así se comprende que la imaginación tiene una fusión re-creadora y creativa. Por un lado se vale del inconsciente y la memoria para traer al presente imágenes heredadas e imágenes que alguna vez llegaron a la consciencia pero se sumergieron nuevamente en el inconsciente. Por otro lado impregna el pensamiento de un nuevo manantial para permitirle concebir el mundo de otra forma, desde otra perspectiva.

Bachelard plantea que Alma y Espíritu no tienen la misma memoria, en tanto que la primera da origen a la imaginación y el segundo a la memoria y el pensamiento para potencializarse. Es a través de la ensoñación que ellas se conjuntan, se unen para provocar transformaciones en la formación del espíritu científico y el desarrollo de la conciencia. Las imágenes arquetípicas al pasar al campo de las representaciones a través del inconsciente se manifiestan en la conciencia y se convierten en pensamiento. Es la manera que encuentra el alma para comunicarle a las zonas más oscuras lo que ocurre en la luz, de la misma manera que la luz sabe de la oscuridad a través de la imaginación.

La imaginación como categoría fundamental en la comprensión del problema de investigación, y después de intentar argumentar el sentido de ésta en relación con las categorías iniciales; da pie para lograr un acercamiento de lo que constituye la construcción de conocimiento en el proceso de formación del espíritu científico y el desarrollo de la conciencia en la educación superior.

Jean Ladrier dice que

...hubo un tiempo en que el trabajo científico era el quehacer de un grupo reducido y se desarrollaba al margen de las instituciones. Hoy ha llegado a ser un sector importante y en cierto sentido decisivo, del trabajo social, está fuertemente institucionalizado y, por esto mismo, planificado; la parte de fantasía, de azar, de imprevisibilidad, de creatividad personal, que había sido tan importante en las primeras fases del desarrollo científico, es hoy día casi marginal<sup>149</sup>.

La formación en investigación en la Universidad debe tener en cuenta la afirmación anterior por cuanto no está nada lejos de lo que plantea Henao frente a

---

<sup>148</sup>BACHELARD, Gastón. El derecho a soñar. 1ª reimpresión. Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 1993. p. 40.

<sup>149</sup> Ladrier, Jean. Op. Cit. p. 23

que la investigación en Colombia se convierte en una actividad por decreto<sup>150</sup>, por ejemplo; se crean grupos de investigación para escalafonar en COLCIENCIAS, y no como posibilidad de transformación de lo real y se convierte en un factor de poder, tanto en el ámbito económico como en el directamente político. La organización de la ciencia tiende cada vez más a asumir un carácter global, a depender enteramente del control directo o indirecto del estado. Afortunadamente la investigación, como algo implícito en el ser humano, se hace a pesar de la Universidad y logra (en ocasiones) esquivar las trabas instrumentales que se imponen desde los diferentes entes que se reconocen como comunidades científicas.

En la óptica pedagógica de la presente investigación se propone que en los procesos de formación del espíritu científico debe reconocerse inicialmente qué discurso es el que subyace en los estudiantes a la hora de referirse al conocimiento del mundo (ver imagen 7). Es decir si es un discurso mágico, mítico o racional, no con el ánimo de descalificar, sino por el contrario para determinar las posibilidades y las estrategias de formación que existen en el grupo. En este análisis se encuentra la posibilidad de determinar el desarrollo del espíritu científico y a su vez el de la conciencia, como se ha explicado a través de las ópticas científica y psicológica. En términos de Bachelard<sup>151</sup> “una Psicología del espíritu científico debería dibujar lo que llamaremos el perfil epistemológico de las diversas conceptualizaciones. Mediante un perfil mental, así se podría medir la acción psicológica efectiva de las diversas filosofías en la obra del conocimiento”.

Bachelard considera que la formación del espíritu científico tiene implicaciones genéticas ya que para él el advenimiento del racionalismo discursivo sólo es posible luego de la emergencia del realismo ingenuo, el empirismo claro y positivista, el racionalismo clásico de la mecánica racional y el racionalismo completo (de la relatividad). En palabras textuales: “Nuestro racionalismo simple embaraza a nuestro racionalismo completo, y sobre todo a nuestro racionalismo dialéctico”... desde donde explica que en la formación del espíritu científico “las filosofías más sanas, como el racionalismo newtoniano y kantiano, pueden obstaculizar el progreso de la cultura”<sup>152</sup>, que es lo que considera como un obstáculo epistemológico. Es por este motivo que debe evaluarse el estado del espíritu científico en el que se encuentra un sujeto o una comunidad, y las posibles malformaciones conceptuales para emprender un psicoanálisis del conocimiento objetivo.

---

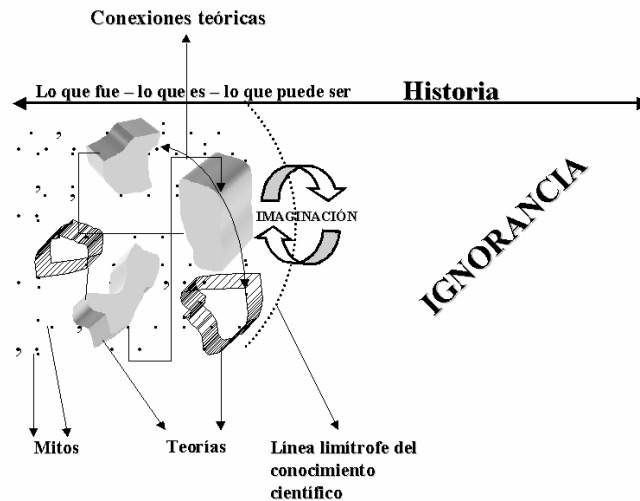
<sup>150</sup> HENAO WILLES, Miriam. La Universidad como objeto de estudio y de investigación. Ponencia presentada en el Seminario: Educación superior. Crítica y reforma del pensamiento. Universidad de Manizales, agosto 29 y 30 de 2002.

<sup>151</sup> BACHELARD, G. La filosofía del no. Ibid. p. 37.

<sup>152</sup> Ibid. p. 38.

En la imagen 7 se puede observar una serie de características propias de la investigación y el desarrollo del espíritu científico, que a manera de representación gráfica se explican para una mejor comprensión de la presente propuesta. En ella se representan con los puntos y las comas los mitos que constituyen estrategias que el ser humano ha utilizado, antes que la misma racionalidad, para explicar el mundo en que vive y para permitir la transformación del conocimiento; a fin de contrarrestar aquellas otras fantasías humanas constantes que tienden a atarlo al pasado<sup>153</sup>. Para May es la manera como el ser humano le da sentido a un territorio que no lo tiene<sup>154</sup>. “Mediante los mitos, el hombre se eleva más allá de su cautiverio en lo ordinario, adquiere poderosas visiones de futuro y se hace consciente de ellas”<sup>155</sup>. La característica mítica, del asombro ante algo desconocido y más poderoso, no se debe desconocer en las aulas de clase, en la medida que se tiene en cuenta todos aquellos mitos que los jóvenes construyen en su vida diaria, ya sea como lazo simbólico con los demás compañeros de Universidad, como forma de abordar las nuevas tecnologías de la comunicación que no sabe explicar desde el discurso científico pero lo explica desde lo mítico<sup>156</sup>, o para entender el conflicto armado que existe en Colombia, el cual se torna cada vez más complejo; entre otras.

Imagen 7. El desarrollo del espíritu científico y la conciencia<sup>157</sup>



<sup>153</sup> CAMPBELL, Joseph. El héroe de las mil caras. Psicoanálisis del mito. 5ª reimpresión. México: Fondo de cultura económica, 1997. p. 18

<sup>154</sup> MAY, Rollo. La necesidad del mito. La influencia de los modelos culturales en el mundo contemporáneo. 1ª reimpresión, Barcelona: Paidós, 1998. p. 17

<sup>155</sup> BERGER, Peter. Citado por: MAY, Rollo. Op. Cit. p. 27

<sup>156</sup> NARVÁEZ, Ancízar. Puentes tecnológicos, abismos sociales. Manizales: Universidad de Manizales, 2002. p. 41

<sup>157</sup> Imagen que representa el investigador luego de conversaciones con Anibal sobre la ciencia.

Morin<sup>158</sup> plantea que el ser humano alimenta a partir de las creencias o la fe los mitos o ideas que surgen desde los diferentes espíritus, y estos mitos o ideas toman consistencia y poder. Al ser poseedores de estas ideas, implica estar poseídos por ellas, y a la vez capaces de matar o morir por su defensa. De esta manera, la propuesta es ayudar a “los espíritus adolescentes” a aceptar los mitos como papel mediador y evitar que se petrifiquen como única explicación de mundo, porque los mitos o ideas no sólo son medios de comunicación con los demás, también pueden convertirse en medios de ocultación. Es decir, aceptar que los mitos pueden ser trascendidos críticamente por medio de la discusión racional, sin eliminarse los seres humanos entre sí por ideologías, es aceptar que la evolución del espíritu científico hacia el nuevo espíritu científico debe superar el estadio de explicación mítica a la racionalidad comunicativa.

En la investigación se comprende que lo mítico no se puede desligar de la posibilidad de comprender la evolución de la ciencia y que permanece al lado de ella en el proceso permanente de transformación. Se reitera lo que en párrafos atrás menciona Karl Popper<sup>159</sup> cuando sostiene que el mito es una explicación del mundo como “inventiva poética”, pero la evolución del conocimiento científico sólo se puede dar en la conjeturación y refutación del mismo, a partir de la racionalidad crítica. No se desconoce la importancia del mito y la permanencia en la mente del ser humano, pero es necesario trascender esta explicación hacia una comprensión cada vez más verosímil de lo real.

Durand<sup>160</sup> considera que el mito es un sistema dinámico de símbolos, arquetipos y esquemas; sistema dinámico que bajo el impulso de un esquema tiende a constituirse en relato. El mito viene siendo ya un bosquejo de la racionalidad porque utiliza el hilo del discurso en el cual los símbolos se resuelven en palabras y los arquetipos en ideas.

El mito se convierte así por muchos años en la expresión fundamental para comprender el mundo. Desde donde el ser humano organiza el conocimiento, la sociedad, la cultura y la manera de encontrar respuestas a las preguntas que se hace. Es el lugar de paso desde donde el alquimista cumple un papel fundamental como opción de búsqueda a problemas vitales. En donde los demonios míticos se combaten en pro de la renovación del héroe que glorifica la Naturaleza.

---

<sup>158</sup> MORIN, Edgar. La mente bien ordenada. 3ª edición. Barcelona: Seix Barral, 2001. p. 67

<sup>159</sup> POPPER, Karl. El mito del marco común. Op. Cit. p. 46

<sup>160</sup>. DURAND, Gilbert. Las estructuras antropológicas del imaginario. México: Fondo de Cultura Económica, 2004. p. 64.

La ciencia moderna y las teorías científicas, como se observa en la imagen 7, constituyen territorios que el ser humano utiliza como lugar de paso entre el caos-orden del universo. Son puntos de encuentro aceptados por comunidades científicas que pretenden desde ellas mismas transformar lo real. Son “formas de mirar el mundo y su adopción afecta a nuestras creencias y expectativas generales y, en consecuencia también a nuestras experiencias y a nuestra concepción de la realidad”<sup>161</sup>.

Las teorías no se ven como islas inamovibles y sacras (de lo contrario no serían teorías sino ideologías), por el contrario se abordan con sospecha, pero con respeto; aceptando que son perfectibles y posibles de ser trascendidas por otras que brinden mejores explicaciones del mundo para la época. Tampoco se abordan como territorios separados, ya que inevitablemente tienen puntos de encuentro por sutiles que sean (conexiones teóricas, imagen 7.), por ejemplo el ser producto de una misma especie, compartir el espíritu de una época (weltanschauung), simbologías culturales; que denotan la ciencia como parte del desarrollo de contextos culturales, políticos, psicológicos, sociológicos, entre otros; que llevan a la necesidad de comprender el desarrollo histórico de los conceptos científicos con el ánimo de pensar su transición cultural. Kuhn plantea que

...los significados son productos históricos, y cambian inevitablemente en el transcurso del tiempo cuando cambian las demandas sobre los términos que los poseen. Es sencillamente plausible que algunos términos cambien sus significados cuando se transfieren a una nueva teoría (y a otra cultura) sin infectar los términos transferidos con ellos”<sup>162</sup>; por ejemplo “para aprender a usar el término ‘ciencia’ tiene que aprenderse a usar otros términos disciplinarios como ‘arte’, ‘ingeniería’, ‘medicina’, ‘filosofía’, y quizá ‘teología’<sup>163</sup>.

Las teorías científicas que advienen con la ciencia moderna y la conciencia egoíco solar, potenciadas por el espíritu científico emergen cuando la racionalidad inicia la búsqueda de horizontes de futuro desde los relatos míticos. Quiere decir que los mitos conforman la base de lo que se conoce como ciencia moderna. Es cuando Popper<sup>164</sup> argumenta que

---

<sup>161</sup> FEYERABEND, Paul K. Límites de la ciencia. Explicación, reducción y empirismo. Barcelona: Paidós, 1989. p. 39

<sup>162</sup> KUHN, Thomas S. ¿Qué son las revoluciones científicas?. 1ª reimpresión. Barcelona: Paidós, 1996. p. 100

<sup>163</sup> Ibid., p. 146

<sup>164</sup> POPPER, Karl. El mito del marco común. Op. Cit. p. 46

Lo que llamamos ciencia se diferencia de los viejos mitos no en que sea algo distinto de un mito, sino en que está acompañada por una tradición de segundo orden: la de la discusión crítica del mito. Antes, sólo existía la tradición de primer orden. Se transmitía una historia definida<sup>165</sup>.

La ciencia debe por lo tanto recurrir al mito para iniciar el procedimiento de explicar el mundo, debe asirse a las raíces que la ven nacer. El problema en la actualidad es que ella no quiere saber nada de lo mítico y lo denomina conocimiento arcaico y falso. Pierde el sustrato que le provee de potencia creativa y llega a un punto en el que dice mucho con las palabras pero no transforma nada puesto que son palabras sin conexión con la naturaleza humana, con el ser humano que pide un poco de orden en el mar de la incertidumbre, aquel ser que a la vez que piensa se ve acechado por su condición esquizoide, que deviene caosmos.

La ciencia al perder el mito, pierde de vista la posibilidad de saberse en devenir, de tener conciencia del permanente cambio, de poder aceptar nuevas propuestas. Además el investigador pierde con ello la posibilidad de volver sobre sí mismo no para internarse en el solipsismo, sino para conocerse como diferente en el multiverso del nicho ecológico que habita; y termina por considerar la ciencia como algo universal, como algo que no hay que cuestionar. Es el momento en que la ciencia comienza a perder de vista la responsabilidad ético-política y ecológica. La investigación se convierte en un derrotero de descripciones de lo externo que no conducen a una transformación interna. No hay investigación de la investigación, no existen preguntas para el que investiga el mundo de la vida.

Mito y Razón, Sociedad y Ciencia, la política y el “mundo como espacio de aparición”<sup>166</sup>, comunicación cognitivo – instrumental y racionalidad comunicativa; conceptos inseparables, insoslayables en el escenario humano.

El mito que se integra en la ciencia, constituye un “mito real” cuando no se le toma como verdadero, cuando se le considera de forma “como sí”<sup>167</sup>, en la opción de incitar a la visión de nuevos horizontes de construcción, de nuevas posibilidades de constituir nichos ecológicos. Para Joseph Campbell<sup>168</sup>

Este juego del “como sí” bien actuado libera nuestra mente y nuestro espíritu por una parte de la presunción de la teología, que pretende

---

<sup>165</sup> POPPER, Karl. Conjeturas y refutaciones. Op. Cit. p. 164

<sup>166</sup> ARENDT, Hannah. ¿Qué es la política?. Barcelona: Paidós, 1997. p. 26

<sup>167</sup> WILBER, Ken. Sexo, ecología y espiritualidad. Op. Cit. p. 269.

<sup>168</sup> CAMPBELL, Joseph. Las máscaras de Dios. Op. Cit. p. 49.



conocer las leyes de Dios, y por otra de la esclavitud de la razón, cuyas leyes no se aplican más allá del horizonte de la experiencia humana.

Bachelard<sup>169</sup> considera al respecto que:

El espíritu científico sólo puede constituirse destruyendo el espíritu no científico. Harto a menudo el hombre de ciencia se confía a una pedagogía fraccionada, mientras que el espíritu científico debería tender a una reforma subjetiva total. Todo progreso real en el pensamiento científico necesita una conversión. Los progresos del pensamiento científico contemporáneo determinaron transformaciones hasta en los propios principios del conocimiento.

El mito se libera de la distorsión, del adjetivo involutivo de la ciencia moderna; cuando se trasciende hacia las posibilidades del “como si” que le ofrece la racionalidad. Es la razón la que puede liberar al mito de la literalidad concreta y mantenerlo en un espacio de juego, de múltiples posibilidades. Ese “como sí” que le da la posibilidad a la Universidad sin condición de Jacques Derrida<sup>170</sup> el derecho primordial a decirlo todo, aunque sea ficción y experimentación del saber, y el derecho a decirlo públicamente y publicarlo. Pero sobre todo a ser incondicional y oponer resistencia a los poderes estatales, económicos, ideológicos, religiosos y culturales.

La imaginación (como se observa en la imagen 7) como punto de convergencia entre lo conocido y lo desconocido, es interesante a la hora de iniciar un proceso de formación en investigación, por cuanto permite que todo aquello que en el aula de clase convencional se recrea mientras los oídos sordos hacen caso omiso a la retórica profesoral; en este caso se convierte en motivo de disculpa para divagar en lo utópico, que guarda consigo la potencialidad de futuras explicaciones científicas. En el proceso de formación del nuevo espíritu científico el mundo de la imaginación y su comunicación no son motivo de burla, sino, pretexto para acceder a diferentes mundos posibles. “Psicológicamente hablando, el dogmatismo surge, entre otras cosas, por la incapacidad de imaginar alternativas al punto de vista en el que uno cree”<sup>171</sup> y la función del docente es generar espacios donde los puntos de vista son divergentes, cambiantes, inestables, transitorios; pero posibles de encontrarse en el consenso crítico, en el lenguaje, en la conformación de lazos vivos de comunicación. Éste debe generar escenarios para pensar científicamente, que se define como el ubicarse en el campo

---

<sup>169</sup> BACHELARD, G. La filosofía del no. Ibid. p. 11.

<sup>170</sup> DERRIDA, Jacques. Op. Cit. p. 14.

<sup>171</sup> FEYERABEND, Paul K. Op Cit. p. 107

epistemológico intermediario entre teoría y práctica, y que implica conocer científicamente la naturaleza entre el fenómeno y el noúmeno<sup>172</sup>. “Pensar bien la realidad es aprovecharse de sus ambigüedades para modificar el pensamiento y alertarlo”<sup>173</sup>.

La imaginación permite al investigador enfrentarse a la ignorancia (otra de las características del conocimiento científico y su desarrollo) que es tan inmensa como el Universo que queda por conocer, y más allá. Popper plantea que

...la fuente principal de nuestra ignorancia es el hecho de que nuestro conocimiento sólo puede ser finito, mientras que nuestra ignorancia es necesariamente infinita... Nos haría bien a todos recordar que, si bien diferimos bastante en las diversas pequeñeces que conocemos, en nuestra infinita ignorancia somos todos iguales<sup>174</sup>.

La ignorancia en este caso es todo aquello que tiene la potencialidad y la posibilidad de ser conocido (Utopía), con la actitud humilde que implica el mismo concepto. Por esta razón se recrea en la imagen 7 el proceso en términos de historia, en tanto que es el camino por el cual se desplaza la imaginación para transversalizar todo el recorrido desde lo mítico hacia lo científico y de este nuevamente hacia la imaginación para surcar la ignorancia. Es decir, que la imaginación al enfrentarse a la ignorancia utiliza la razón y el mito como metáforas para enviarlas en un viaje a lo desconocido de tal manera que en su regreso cuenten lo que ha sucedido.

La teoría científica por sí sola se disuelve en la oscuridad porque su origen y condición de “vida” es lo luminoso. El mito por sí solo puede regresar pero no contar mucho porque si bien se defiende muy bien en la oscuridad, no puede comunicar de manera inteligible lo que ha sucedido y se queda en el lenguaje circular y onírico. La imaginación es la encargada de convocarlos para hacer de esta unión la ensoñación de un nuevo mundo y lograr que el mito muestre que “En el ápice de la ciencia, para descubrir los caracteres desconocidos de lo real, únicamente las teorías pueden cumplir una función prospectiva”<sup>175</sup>.

La imaginación también transversaliza la historia de la evolución del conocimiento científico así como la del sujeto que investiga. El concepto de historia es fundamental en tanto que para el proyecto de investigación no constituye

---

<sup>172</sup> BACHELARD, G. La filosofía del no. Ibid. p. 10.

<sup>173</sup> Ibid. p. 17.

<sup>174</sup> POPPER, Karl. Conjeturas y refutaciones. Op Cit. p. 53

<sup>175</sup> BACHELARD, G. La filosofía del no. Ibid. p. 20.

exclusivamente el recuento del pasado, sino la reflexión del pasado desde el presente para generar un horizonte de futuro, una Utopía<sup>176</sup> en el mar de la ignorancia, un proyecto de investigación como acto vital. Es por este motivo que se cita a Bachelard en párrafos anteriores cuando se refiere al ser humano que imagina su pasado, puesto que no lo hace sobre lo que es sino en sus posibilidades.

La investigación como proyecto vital que incluye la construcción del sujeto histórico, implica antes un retorno al pasado para contemplar las preguntas no resueltas o las respuestas inconclusas a la luz del presente no en términos de lo que se “es”, sino de lo que “está siendo”. De tal manera que se posibilite la construcción de un horizonte de futuro que permita direccionar el rumbo sobre el cual se camina que de igual forma se puede variar de acuerdo a las condiciones de reflexión sobre el presente. De ahí que se considere inocuo un proyecto de investigación que no contemple los intereses y la historia del sujeto que se pregunta, puesto que no conecta con su vitalidad y por lo tanto no adquiere sentido para el trayecto de la vida.

La investigación no solamente debe ser ese proceso académico en el cual se demuestra una competencia para poder transformar el conocimiento disciplinar en virtud de su significación social, sino también, el acto de retomar la historia del sujeto para que adquiriera sentido y le permita la formación del nuevo espíritu científico y el desarrollo de la conciencia en la medida que éste se vuelve relato de su propio acontecer.

---

<sup>176</sup> Utopía desde el punto de vista de María Zambrano y Marguerite Yourcenar no refiere una meta hacia la que se viaja, sino al horizonte del viaje mismo que el sujeto humano va mirando mientras camina. Citadas por ZEMELMAN, Hugo y LEON, Emma. *Subjetividad: Umbrales del pensamiento social*. Barcelona: Anthropos, 1997. p. 66.

### 3. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

La formación del espíritu científico y el desarrollo de la conciencia poseen una recíproca relación en la que cualquier cambio en uno de los dos interfiere inmediatamente en el otro. De tal manera que en el momento de pensar la formación en investigación debe considerarse que a la vez que se buscan respuestas a problemas y preguntas, se hace consciente el investigador del territorio que explora y en el mismo momento amplía el horizonte del mundo que habita.

El desarrollo del espíritu científico permite incremento del conocimiento que se organiza para dar respuestas a la vida pero también se profundiza en la comprensión que tiene sobre “Sí mismo” el investigador, puesto que desde esta perspectiva el conocimiento no puede denominarse tal si antes no tiene un proceso directamente proporcional sobre el organismo. Es decir que la experiencia de ir tras el vestigio de un secreto, moviliza los temores, las sombras y lo oculto en el sujeto que recorre el camino hacia la “verdad”.

El desarrollo de la conciencia permite que el ser humano a la vez que actúa sobre el mundo, evalúe los resultados de sus acciones en el nicho ecológico que habita. Es por ello que cuando se obvia esta categoría en la formación en investigación lo primero que se debe reconocer es que no hay desarrollo del espíritu científico y mucho menos producción de conocimiento pertinente. De igual forma se debe aceptar que tampoco se le puede denominar investigador aquel que ni siquiera con el proyecto de investigación intenta preguntarse, autoconfrontarse, resolver las incógnitas vitales de su historia.

En el proyecto de investigación se reconoce la importancia de saber que cuando se habla de espíritu científico se debe aceptar que existe el correlato del desarrollo del alma que provee al investigador de fuerza para soportar el impulso de búsqueda por territorios inhóspitos sin temor a desfallecer ante los seres que acechan en la oscuridad. De la misma forma mientras la conciencia se desarrolla se amplía la comprensión sobre el inconsciente en el ser humano el cual determina muchas cosas sobre su existencia. Pero existe algo que habita en el intersticio entre Espíritu y Conciencia, y es la imaginación la cual se recrea desde el alma y su origen es inconsciente.

La imaginación es la que provee de fortaleza al espíritu y de creatividad a la conciencia. Es la que genera el pensamiento que permite entender el mundo en un contexto sociocultural. Es el origen y la transgresora de los límites del mundo. Si antes el pensamiento bastaba para pensar en una pedagogía de la investigación ahora la investigación constituye un elemento significativo ya que no sólo reorganiza el sentido de la razón, sino la comprensión sobre la epistemología occidental encasillada en un sujeto pensante capaz de desplazarse sobre el mundo de las luces, mundo de Zeus, patriarcal y seco; pero imposibilitado para acudir a las sombras de la Penumbra, de lo húmedo, del subterráneo mundo de Perséfone, Dionisios y Hades. Es lo que se descubre con la mecánica de Dirac<sup>177</sup> y su cálculo, cuando la noción de masa se da extrañamente dialectizada:

Sólo necesitábamos una masa y el cálculo nos da dos, dos masas para un solo objeto. Una de ellas resume perfectamente todo lo que se sabía de la masa en las cuatro filosofías antecedentes: realismo ingenuo, empirismo claro, racionalismo newtoniano, racionalismo completo einsteniano. Pero la otra masa, dialéctica respecto de la primera, es una *masa negativa*. Es un concepto enteramente inasimilable en las cuatro filosofías antecedentes. Por consiguiente, la mitad de la mecánica de Dirac converge hacia la mecánica clásica y la mecánica relativista y las continúa; la otra mitad diverge sobre una función elemental; da otra cosa; suscita una dialéctica externa, que jamás hubiéramos encontrado meditando sobre la esencia del concepto de masa, profundizando la noción newtoniana y relativista de la masa.

La formación en investigación para la educación superior no puede continuar organizándose desde el tradicional método científico puesto que las exigencias del contexto actual requieren de seres humanos que tengan la posibilidad de abordar los problemas del mundo de la vida desde un mirada compleja en la que ya no cabe lo disyunto, lo fragmentado, lo encasillado en conceptos universales. No basta con considerar a la luz de la crítica las pedagogías contemporáneas, puesto que es necesario desconstruirlas, asumir la retirada de la metáfora (en términos de Derrida), asumir que el mundo quedó pequeño para la incertidumbre de la naturaleza. Repítase nuevamente con Bachelard<sup>178</sup>:

Quisiéramos sugerir la impresión de que es en esta región del superracionalismo dialéctico donde el espíritu científico *sueña*. Es aquí, y no en otra parte, donde se origina la ensoñación anagógica,

---

<sup>177</sup> BACHELARD, Gastón. La filosofía del no. Op. Cit., p. 32.

<sup>178</sup> Ibid. p. 35.

aquella que se aventura pensando y que piensa aventurándose; aquella que busca una iluminación del pensamiento por el pensamiento, que encuentra una intuición súbita en el más allá del pensamiento formado. La ensoñación ordinaria trabaja en el otro polo, en la región de la Psicología profunda, siguiendo las seducciones de la *libido*, las tentaciones de la intimidad, las certidumbres vitales del realismo, la alegría de poseer. Sólo se conocerá bien la Psicología del espíritu científico cuando se haya distinguido las dos clases de ensoñación<sup>179</sup>.

La investigación no concluye con la presente propuesta porque reconoce que al lado de la categoría de la imaginación como una de las que conforman el intersticio entre Espíritu y Conciencia es posible que existan otras que quedan en latencia, en tanto no poseen aún la fortaleza para ser reveladas y exponerse públicamente. Por ejemplo, se considera fundamental generar reflexiones alrededor de la Hermenéutica para identificar la influencia que tiene su paso por la modernidad puesto que al ser distorsionada pierde la connotación hermética (del dios Hermes) y con ella la posibilidad de viajar al mundo de la oscuridad y la muerte y volver ileso. También se considera importante la discusión sobre la androginia psíquica en la necesaria recuperación del aspecto femenino (como arquetipo) para la ciencia. Es necesario auscultar los secretos de la alquimia puesto que se considera que en ella se puede hallar las condiciones para el abordaje consciente del inconsciente humano. Entre otros factores que aún quedan por rastrear y que emergen a partir del problema inicial de la investigación.

En posteriores avances de investigación sobre el tema ineludiblemente se recomienda que en un principio se desarrolle un psicoanálisis del conocimiento objetivo en el cual se permita la reorganización psíquica de los obstáculos epistemológicos del investigador que desea incursionar por este campo. De igual forma tendrá que hacerlo las instituciones educativas en tanto que la postura pedagógica que acá se menciona es difícil de domesticar por la Universidad contemporánea aturdida con indicadores de calidad y mandatos de modernización.

Los docentes que deseen continuar las discusiones sobre la formación del espíritu científico, es necesario que dejen claro si hablan desde una perspectiva comunicativa o pretenden una praxis pedagógica. Si deciden lo último es necesario que discurran por una educación no-aristotélica y que asuman una responsabilidad ético – política de incursionar por los lugares oscuros incluso para la razón completa, antes de invitar a otros a que se lancen sin saber navegar.

---

<sup>179</sup> El subrayado es del autor de la investigación.

## BIBLIOGRAFIA

ARENDDT, Hannah. ¿Qué es la política?. Barcelona: Paidós, 1997.

ASSAGLIOLLI, Roberto. Psicosisíntesis. Buenos Aires: Edelman, 1971.

BACHELARD, Gastón. La filosofía del no. 4ª reimpresión. Buenos Aires: Amorrortu, 2003.

\_\_\_\_\_. La poética de la ensoñación. 3ª reimpresión. Santa fe de Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 1998.

\_\_\_\_\_. La formación del espíritu científico. México: Siglo veintiuno, 1997.

\_\_\_\_\_. El agua y los sueños. 2ª reimpresión. Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 1996.

\_\_\_\_\_. El derecho a soñar. 1ª reimpresión. Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 1993.

BERMAN, Morris. El reencantamiento del mundo. 6ª edición. Santiago de Chile: Cuatro Vientos, 1999.

CAMPBELL, Joseph. Las máscaras de Dios. Mitología primitiva. 2ª reimpresión. Madrid: Alianza, 2000.

\_\_\_\_\_. El héroe de las mil caras. Psicoanálisis del mito. 5ª reimpresión. México: Fondo de cultura económica, 1997.

CANFUX, Verónica et al. Tendencias Pedagógicas Contemporáneas. Ibagué (Col.): Corporación Universitaria de Ibagué y Universidad de la Habana, 1996.

CORTÁZAR, Julio. Rayuela. Madrid : Alfaguara, 2001.

DERRIDA, Jacques. Universidad sin condición. Madrid: Trota, 2002.

DURAND, Gilbert. Las estructuras antropológicas del imaginario. México: Fondo de Cultura Económica, 2004.

\_\_\_\_\_. Ciencia del hombre y tradición. El nuevo espíritu antropológico. Barcelona: Paidós, 1999.

ELIOT, Thomas Stearns. La tierra baldía, cuatro cuartetos y otros poemas. Barcelona: Círculo de Lectores, 2001.

FERICGLA, Josep M. Estados de Conciencia y Chamanismos. Artículo que se presenta en el “Seminario Los Chamanismo” en el Taller de Cultura y Droga de la Universidad de Caldas, del 25 al 27 de agosto de 2003.

FEYERABEND, Paul K. Límites de la ciencia. Explicación, reducción y empirismo. Barcelona: Paidós, 1989.

FILLOUX, Jean – Claude. El inconsciente. Barcelona: Oikos-tau, 1972.

FOUCAULT, Michel. Las palabras y las cosas. 1ª reimpresión. Buenos Aires: Siglo XXI, 2002.

GREENE, Liz y SASPORTAS, Howard. La dinámica del inconsciente. Barcelona: Urano, 1989.

GROF, Stanislav. El juego cósmico. Barcelona: Kairós, 1999.

GUARÍN, Germán. Caminos/Opciones de indagación científica: Episteme, hermenéutica, conceptos y métodos. En: Módulo Maestría en Educación. Docencia. Manizales: Universidad de Manizales, 2004.

GUTIÉRREZ G., Martha Cecilia. Pedagogía Rusa. En: Módulo de Tendencias Pedagógicas Contemporáneas. Manizales: Universidad de Manizales, Maestría en Educación. Docencia, 2003.

HAWKING, Stephen. El Universo en una cáscara de nuez. Barcelona: Planeta, 2002.

HENAO WILLES, Miriam. La Universidad como objeto de estudio y de investigación. Ponencia presentada en el Seminario: Educación superior. Crítica y reforma del pensamiento. Universidad de Manizales, agosto 29 y 30 de 2002.

HESSE, Hermann. Obras completas, tomo IV. S.f. p. 266 – 267.

HILLMAN, James. Re-imaginar la Psicología. Madrid: Ciruela, 1999



HOLM-HANDULLA, Rainer M. El arte psicoterapéutico. La hermenéutica como base de la acción terapéutica. Barcelona: Herder, 1999.

HUXLEY, Aldous. Un mundo feliz. Barcelona: Círculo de lectores, 2000.

JUNG, Carl Gustav. Símbolos de transformación. Barcelona: Paidós, 1982

\_\_\_\_\_. The Undiscovered Self. New York: Back Bay Books, 1958

\_\_\_\_\_. El descubrimiento del Sí Mismo. New Cork: Back Bay Books, 1958. Traducción de Luis Fernando Ospina Correa. Manizales, 2002.

\_\_\_\_\_. Psicología y religión. Buenos Aires: Paidós, 1981.

\_\_\_\_\_. Recuerdos, sueños y pensamientos. Barcelona: Seix Barral, 1971.

KOYRÉ, Alexandre. Del mundo cerrado al universo infinito. 10ª edición. México: Siglo Veintiuno, 1998

KUHN, Thomas S. ¿Qué son las revoluciones científicas?. 1ª reimpresión. Barcelona: Paidós, 1996.

LADRIER, Jean. El reto de la racionalidad. Sígueme, s.f.

MAY, Rollo. La necesidad del mito. La influencia de los modelos culturales en el mundo contemporáneo. 1ª reimpresión, Barcelona: Paidós, 1998.

MORIN, Edgar. La mente bien ordenada. 3ª edición. Barcelona: Seix Barral, 2001.

\_\_\_\_\_. Ciencia con conciencia. Barcelona: Anthropos, 1984.

\_\_\_\_\_. El cine y el hombre imaginario. Barcelona: Paidós.

NARVÁEZ, Ancízar. Puentes tecnológicos, abismos sociales. Manizales: Universidad de Manizales, 2002.

POPPER, Karl. El mito del marco común. Barcelona: Paidós, 1997.

\_\_\_\_\_. Conjeturas y refutaciones. Barcelona: Paidós, 1967.

REINHART, Melanie. Significado y simbolismo de Quirón. Barcelona: Urano, 1991.

- ROWAN, John. Lo transpersonal. Psicoterapia y counseling. Barcelona: Liebre de Marzo, 1996.
- RUBINSTEIN, S. L. Principios de Psicología General. México: Grijalbo, 1967.
- SABINO, Carlos A. Los caminos de la ciencia. Bogotá: Panamericana, 1996.
- SALVAT, Manuel. Freud y el Psicoanálisis. Barcelona: Salvat, 1973.
- SHELDRAKE, Rupert. El renacimiento de la naturaleza. La nueva imagen de la ciencia y de Dios. Barcelona: Paidós, 1994.
- TOURAINÉ, Alain. Crítica de la Modernidad. 1ª reimpresión Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 2000.
- VÉLEZ, Martha Cecilia. Los hijos de la gran diosa. Medellín: Universidad de Antioquia, 2000.
- WILBER, Ken. Después del Edén. 2ª edición. Barcelona: Kairós, 2001.
- \_\_\_\_\_. Un Dios sociable. 2ª edición. Barcelona: Kairós, 1999.
- \_\_\_\_\_. Sexo, ecología y espiritualidad. 2ª edición. Madrid: Gaia, 1998.
- \_\_\_\_\_. El proyecto atman. 2ª edición. Barcelona: Kairós, 1996.
- ZEMELMAN, Hugo y LEON, Emma. Subjetividad: Umbrales del pensamiento social. Barcelona: Anthropos, 1997.
- ZULETA, Estanislao. Ciencias naturales y ciencias sociales. Cali: Fundación para la investigación y la cultura, 2003.
- \_\_\_\_\_. El Quijote, un nuevo sentido de la aventura. Medellín: Hombre Nuevo, 2001.

**UNIVERSIDAD DE MANIZALES**  
**MAESTRIA EN EDUCACIÓN. DOCENCIA**  
**INFORMACIÓN GENERAL DE INVESTIGACIÓN**

Título	LA FORMACIÓN DEL NUEVO ESPÍRITU CIENTÍFICO Y EL DESARROLLO DE LA CONCIENCIA EN LA CIENCIA
Investigador Principal	John H. Arcia G.
Nombre del Grupo Investigador	Pedagogía
Grupo en Colciencias	C
Línea de Investigación	Alternativas Pedagógicas
Área de Conocimiento	Psicología Educativa
Fecha de Iniciación	Enero de 2003
Fecha de Finalización	Julio de 2006
Lugar de Ejecución del Proyecto	
Tipo de Proyecto	Trabajo de Investigación
<b>RESUMEN</b>	
<p>El proyecto de investigación parte del cuestionamiento sobre el intersticio que existe entre el desarrollo de la conciencia y la formación del espíritu científico. Para ello se desarrolla interpretación teórica desde la cual se identifica la noción de conciencia en sentido histórico que pueda trascender la definición nominalista y newtoniana/cartesiana. De la misma manera sucede con la formación del espíritu científico que tiene como máximo exponente teórico a Gastón Bachelard. Estas dos categorías iniciales se trabajan desde las ópticas psicológica, científica y pedagógica que sirven como perspectivas orientadoras al método hermenéutico que permitió encontrar la imaginación como la categoría que hace rizoma con la conciencia a través del inconsciente y con el espíritu científico a través del alma. A partir de esto se propone una pedagogía del inconsciente como potencia creativa que busca la reestructuración en los procesos de formación en investigación para la educación superior y sobre todo reconocer la investigación como proyecto vital.</p>	
<p>Palabras claves: Conciencia, Espíritu Científico, Imaginación, Pedagogía, Psicología, Ciencia e investigación como proyecto vital.</p>	
<p>Principales resultados académicos derivados del proyecto:</p> <p>- Ponencia:  Seminario Educación, Crítica y Reforma del Pensamiento. Manizales 4 y 5 de noviembre de 2004, Universidad de Manizales.  I Encuentro de Semilleros de Investigación Nodo Bogotá. Bogotá 21,22 y 23 de agosto de 2003. RedCOLSI, Universidad Santo Tomás.</p> <p>- Publicaciones:  La Formación del Nuevo Espíritu Científico y la Emergencia de Conciencia en la Ciencia. <u>En</u>: GUTIERREZ, Martha Cecilia (Compiladora). Educación, Crítica y Reforma del Pensamiento. Universidad de Manizales : Manizales, 2004. ISBN: 958-9314-16-3</p>	

## RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN

Título	LA FORMACIÓN DEL NUEVO ESPÍRITU CIENTÍFICO Y EL DESARROLLO DE LA CONCIENCIA EN LA CIENCIA
Autor	John H. Arcia G.
Publicación	La Formación del Nuevo Espíritu Científico y la Emergencia de Conciencia en la Ciencia. <u>En</u> : GUTIERREZ, Martha Cecilia (Compiladora). Educación, Crítica y Reforma del Pensamiento. Universidad de Manizales : Manizales, 2004. ISBN: 958-9314-16-3.
Lugar	Manizales (Caldas)
Año	2003 – 2006
Páginas	104.

Palabras claves: Conciencia, Espíritu Científico, Imaginación, Pedagogía, Psicología, Ciencia e investigación como proyecto vital.

Descripción: El problema de investigación emerge al observar la permanente preocupación que ronda la educación superior actualmente en Colombia, cuando se considera que uno de los aspectos fundamentales que debe tener en cuenta la destinación de la Universidad es la investigación. A raíz de ello se estima que la Formación del Espíritu Científico es un elemento de considerable importancia en las reflexiones curriculares y por ello se desarrollan propuestas que en muchas ocasiones se sostienen desde la perspectiva de Gastón Bachelard, que considera Edgar Morin como uno de los pensadores que preparan la reforma del pensamiento desde la propuesta de la toma de conciencia epistemológica sobre las premisas del saber científico.

Bachelard, al leerse en virtud de la importancia sobre la formación en investigación, sufre la reducción de interpretaciones acompañadas de visiones encastradas en la ciencia moderna cartesiana/newtoniana. De tal forma que la propuesta se queda en programas pedagógicos que piensan la investigación como un ejercicio instrumental que perpetúa el dominio de la utilidad por el valor. De la misma manera que sostiene el racionalismo como especie de superstición científica que se confunde con el recurso monótono a las certidumbres de la memoria.

Gastón Bachelard al desarrollar una contribución a un Psicoanálisis del conocimiento objetivo, propone la Formación del Espíritu Científico con el argumento que como requisito necesario se debe reconocer la categoría de alma. Esta última se olvida continuamente por aquellos que se acercan a las propuestas del profesor de historia de la ciencia de la Sorbona, que desde la perspectiva de la investigación tiene relación con lo que Edgar Morin sostiene sobre la imposibilidad de reflexionar el sujeto científico contemporáneo a la luz del método científico que establece la disyunción del sujeto y el objeto, cuando propone una necesaria vinculación de la conciencia en la praxis investigativa. Es por ello que surge la pregunta de investigación: ¿Cuál es la relación entre el Desarrollo de la Conciencia en la Formación del Espíritu Científico?

**Fuentes:** La investigación tiene como antecedentes teóricos las propuestas de autores como Gastón Bachelard, Gilbert Durand, Carl Gustav Jung, Edgar Morin, Michelt Foucault, Ken Wilber, Joseph María Fericgla, Jaques Derrida, Morris Berman, Joseph Campbell, James Hillman, Stanislav Grof.

**Contenido:** En el primer capítulo se muestra el desarrollo de la conciencia y su importancia en la transformación del ser humano y la generación de la ciencia. El segundo capítulo recrea la relación que existe entre la conciencia y la formación del espíritu científico desde las ópticas psicológica, científica y pedagógica. La óptica científica se fundamenta en consideraciones sobre la formación del espíritu científico en perspectiva de Gastón Bachelard, el valor de la alquimia en el nuevo espíritu científico y consideraciones sobre la revisión de las ciencias humanas en perspectiva de Gilbert Durand.

**Metodología:** La investigación es Hermenéutica e incluye interpretación teórica. Parte de la postura que debe ser un ejercicio comprensivo de los textos, de los otros y del investigador mismo. También es indispensable en el ejercicio de autocompresión del investigador que debe generar un personaje conceptual que argumente los hallazgos que se obtienen en los procesos experimentales de estados modificados de conciencia. De igual manera que en la interpretación simbólica del D.F.H y el Wartegg, que no se constituyen en datos centrales del proyecto pero contribuyen en la explicación de los fenómenos arquetípicos del inconsciente colectivo.

En el proyecto de investigación se descubre que es necesario reflexionar sobre la Hermenéutica misma que se ve afectada por el tránsito que experimenta a través de la predominancia del método científico de la ciencia moderna y la escisión cartesiana del ser humano, puesto que ha perdido la esencial condición andrógina que conserva hasta la edad media, cuya figura simbólica es *Hermes Mercurio* representante de la razón líquida. De ahí la dificultad de acomodar el proyecto en formatos pensados para la investigación en la Educación Superior.

**Conclusiones:** Se reconoce la imaginación como intersticio entre el desarrollo de la conciencia y la formación del espíritu científico que con la primera desde el inconsciente y el segundo desde el alma. De igual manera se considera necesaria en la transformación de la racionalidad completa a la superracionalidad. Se desarrolla la propuesta de una pedagogía del inconsciente como potencia creativa.

**Recomendaciones:** El necesario psicoanálisis del conocimiento objetivo por parte de aquel que inicie un proceso de investigación a partir del espíritu científico, de la misma manera para aquel que pretenda pensar y actuar como docente en la formación del mismo. La investigación debe convertirse en un proyecto vital antes que un ejercicio instrumental. La educación superior deber reorganizar el horizonte curricular si quiere vincular una pedagogía del inconsciente como potencia creativa en sus aulas.